

DRAMATURGIA REYNOSENSE

Volumen I

Compilador
Medardo Treviño

CARLOS VÍCTOR PEÑA ORTÍZ
Presidente Municipal de Reynosa

LIC. HAYDEE ÁLVAREZ DE CANTÚ
Directora General del Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes

REYNOSA, 2023

© D.R. Gobierno Municipal de Reynosa

© D.R. Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes

© Medardo Treviño González

© Aldo Arael Ledezma Silva

© Mario Alberto Treviño Gómez

© Jorge Eduardo Sánchez Martínez

© Karla Caridad Gómez Pérez

© Luis Mario Flores Flores

© Simón Alejandro Puentes Montiel

© Diana Elizabeth Garza Aguilar

© Magaly Cruz Yañez

© Alejandro Balderas Antonio

© Amelia Nayely Meléndez Aguirre

© Eleazar Esquivel Navarro

© Angélica Belem Beltrán Domínguez

© Esthela Alejandra Ramírez López

© Enver Hassan Martínez Jiménez

Editor: Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes (IRCA)

Compilador: Medardo Treviño

Diseño editorial: Aldo Arael Ledezma Silva

Portada: IRCA

ISBN:

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO
PRINTED AND MADE IN MEXICO

ÍNDICE

ÉXODO: TÍTULO 42: LA INVOLUCIÓN	11
MARIO ALBERTO TREVIÑO GÓMEZ	11
FANDANGO	25
JORGE EDUARDO SÁNCHEZ MARTÍNEZ	25
RAPSODIA	33
KARLA CARIDAD GÓMEZ PÉREZ	33
CRISTAL	43
LUIS MARIO FLORES	43
¿VERDAD QUE TE HAGO FELIZ?	53
SIMÓN ALEJANDRO PUENTES MONTIEL	53
PALOMAS BLANCAS	65
DIANA GARZA	65
EVO	75
MAGALY CRUZ YAÑEZ	75
AUSENCIA	83
ALEJANDRO BALDERAS	83
LA SOMBRA	95
AMELIA NAYELY MELÉNDEZ AGUIRRE	95
LAS ÚLTIMAS FLORES	111
VANNESA ESQUIVEL NAVARRO	111
QUINA	119
ANGÉLICA BELEM BELTRÁN DOMÍNGUEZ	119

LIBERTAD

ESTHELA ALEJANDRA RAMÍREZ LÓPEZ

127

127

PAÍS DE NUNCA JAMÁS

ENVER HASSAN MARTÍNEZ JIMÉNEZ

135

135

EL ARTE ENALTECE

Conscientes estamos que la cultura y las artes, son de vital importancia para los pueblos, para su posicionamiento en el presente y de una verdadera trascendencia hacia el futuro.

Por ello, a través del Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes (IRCA) este municipio implementó varias acciones como el taller de dramaturgia “Teatro Testigo de la Vida”. Como presidente municipal de Reynosa estoy orgulloso de este hecho histórico y social que acaba de llevarse a cabo en nuestra ciudad, en Reynosa, donde se reunieron un grupo de mujeres y hombres valientes, creativos, reflexivos, libres, conscientes, que sin censuras y ataduras dejaron correr sus sueños y los convirtieron en letras, en textos teatrales, dejaron libres sus pensamientos, sus miedos, y reforzaron su deseo de crear, de llevar todos los procesos hasta verlos representados en la escena, involucrando a la mayoría de la comunidad teatral de Reynosa y a creadores nacionales de gran nivel. En sus textos denunciaban pero siempre concibiendo una sociedad más equitativa, una sociedad más integral, una sociedad que no excluya a ningún elemento que la forme.

De esta manera trece dramaturgos de treinta que formaron el taller, dieron voz a las historias que se escuchan en la calle o en el interior del hogar, historias de amor, de frustración, pero también historias de éxito y de esperanza, porque en Reynosa apostamos a la cultura como vehículo transformador de conciencias, porque en Reynosa estamos seguros que el arte y la cultura es fundamental para el crecimiento de los seres humanos, que una ciudad como la nuestra, una sociedad multicultural, una ciudad poderosa, una ciudad industrial, una ciudad estratégicamente ubicada para el desarrollo para el equilibrio, para la fortaleza de los ciudadanos que la conforman.

Felicidades al instituto Reynosense para la Cultura y las Artes, felicidades al taller de dramaturgia Teatro testigo de la vida y a su coordinador el maestro Medardo Treviño que junto con veinte creadores hicieron historia, podemos decir orgullosamente que en Reynosa ya hay dramaturgia.

CARLOS VÍCTOR PEÑA ORTIZ
Presidente Municipal de Reynosa

EL TEATRO EN UNA REGIÓN MULTICULTURAL

Reynosa es una ciudad donde las formas de vida son diferentes y todo influye en sus habitantes; su posición geográfica es una de ellas, comunidad fronteriza formada a un lado de un Río Bravo, por mujeres y hombres visionarios que siguen orgullosos de sus raíces, vecina de un país como Estados Unidos. Ciudad donde la agricultura, la industria petrolera, la industria maquiladora y el llamado “sueño americano”, fueron detonantes para propiciar la migración, sitio estratégico donde ciudadanos de otros estados y países, la eligen como cruce o como punto para vivir. Lugar de cambios y crecimientos diarios. Donde conviven varias culturas, donde los sueños se multiplican y los deseos de superación no terminan. Ciudad que diariamente crece, y es en lugares como este donde se deben potencializar la cultura y las artes en todas sus vertientes, con acciones precisas por el desarrollo de una sociedad plural, incluyente y armónica.

Acciones como el taller de dramaturgia “Teatro Testigo de la Vida” impartido por el maestro Medardo Treviño, son necesarias en una sociedad como la nuestra, donde se debe impulsar la creación de una dramaturgia propia, sin línea ni censuras. Una dramaturgia libre, donde los creadores recreen mundos necesarios, sin pautas ni directrices, que fluyan sus deseos, sus temores, sus esperanzas y sus sueños, que sean testigos de la vida como habitantes de esta ciudad que transitamos. Testigos fieles de su historia, que cuenten a partir de su parte más íntima y que jamás se pierda esa conexión con su comunidad, con su estado, con su país, dramaturgia que reflexione, que encuentre oídos sensibles a cualquier verdad, para que se pueda establecer la anhelada catarsis. Que plantee problemas, que denuncie, que encuentre soluciones, que comunique, que sensibilice.

Como Directora del Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes, agradezco al alcalde de este municipio, Carlos Peña Ortiz, por su convicción de lo fundamental que es el arte en la formación de los individuos y su entorno. Agradecida además con las más de 25 personas que confiaron y acudieron al llamado. Estoy orgullosa del rumbo que ha tomado este taller, fui testigo de cómo se iban desarrollando los temas que elegían, escuché cómo estructuraban sus historias, cómo iniciaban su viaje a la creación y cómo lo concluían en un verdadero proceso de sanación. Puedo decir con seguridad plena, que los 13 textos que hoy reúne este primer volumen de la Dramaturgia Reynosense, es el resultado de la verdad, que son obras donde primordialmente resaltan la sinceridad y el valor de sus autores para afrontar temas que por lo regular, se mencionan en voz baja. Y por ello estoy convencida que serán obras que veremos no solo en escenarios de esta ciudad, sino en escenarios nacionales e internacionales. Bienvenida la nueva Dramaturgia de Reynosa, haciendo votos por que se fortalezca y siembre al futuro.

LIC. HAYDEE ÁLVAREZ DE CANTÚ

Directora General del Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes

TEATRO TESTIGO DE LA VIDA

Han pasado más de cincuenta años desde que decidí emprender el viaje, solo quería saber que había más allá de ese mínimo espacio que habitaba y ahí, al final del camino, estaba realmente el principio de todo: el teatro.

Por la ventanilla del tren pude ver que mi rancho estaba en medio de veredas por donde circulaban mujeres y hombres sin destino, cubiertos de polvo del viento del norte, siempre sin voz, donde sólo abrían la boca para respirar desesperanza y cavar surcos en parcelas donde crecieran mazorcas que tuvieran la vida necesaria para continuar existiendo. Que su vida tuviera sentido al darle vida a otro ser, para reproducirse y perpetuar apellidos o brincarse un río bravo y perderse en las tierras de enfrente. Y abrí todos mi sentidos, decidido a no arrumbar ni un trocito de recuerdo por ahí en el olvido, y me encontré semejante; lleno de polvo, de preguntas sin respuesta, pero sorprendido cada vez por el hecho más simple, prometiéndome entonces ser testigo de la vida, de mi propia vida.

Y así de pronto, me sentí traidor de dejar mi comuna, abandonarlos en su lucha por existir, en sus batallas por lograr precios de garantía justos a su cosecha de maíz, en luchar porque no fueran arrebatadas sus tierras para construir maquiladoras gringas, en tratar de que a sus hijos no se les llevara entre las patas la violencia que rondaba, que ronda aún por todos nuestros actos más íntimos, por escapar de una bala perdida, por no caer abatido por las armas del desempleo, de dejarse arrastrar por las corrientes del río y no poder avanzar por las carreteras, para no toparme con rostros siniestros y oscuros, por ver los campos abandonados de niños; porque tienen que esconder sus juegos en casas cerradas ante cualquier amenaza..., fue cuando decidí contar sus historias.

Después supe que era a través del teatro donde se daba el ritual a la vida, donde la existencia del ser humano tenía sentido, que en la escena, el hombre debe actuar sobre un fondo de valores humanos; como decían los clásicos, donde se reflexiona con la verdad y a partir de ella.

Entendí entonces que el arte; que el teatro, podría despejar todas mis dudas y borrar la oscuridad y abandono de todos los caminos, que era un vehículo poderoso de sanación y comprensión al encontrarte con la mirada semejante, al comunicarte con otro ser humano, a identificarte, a ser tribuna de verdades y despertar conciencias.

Hoy cuando he cumplido 64 años sé que el viaje apenas empieza, pero que para que los vientos sean propicios, las naves tienen que estar cargadas de mujeres y hombres que luchen por su verdad a través de sus textos, que en talleres como este: Teatro Testigo de la Vida, se confirman compromisos verdaderos. Que se crea una nueva dramaturgia sin miedo, ni censura, que se gritan verdades que mueven conciencias. Que refleja lo que es vivir en una ciudad de eternos migrantes, donde se escapa del horror de sus propias tierras, para buscar un sueño que no existe. Y que el teatro es un ejercicio de sanación donde se puede lograr avanzar los siete escalones y llegar al reencuentro consigo mismo.

Un teatro que no calla verdades, que denuncie a la madre complaciente; que permite a su hijo cometer crímenes, que evidencie problemáticas para que los jóvenes estén alertas a los ya tan comunes problemas de drogadicción, que denuncia el maltrato infantil, pero también que habla de amor, de esperanza, del perdón y la reconciliación con el ser humano.

Por ello, este taller y sus 13 textos resultantes, me confirman que el viaje no fue en vano, que en Reynosa se gesta un nuevo movimiento creativo de mujeres y hombres comprometidos con su entorno, escritores comprometidos con su verdad, que le darán voz a aquellas figuras de polvo que no he terminado de llamar al rito de la vida. Bienvenidos compañeros dramaturgos. Gracias al Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes y a su directora Haydee Álvarez por no dejar solos en este viaje a los creadores, por subirse a la nave y navegar juntos, que apenas se están soltando los vientos...

Por una dramaturgia propia, por la gran cruzada que revalorice nuestra dramaturgia.

MEDARDO TREVIÑO GONZÁLEZ

Dramaturgo y Director de Escena

Coordinador del Taller de Dramaturgia “Teatro Testigo de la Vida”

ÉXODO: TÍTULO 42: LA INVOLUCIÓN
MARIO ALBERTO TREVIÑO GÓMEZ

A mi amado hermano Julio Treviño.

ÉXODO: TÍTULO 42: LA INVOLUCIÓN

MARIO ALBERTO TREVIÑO GÓMEZ

PERSONAJES

MÚSICA DE MADONNA
PADRE MIGRANTE
MADRE MIGRANTE
NIÑO MIGRANTE (9 años)
NIÑA MIGRANTE (8 años)

IMÁGENES:
MIGRANTES
HOMBRE/GORILA
PADRE/MONO
EMPLEADA DE TIENDA DE CONVENIENCIA
EMPLEADA DE EMPRESA QUE PAGA ENVÍOS DE DINERO
HOMBRE AFROAMERICANO
HNA. ELMA
CLAUDIA ROMERO
HOMBRE HAITIANO

Un éxodo a la tierra prometida. Migrantes que llegan a una tierra repleta de fronteras que a nadie pertenece, Reynosa, Tamaulipas; la última antesala al cielo americano. Una pantalla monumental predomina en la escena. Seis pantallas de diferente formato y tamaño, aparecen ubicadas en diferentes niveles y planos del escenario.

LIBRO I GÉNESIS

Se escucha "Four minutes" de Madonna, simultáneamente disparos de armas de diferente calibre, gritos, llantos. Al ritmo de la canción vemos diferentes agencias noticiosas del mundo advirtiendo la violencia en Reynosa. Oscuro.

Se escucha el viento. Vemos imágenes de la primera fundación de la Ciudad en Reynosa Díaz. Oscuro. Intensifica el viento. Vemos la era del algodón y las distintas eras en cada pantalla. Oscuro. La nueva fundación de Reynosa. Oscuro.

Sonidos de cantina; el destapar de botellas, el encendido de una rockola, se escucha “Mi querido capitán”, risas, discusiones... Imágenes de Reynosa en los años 50’s. Detalle del mural de Artemio Guerra, aparece un hombre adulto con una niña sentada en su pierna y bebiendo una cerveza.

Oscuro e intenso viento.

Flashazos de la primera migración de los petroleros en los años 60’s, el proyecto de la Refinería en Reynosa, la fundación de la Colonia Petrolera, tomas aéreas de la Refinería Reynosa. Oscuro y sonido de viento más fuerte, ráfagas violentas.

En cámara rápida, se ve la migración de los veracruzanos a las maquiladoras de Reynosa en los 90’s. Oscuro y suena la ciudad; gritos, claxons, silbato de tránsitos, choque de autos, mentadas de madre, discusiones adlibitum...

Poco a poco, al centro, aparece gente originaria de Honduras, Venezuela, Colombia, abandonando su país en el año 2000. Oscuro.

Prevalece el viento y los sonidos urbanos habituales que determinan el ambiente sonoro de la calle peatonal Hidalgo en Reynosa, solitaria y que poco a poco se va llenando de cubanos, laborando en los negocios ubicados en esta calle. Postales de Reynosa en el año 2019. Oscuro.

Vemos el mensaje del Director de la Organización Mundial de la Salud, declarando la pandemia del COVID-19, aparece la información en diferentes idiomas alrededor del mundo. Se retransmite el pronunciamiento de cada continente sobre el tema: “Permanezcan en Casa”. Oscuro.

Sonido de viento y balaceras muy a lo lejos, esa es otra guerra, en Haití, se escuchan voces en idioma criollo. Se escucha estridentemente “Four minutes” de Madonna. Escenas de la guerra civil en Haití y de civiles corriendo por su vida. Gente que abandona su casa y empieza su viaje a la tierra prometida, a Estados Unidos de Norteamérica cargando solo una mochila.

Aparecen anuncios de venta de autos a precios por debajo de su valor, muebles, enseres domésticos y todo tipo de artículos para el hogar ofertados en las páginas de “marketplace” de Facebook. Gente regalando sus cosas. Una mujer entrega la llave de su casa a otra persona. Familias huyendo dejando la puerta abierta. Hacer maletas, tomar lo básico, mochilas, más mochilas. Zapatos abandonados en el monte, ropa tirada, un zapatito de bebé en la calle, un morral con comida.

A partir de ahora acompañaremos en su viaje a un hombre y su mujer con dos hijos, un niño de 9 años y una niña de 8 años de edad.

LIBRO II

LA TIERRA PROMETIDA

“Borderline” de Madonna se abre paso entre todos los sonidos. Observamos el viaje de un migrante atravesando fronteras, pagando derecho de piso, las patronas, mujeres que brindan alimento a migrantes en el tren. Detención de polleros, de migrantes abandonados, los que pagan en aeropuertos para pasar. Unas manos dan un plato de comida a un migrante. Personas siendo víctimas de trata de blancas. Una persona torturada hablando por teléfono angustiada, la nota de los migrantes que quemaron en Díaz Ordaz, Tamaulipas. Los migrantes que murieron al rentar una camioneta tipo VAN saliendo de Matehuala SLP. Estampida de personas corriendo. La señora que rechaza los frijoles que le brindan pues le parecía comida de animales, la bestia, los migrantes abandonados... Alarmantes noticias, todas desesperanzadoras sobre lo que pasa en el trayecto a Estados Unidos de Norte América.

Continúan imágenes sobre asesinatos. El hombre y su familia al centro tomados de la mano, tratando de caminar sin lograrlo. Intentan seguir avanzando con la mirada perdida, fija en otro lugar. Las noticias se escuchan lejanas, aparece interferencia en las pantallas y se van apagando.

Nuevamente el viento, el silencio, los primeros acordes de “Bordeline” de Madonna. Los roban, los dejan en ropa interior, no ponen resistencia, acceden a las peticiones de los asaltantes y le tapan los ojos a los niños, el hombre se pone triste al verse desnudo frente a sus hijos, su mujer le da ánimos, ella amorosamente se pone a jugar con sus niños para borrarles esa violenta imagen. Suena el viento... continúan en el juego, ríen, se retiran del lugar. Oscuro. Se siguen escuchando sus risas.

LIBRO III

DIOS PROVEERÁ

Se escucha “Keep it together” de Madonna. Las casas abandonadas de Reynosa se encuentran en ruinas, se convierten en cuevas naturales. Entran en una de ellas los cuatro integrantes de la familia migrante, los niños continúan felices, encuentran una lata de pintura y dos pinceles abandonados, empiezan a pintar en las paredes, vemos en pantalla su obra en progreso hasta ser completada, son grafitis de sus casas Haitianas como pinturas rupestres muy coloridas, con la esencia del folklore de Haití, bailan, cantan. Repentinamente aparece un gran hombre robusto callando su música, intimidándolos, solo emite sonidos propios de un gorila, quiere atacarlos, ellos entregan el morral de comida con el que huyeron, el gorila se calma y huye con el morral. Regresan la música y con ellos la alegría, continúan bailando. Oscuro. Se escucha el fuerte grito de un gorila amenazante.

LIBRO IV

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

Se escucha "Frozen" de Madonna. Va creciendo la intensidad de la luz hasta crear un amanecer. El padre/mono, amoroso, se despide de su familia, roza su nariz con la de sus hijos, mira al cielo y respira hondo, sale de su cueva/casa a explorar su nueva realidad, busca en el escenario algo que le sea útil para comer, no encuentra nada. Vemos un timelapse del amanecer en varios puntos de Reynosa, observamos las vías de la ciudad cómo se llenan de autos, los niños entrando a las escuelas, los empleados llegando a las maquiladoras, los barrenderos empiezan a limpiar las calles, la vida diaria se activa. Se encuentran solo bultos, basura, nada que se pueda comer, el padre/mono sigue buscando desesperado, todo queda oscuro hasta que lentamente una luz se concentra en el centro del lugar descubriendo un plátano. Entra otro hombre/gorila, el cual es más grande, ambos se miran, se miden, se ven retadoramente, y observan el plátano. Vemos en pantallas plátanos de dimensiones y ángulos distintos. El hombre/gorila, advierte que padre/mono; hambriento, se toca el estómago. Padre/mono voltea hacia donde dejó a su familia, se rasca la cabeza, vuelve a ver el plátano y voltea a ver al hombre/gorila, se quiere acercar al fruto, pero le teme al hombre/gorila, se saborea el plátano y empieza a emitir gemidos tenues. El hombre/gorila se acerca al plátano para partirlo en dos, le brinda un pedazo en señal de amistad, ambos sonríen, se sientan en posición de meditación de yoga, frente a frente, cierran los ojos y continúan sonriendo. Apreciamos en las pantallas un cerebro que lentamente comienza a girar hasta que se empiezan a proyectar la evolución del hombre y se van transmitiendo aprendizajes significativos como andar en bicicleta, se ve el hombre llegando a la luna, un presidente afroamericano en Estados Unidos, el invento de la rueda, Guillermo del Toro feliz, los inventos importantes como la máquina de vapor, el abanico, la era de los celulares, atletas practicando, Atletas Mexicanos de Nado Sincronizado, Salma Hayek, Café Tacuba, Zoé, Caifanes, Rigo Tovar, el carril para las bicicletas, la línea podo táctil para los ciegos, la imprenta, gente hablando en lengua de señas mexicana, karely Ruiz, David Bowie, el DIF, Jaime Sabines, la plancha de vapor, el papel sanitario, la energía eléctrica, Albert Einstein, Catalina Creel, Eraclio Zepeda, Britney Spears; un volkswagen sedan, Elena Poniatowska, Laura Esquivel, Madre Teresa, la Biblia, Silverio el iluminado, Jenny Rivera, Antonio Ramos Revilla, Julián Herbert, hacer popó sentado, Juan Villoro, Carlos Monsiváis, Grupo Frontera, Joaquín Hurtado, horno de microondas, el Chicharito, Nelson Mandela, la mexicanísima chancla aleccionadora, Rafaela Carrá, Lady Di, Marlon Brando Joven, Lupita Dalessio, Martin Luther King, Almodóvar, Belinda, Ella Fitzgerald, Balck Panthers, Michael Jackson, Studio 54, Superman, Madonna in material girl, Chaplin, Andy Warhol, la aspiradora circular, Donna Summer, la tarjeta de crédito, la tarjeta de Coppel, el abaco, la computadora y sus evoluciones hasta el androide y el iphone de última generación, desde la fotografía análoga hasta la foto digital, New York, Cd Madero, la Habana, Puerto Príncipe, Escudo de Armas de Reynosa.

Llega la aplicación para solicitar asilo en el androide iphone y todas las pantallas coinciden en la misma imagen: la aplicación. Abren los ojos y se empiezan a incorporar, se comportan corteses, hacen por hablar y se dan cuenta que comparten la misma lengua, lo celebran con danzas propias de Haití, aparecen los demás miembros de cada familia y entre ellos se comparten comida, los hijos de ambos alegres juegan con aviones de papel.
Oscuro. Risas de los niños.

LIBRO V

SEÑOR ME HAS MIRADO A LOS OJOS, LA ELECCIÓN

El sonido del viento se mezcla con "Like a prayer" de Madonna. Vemos de noche la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de Reynosa desde diferentes ángulos y vacía pues es de noche, vemos que comienza a amanecer. Entran migrantes afroamericanos y esperan a los pies de la iglesia que la aplicación los deje realizar su solicitud de asilo político. Comienza a cantar Madonna, los migrantes voltean al cielo con sus celulares en la mano, esperanzados a que funcione. Vemos que un migrante lo intenta por primera vez, se queda mirando al cielo, vemos su cambio de estados de ánimo: esperanza, angustia, dolor, frustración y cansancio, se une al resto; solo mirando al cielo inexpresivos. Vemos repetir la acción en varias personas que lo intentan. Un hombre es iluminado por un rayo de sol, recibe la cita para su asilo, mira hacia el cielo y se abre un camino de luz, el celular lleva al hombre al centro de la luz, lo demás se oscurece, sólo queda él iluminado. Aceptado.

Se escucha "Señor me has mirado a los ojos" cantado por un coro: "Señor me has mirado a los ojos, sonriendo, has dicho mi nombre, en la arena he dejado mi barca, junto a ti, buscaré otro mar".

Oscuro.

LIBRO VI

ESPERANDO LA LLAMADA

Se escucha "Hang up" de Madonna. Vemos teléfonos sin señal y rostros de gente migrante. En la plaza principal la multitud está esperando ansiosamente la señal de internet. Los teléfonos suenan todos al mismo tiempo. En las pantallas se proyectan las noticias más recientes sobre la ley "título 42". Suena el teléfono ocupado y una grabadora diciendo: "el saldo de tu amigo se ha agotado, te sugerimos adquirir otra ficha con tu distribuidor autorizado telcel.

LIBRO VII

Y ANDARÁS ERRANTE ENTRE NACIONES

“Jump” de Madonna. Vemos a los migrantes enfrentando el repudio social, en los locales comerciales los miran con desprecio, ellos aparecen con mejores ropas que los locales, sus niñas están peinadas y limpias, las de los oriundos no. Aparecen cargando bolsas de mandado repletas, han comprado muchas cosas, usan teléfonos celulares superiores a los de los locales. En un “7eleven” acuden a poner saldo.

EMPLEADA: *(Molesta.)* ¿Qué vas a querer?

HAITIANO: *(Sonríe.)* Saldo telefon.

EMPLEADA: *(Irónica.)* ¿Teléfono?

HAITIANO: Si, tele-fono, teléfono.

EMPLEADA: ¿Qué número es?

HAITIANO: “Teinta, cinco, dosce, vetisete.”

EMPLEADA: ¿Qué números?

HAITIANO: *(Se pone nervioso y su familia que lo acompaña se preocupa.)* “Teinta cinco dosce vetisete”.

EMPLEADA: *(Irritada.)* ¿Treinta? O treinta y cinco?

HAITIANO: *(Con temor.)* Treinta.

EMPLEADA: ¿Vez? ¿Qué les cuesta hablar bien, hombre? ¿a qué vienen si ni saben pedir las cosas? ¡de veras!

HAITIANO: Gracias.

EMPLEADA: *(Irónica.)* ¡Grrracias!

HAITIANO: Gracias. *(Sonríe.)*

EMPLEADA: *(Viendo al frente a otros migrantes.)* ¿Tú también quieres saldo?

Al otro extremo tras el cristal de una institución bancaria, una cajera atenta a su celular, feliz, absorta, disfrutando lo que ve en su teléfono y chateando, se sonroja antes de contestar en el chat, se detiene a pensar que contestar. Mientras tanto una fila de migrantes esperando ser atendidos en la ventanilla de “Dinero Express”. El ruido de la fila la desconcentra de su teléfono, voltea a ver a la persona que está frente a ella. Vemos gente que hace fila para cobrar sus envíos de dinero.

Un HOMBRE HAITIANO sonríe mientras entrega por la ventanilla un papel a la cajera.

EMPLEADA: ¿Y qué espera el señorito, que le haga la tarea?

HOMBRE HAITIANO: *(Con respeto hacia la empleada.)* Es envío, mi número de envío.

EMPLEADA: *(Retadora.)* ¿Y de dónde te mandan dinero?

HOMBRE HAITIANO: Atlanta.

EMPLEADA: ¿A ver, cuánto? (*Ve el papelito, abre más los ojos.*) No, no tengo tanto dinero, ven mañana.

HOMBRE HAITIANO: No entiende.

EMPLEADA: No hay dinero, ven mañana temprano pa'pagarte. ¿Si entiendes? Pagarte..., mañana.

El HOMBRE HAITIANO asiente con la cabeza, no se mueve.

EMPLEADA: (*Muy irritada.*) ¡Ya te dije que no hay dinero! (*Gritándole.*) ¡No hay dinero, ven mañana!

HOMBRE HAITIANO: ¿No dinero?

EMPLEADA: ¡No! No dinero. ¡Mañana!

HOMBRE HAITIANO: Gracias, mañana dinero, si.

EMPLEADA: (*Irónica.*) Ándale, mañana dinero, hoy no. (*Sonrisa falsa, voltea a ver su teléfono, su rostro se ilumina con la luz de la pantalla, vuelve a ser feliz, empieza a ver cosas en su aparato celular, voltea a ver al resto de migrantes que hacen fila.*) ¡No, no hay dinero, vengan mañana!

Oscuro.

LIBRO VIII

SODOMA Y GOMORRA

“Erótica” de Madonna. Aparecen diferentes escenas de acoso sexual hacia la mujer; se les chifla en la calle, se les chista, desde un auto varios hombres les gritan: “¡Cuuulo! ¡Jalo! ¡Naturalita mamá! ¡Esa es vieja y no pedazos!”

Los hombres en cambio aparecen en aplicaciones de citas y muestran fotografías de sus atributos físicos, aparecen un hombre afroamericano y una mujer “buchona”, realizan un baile sensual.

Un hombre maduro es acompañado por un joven afroamericano, se miran, flirtean, bailan, el joven baila con naturalidad y fluidez, hace bailar al señor de manera muy estética, se unen a la otra pareja y los cuatro empiezan a ejecutar el mismo baile, poco a poco se va integrando una multitud de hombres afroamericanos a realizar la misma danza, con los mismos pasos. Tras unas cuantas repeticiones empiezan a caer indistintamente seis danzantes de esa multitud, los demás siguen bailando y no hacen absolutamente nada por los que han caído quienes empiezan a presentar dificultades para respirar, agonizan y tres mueren de inmediato.

LIBRO IX GETSEMANÍ

“You must love me” Madonna. Un Hombre Afroamericano Haitiano está abatido, desolado, se le acabó la fe y habla al cielo con Dios en Haitiano Criollo.

HOMBRE AFROAMERICANO: *(Mirando al cielo.)* Te pido que me hagas buena la promesa de que llegaría a una tierra nueva, a una tierra que está muy cerca de aquí, la veo, pero a su vez está muy lejos. En ti puse mi fe. *(Se inca.)* Ayúdame gran migrante, gran maestro, ayúdame a llegar.

Mira al suelo y llora, se sienta sobre sus pies y vuelve su cara al cielo.

HOMBRE AFROAMERICANO: A mí hazme lo que quieras, pero no a mis hijos, a ellos no. Te ofrezco mi vida, hago lo que me pidas, lo que tú me pidas. *(Empieza a citar las promesas de la biblia.)* Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar. Sobre ti fijaré mis ojos; clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces; todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán; he aquí que yo estoy contigo; yo te guardaré a donde vayas y te haré volver a esta tierra. No te abandonaré hasta que haya hecho lo dicho. Te entrego a mi familia, temo por ellos gran migrante, ¡recíbelos! Ella es buena mujer, es decente, puede cuidar y servir en el hogar, es limpia y buena madre, es amorosa, justo es que encuentre mejor vida, no la merezco, te los entrego, pero que esto termine, ya no aguanto más. “Vengan a mí, todos los que están fatigados y cargados, y yo los haré descansar; escucha ahora a tu hijo. *(Se toca el pecho.)* Te pido tu intervención para escribir la nueva historia de otro de tus hijos, que sí fue escuchado y que se compromete a compartir este nuevo evangelio.

Se escucha el final de la canción “You must love me”. El hombre mira al cielo, el cielo no responde, se escuchan unos truenos, y comienza a llover.

HOMBRE AFROAMERICANO: ¡Ayuda!

Oscuro.

LIBRO X LLEGA LA AYUDA HUMANITARIA DE REYNOSA

“Get together” Madonna. Entran alegres los voluntarios de la asociación “Ayuda Humanitaria de Reynosa”. Portan chalecos que los identifican, preparan kits de limpieza y despensas, hacen

el trabajo en mano cadena, llenando las bolsas y agregando limón. Vemos una conversación de whatsapp entre las activistas sociales Hermana Elma Fonseca & Claudia Romero.

HNA. ELMA: Bendiciones Claudia, ¿cómo estás?

CLAUDIA ROMERO: Bien gracias hermana y ¿Usted?

HNA. ELMA: A Dios gracias muy bien. Claudia, llegaron más migrantes y ya no caben en el albergue.

CLAUDIA ROMERO: Sí, ya sé, vamos para allá Hermana, ya se están preparando los muchachos.

HNA. ELMA: Bendiciones a tu grupo.

CLAUDIA ROMERO: Bendiciones para todos Hermana.

HNA. ELMA: Claudia, tengo gel sanitizante, guantes, cubrebocas, y unas aguas embotelladas, pasen por ellas.

CLAUDIA ROMERO: Deje le digo a Roberto que pase.

HNA. ELMA: Y también tengo ropa de niños, de chiquitos.

CLAUDIA ROMERO: Entonces que vayan Gaby o Patty, ellas se encargan de la ropa para niños. Gracias hermana, de regreso le contamos como nos fue y nos vemos el jueves en la reunión de las Asociaciones Civiles Unidas.

HNA. ELMA: Primeramente Dios ahí estaremos, que Dios proteja a todos los que vienen, que su misericordia los alcance, que lleguen a su destino en paz.

CLAUDIA ROMERO: Así sea hermana, vamos a hacer nuestra parte, que Dios hará la suya, Amén.

El centro de acopio se transforma en un campamento migrante y aparecen los afroamericanos. Vemos a la Hermana Elma Fonseca y Claudia Romero acudiendo a las carpas, al albergue “Senda de Vida”, brindando ayuda a las personas que viven sobre el río. Se ilustran los operativos con las bajas temperaturas, ante las inundaciones, los programas de reducir basura, de recoger pet, plástico y cartón, las acciones en asistencia social que realizan ambas asociaciones.

El hombre ahitiano/afroamericano agradece en su idioma a Claudia Romero, quién lo mira pero no lo entiende, lo mira a los ojos, se conecta, él está muy emocionado, quiere llorar.

CLAUDIA ROMERO: Yo. *(Se toca el pecho.)* Yo. *(Se toca el pecho.)* Mamá. *(Abre los brazos, como si midiera la estatura de dos niños.)* Yo, dos hijos.

HOMBRE HAITIANO: *(Le dice también con señas.)* Nwen *(Se toca el pecho.)* Papa, Nwen papa, pitit gazon pitit fi, de, pitit.

Claudia Romero sonríe, pide a una colaboradora una bolsa de la cual toma dos juguetes y se los obsequia. Oscuro.

LIBRO XI

AMERICAN WAY OF LIFE

Suena "American Life" de Madonna. Vemos en la pantalla de un celular la fecha; 11 de Mayo 2023. Afroamericanos observando su teléfono rezando que la aplicación CBP "Customs and Border Protection" funcione y los deje completar el formulario, que les den cita antes del 11 de mayo, que alcancen la ley anterior, que les den asilo político.

Aparecen noticias de todo el mundo, en todos los idiomas, con espera de la resolución. Al son de la canción vemos los rasgos característicos de la vida americana, nunca coincidiendo en los mismos iconos.

Marilyn Monroe, Lady Gaga, Mickey Mouse, la Barbie doll, Aquaman, I love Lucy, Friends, Bruce Springsteen, Willi Nelson, Cher, Dolly Parton, Whitney Houston, Ana Nicole Smith, Cher, Reese Witherspoon, Meryl Streep, Mariah Carey, Tom Hanks, Bill Gates, Steve Jobs, Tom Cruise, Ed Sullivan, Jim Carey, The Nanny, Perdidos en el espacio, Tina Turner, otra Cher, el oso Yogi, Scooby doo, Bugs Bunny, Tom y Jerry, Mohamed Ali, Chicago el musical, Andrew Lloyd Webber, Cats, estatua de la libertad, otra Cher, monumento a Lincoln, el gran cañón, caras de presidentes en piedra, Hollywood, Bill Clinton con cara de apenado, Beyonce, Quincy Jones, Steven Spielberg, ET, Burger King, McDonald's, Pizza Hut, Caesars Pizza, Nike, Alvin y las ardillas, Los Simpson, Macaulay Culkin, Miller Cyrrus, Backstreet Boys, Hugh Hefner, Frank Sinatra, Studio 54, Disco ball, Sex in the city, un auto mustang, el vaquero Marlboro, las donas, Playboy, revista Times, Coca Cola, porristas, banda de marching, Cher, Super Bowl trofeo, fútbol americano. Samuel L Jackson, Morgan Freeman, Brad Pitt, Angelina, Jim Morrison, otra Cher, Kurt Cobain, Donna Summer, vaqueros de Dallas, John Travolta en Saturday Night Fever, la aspiradora circular, la Alexa, el beso en Times Square del marino y la enfermera, la esfera en Times Square, Britney Spears, NY, Cataratas Niagara, otra Cher, Golden Gate, Brooklyn Gate, school bus, la corte y los jurados, baile country, Gary Brooks, Glen Miller, Ray Connyff, Marilyn Manson, Slash, Oprah, el premio Oscar, Prince, Keanu Reeves in Matrix, Darth Vader, C3PO, R2D2, Lego, Grammy, Vin Diesel en Rapido y Furioso, un coro de iglesia de afroamericanos, la NASA, Otra Cher, la llegada a la luna, Tommy Hilfiger, Halloween, Volver al futuro, Forrest Gump, El padrino, Clint Eastwood de vaquero, Silvestre Stallone en Rocky, Victoria Secret, GUESS, SEARS, WALMART, TARGET, Game of Thrones, Alien, Terminator, Robocop, Raperos en el Bronx, Jerry Springer, Mi bella genio, Hechizada, Beetlejuice, Michael Keaton en Batman, la Princesa Leia, Luke Skywalker, otra Cher, el iPhone, Jerry Way Lewis, Donald Trump, balaceras en escuelas, armas en las calles, aprehensión de delincuentes en calle, Bon Jovi, Blondie, Kiss, Michael Jordan, Otra Cher, John Cena, Hulk Hogan, Mir T, Charles Bronson, la mujer Maravilla, Freddy Krueger, Plaza Sesamo, Chucky, it, Jason, JFK, Jack Nicholson en El Resplandor, Mago de Oz, Metro Golden Mayer, Paramount Pictures, Warner Bros, los Picapiedra, los Supersónicos, American Airlines, Natalie Wood, Woodstock, El extraño mundo de Jack, Johnny Depp en Piratas del Caribe. Otra Cher, la Casa Blanca, chamarra del FBI,

Donald Trump, canal del congreso de Estados Unidos, asalto al Capitolio. Vemos imágenes de la toma del Capitolio y las personas que tuvieron participación en ese acto. Oscuro.

Se escucha una explosión y seguido de ella derrumbes, gritos de desesperación de la gente, el crujir de la tierra. Comienza el pánico, sonidos de autos, alarmas, expresiones de asombro, incertidumbre, sirenas encendidas de camión de bomberos, ambulancias, patrullas.

Una segunda explosión, estridente. Retumba y de inmediato suenan ambulancias aproximándose, carros de bomberos y sonidos de policías hablando por radio, se intensifican los gritos de auxilio, reina el caos y la confusión.

Silencio.

LIBRO XII

LA TORÁ

“Devil wouldn’t recognize” de Madonna. Noticias en diarios y publicaciones en redes sociales sobre las desapariciones en Reynosa. Se muestran dos desaparecidos, después otras dos personas más, hasta sumar ocho desapariciones. Oscuro.

Una a una van apareciendo las publicaciones del gobierno municipal de Reynosa, en redes sociales, donde invita a la población a quedarse en casa, del Consulado de Estados Unidos para que no se visiten las fronteras con México y el episodio de la biblia referente a la Torá. Aparecen imágenes de pantallazos de conversaciones de la población de Reynosa, compartiendo en sus redes sociales ésta información y haciendo comentarios al respecto.

Se escucha un grito aterrador de una mujer: ¡No! Oscuro.

Emerge la imagen, por diez segundos, de un cartel en donde se busca a un joven desaparecido. Simultáneamente aparecen más imágenes de diversas personas desaparecidas.

LIBRO XIII

EL LIBRO DE LAS LAMENTACIONES

“Sorry” de Madonna. Una tranquila mañana en la calle peatonal Hidalgo de Reynosa. Se reactiva el comercio, los negocios se van abriendo y poco a poco van apareciendo los migrantes afroamericanos a realizar sus servicios y vender sus mercancías.

Aparecen simpatizantes del presidente de la república AMLO, portando los artículos de la constitución mexicana y lanzando consignas a favor de la decisión de albergar a los migrantes deportados de Estados Unidos escudándose en la carta magna y citando artículos como: “todo

hombre que pise suelo mexicano es libre”, “nuestro país brinda asilo político a todos los que necesiten refugio”. “Artículo 11. Toda persona tiene derecho a buscar y recibir asilo. De la Declaración de los derechos humanos Artículo 14 1. “En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo y a disfrutar de él en cualquier país.”

Los que se quedaron, venden comida típica de Haití, hacen trencitas, pedicure, masajes y un hombre toca “Miles away” de Madonna en el saxofón.

LIBRO XIV

LIVING IN A MATERIAL WORLD

Dos personas al teléfono.

AMIGA: Hola, ¿cómo estás, todo bien?

OTRA AMIGA: Off course, Cathy.

AMIGA: Es que supe que se metieron a tu casa...

OTRA AMIGA: ¡Cómo! ¡Ni se te ocurra repetirlo, nosotros vivimos en Sheryland!, aquí hay cámaras y pagamos los billes de seguridad, ¡qué ingenua eres!

AMIGA: Bueno, allá con tu mamá.

OTRA AMIGA: (*Molesta.*) ¿Qué?, con lo que me cuesta la residencia esa, ¡no puede ser!, los voy a demandar. (*Visiblemente emputada.*) Les voy a cerrar su pinche negocio. (*Irónica.*) “Casa de descanso”. (*Encabronada.*) Pinche asilo de quinta...

AMIGA: Cálmate, no te pongas así, oye que feas costumbres tienes... Digo en Reynosa, en la casa del centro.

OTRA AMIGA: ¡Qué estúpida eres! me espantaste, ya ni la chingas Catalina.

AMIGA: Tú que no me pones atención.

OTRA AMIGA: ¡Tú eres la que no pone atención!, nosotros tenemos dos generaciones de tener hijos americanos, mi Richard y mi Grandson Ricky son americanos, de Reynosa no queda nada, ese lugar ya fue, de México no tenemos nada... Nosotros ya somos ciudadanos Catalina, concéntrate, por andar de chismosa nunca arreglaste tus papeles y tus hijos al ser de diferente padre ¡van a batallar más!... Vas a tener que pedirle a tu marido en turno que te registre a los tres como suyos. ¡Ay Catalina! ¡Piensa en eso, en vez de andar hablando de casas en Reynosa! O si tanto te interesa, regrésate a cuidar esas casas, por Dios.

Se escucha “Material Girl” de Madonna.

LIBRO XV

ÉXODO CAPÍTULO CROACIA

Vemos un juguete abandonado, un voluntario de Ayuda Humanitaria de Reynosa lo recoge. La ciudad vuelve a ser exactamente igual de desolada que cuando iban a llegar los haitianos.

Llegan unos hombres altos, muy blancos, con sus familias, son croatas. Se escucha nuevamente "Four minutes" de Madonna..

Vemos testimonios de quienes piden asilo político, representantes de todas las etnias y razas cuentan su experiencia en diferentes idiomas.

Aparecen fechas de defunción de esas personas con sus nombres 1995-2023 en letras rojas y así diversas cifras. Estadísticas, sólo uno de cada seis migrantes logra pasar a USA y su nombre se inscribe con letras azules. Sonido del viento... Oscuro.

Se cierra lentamente el telón al sonido de la canción "Four Minutes" de Madonna.

FANDANGO
JORGE EDUARDO SÁNCHEZ MARTÍNEZ

FANDANGO
JORGE EDUARDO SÁNCHEZ MARTÍNEZ

PERSONAJES

ÉL (Hombre maduro.)

ABUELA (Mujer de 60 años. De baja estatura, sencilla y tez morena.)

PADRE (Hombre mayor.)

FANTASMAS (Personajes coreográficos. Representan la familia.)

ESCENA I

ÉL, parado frente a una escalera. Escucha el sonido de una jarana, voltea, sonríe y toma una fotografía, el flashazo inunda el lugar. La escalera se viene encima. Se escucha música festiva, veracruzana y van bajando de ella todos sus recuerdos como fantasmas que giran alrededor de él. Los ve alegremente mientras bailan y se divierten como en una gran fiesta.

ÉL: *(Grita.)* ¡Aquí están todos! Bienvenidos a la vida. ¿Por qué llegaron? ¿Quién murió hoy?

ABUELA: Uno de tus tíos, mijo.

ÉL: ¿Cuál?

ABUELA: Son tantos que no los recuerdo.

ÉL: Pero ¿por qué bailan?

ABUELA: Recuerda, así se festeja la vida en estas tierras.

ÉL: *(Respira profundamente.)* Entonces por eso el olor a tamales, a café de olla, a velas e incienso y flores perfumadas. *(Voltea a todas partes feliz y sorprendido. Toma otra fotografía y en un flashazo cegador sus recuerdos desaparecen. Queda solo, frente a la escalera.*

ÉL: ¿Abuela? ¿Abuela? *(Desesperado.)* ¿Dónde están todos? ¿Dónde estás tú, güelita? ¿Por qué te fuiste?

ABUELA: Yo no me fui, pachi. Jamás te dejé.

ÉL: Entonces ¿qué sigue ahora?

ABUELA: ¡La vida, mijo! ¡La vida! *(Empieza a caminar hacia arriba.)* Sólo sube los peldaños y encontrarás lo que estás buscando. Sólo da el primer paso.

La ABUELA sube y se desaparece. Él titubea levantando el pie, lo coloca subiendo el primer peldaño. Suena “Morenita mía”: “Conocí a una linda morenita y la quise mucho”...

Oscuro.

ESCENA II

ÉL, portando ahora un pañuelo en el cuello. El sonido de la lluvia sobre la lámina.

ÉL: ¡Sí! ¡Sí! ¡Me gusta el sonido de la lluvia, en el techo de lámina de tu casa, abuela! Dime que puedo salir a la lluvia, como cuando era niño. Al patio y ver a los soldaditos que forman sus gotas y hacer barcos de papel que surquen los mares que forma la lluvia. ¿Recuerdas? que así jugaba en las tardes de otoño, de fresco viento, con el olor a tierra mojada, a tortillas de harina, que me gustaban enrolladas, así nomás con mantequilla, mientras escuchaba el sonido de la lámina sobre mi cabeza. ¡Ay, abuela! ¡Cómo me gusta! ¿Te acuerdas?

Más en fin de semana, cuando no abría la mochila y la tarea esperaba hasta la noche del domingo para hacerla e ir a la cama y entonces escuchaba el sonido del tren a lo lejos. Siempre me decían que estaba loco, pero yo lo escuchaba. Vivíamos allá, en la Leal Puente, por la Petrolera y por la madrugada se oía el chucu-chucu del tren. *(Imita a un tren.)* ¿Iba o venía, abuela? No lo sé. Tampoco supe si era de carga o de pasajeros. En el barrio del Centralito había una estación. Ahora está sucia y huele a pipí. Está abandonada como mis recuerdos, la lluvia, el tren... a veces los visito.

Sonido del tren.

Oscuro.

ESCENA III

Un rayo de luz se concentra en el movimiento de su pie; que se alza para dar el siguiente paso. Se escucha fuerte el sonido del arpa y la jarana, como si se anunciara un gran 'son' que aluda a la fiesta.

ÉL: No quiero escuchar diagnósticos repentinos. No quiero saber de momentos que cambien mi vida. No quiero en estos instantes enfrentarme a personajes antagónicos que se están creando en mi interior. Quiero que continúe la fiesta. ¡Quiero vivir! Gritando, mientras se escucha un son. ¡Vengan arpas y guitarras! ¡El sonido de la jarana! ¡Quiero un son! ¡Quiero fiesta! ¡Que haya vida! ¡Que por fin se escuche la música! ¡Que se levante el telón y que inicie el huapango de mi reflexión! ¡Que bajen las diablas y los árboles de luz! ¡Que hoy voy a danzar por todos los minutos de las horas!

La ABUELA aparece y le entrega un sombrero de 4 pedradas, ÉL se lo pone y baila sobre el peldaño.

ÉL: Que mis ojos, serán capaces de enfocar la cámara que tomará las fotografías más inolvidables. Porque sé, que debo subir la escalera de la casa y no me resultará eterna. Y danzaré una melodía en cada peldaño de ella. Porque hoy, inicia la nueva terapia, mi terapia hacia la vida. Yo he subido y bajado muchas veces esa escalera. Que no me resulte ahora infinita, porque allá está mi recámara. Mi cama, mi ropa, mi abanico de palma, mis monitos de barro de Tajín, mis recuerdos y mi vida, es mi pequeña guarida. Desde ahí veo al mundo, me asomo al bulevar y veo la vida pasar, los coches que transitan, los estudiantes que pasan, las amas de casa hacia la tienda de enfrente y los jóvenes que van a comer hamburguesas. ¡Todo lo veo desde mi recámara! No quiero que me cueste esfuerzo llegar hasta ahí. Porque sé, que aquí están las escaleras y debo dar el primer paso, y subir.

*Sube un peldaño. Y grita de júbilo, mientras se quita el sombrero, como final de baile.
Oscuro.*

ESCENA IV

ÉL, toma un sombrero en sus manos.

ÉL: No debo resistirme a cambiar aunque sea doloroso. Porque insisto en reestructurarme y renacer aunque sea difícil. Porque sé que la lucha será únicamente conmigo mismo y que siempre estaré dispuesto a dar el siguiente paso. ¡Y cantar todas las canciones que me hagan brillar en el escenario!

*Canta “Morenita mía”. Al frente cruzan parejas de bailarines, como si paseara por “Los Portales” en Veracruz, las observa, se acercan, mueven las escaleras y vuelve a girar su mundo.
Oscuro.*

ESCENA V

De lo alto desciende una figura, es su PADRE. Se refleja el sol a sus espaldas. ÉL, se mantiene en el peldaño.

PADRE: Tigre, ven. Quiero reconocerte.

ÉL: Perdón, pero, ¿quién eres tú?

PADRE: ¿Tanto ha pasado desde que me uní a la familia que no me reconoces?

ÉL: Reconozco esa voz. Reconozco ese sonido.

PADRE: Soy yo, hijo. Tu padre.

ÉL: ¡Papá! *(Emocionado quiere abrazarlo pero se lo impide.)*

PADRE: ¡No! No puedes. Donde ahora estoy, no está permitido.

ÉL: (*Desconcertado.*) Pero, ¿cómo llegaste hasta aquí? Un día te dormiste, no abriste los ojos y ya no supe de ti. Me olvidaste, papá.

PADRE: No es así. Siempre estuviste presente en mis recuerdos.

ÉL: Ese día, intentaba retenerte en mi memoria. Rozar con mis manos infantiles tu rostro. Sentir la dureza y lo áspero de tu piel para tatuarte en mi recuerdo. Siempre pensé que abrazarte era como abrazar un fuerte roble en el campo. Siempre me inspiraste seguridad, protección, sabía que nada malo podía pasarme a tu lado. Tu piel era como una coraza, como un escudo fuerte, impenetrable, miles de dardos podían dirigirse hacia ti, pero eras como un dragón siempre a mi defensa. Me gustaba como me abrazabas de niño, mientras me contabas historias hasta quedarme dormido. Fuiste padre y madre a la vez, nunca me expliqué por qué ustedes tomaron rumbos distintos, por qué tomaron sus propias decisiones sin haberme considerado. Me fui contigo para estar a tu lado, pero un día ya no estabas. Y ahora, como adulto, sigo extrañando la aspereza de tu piel, tus manos toscas y callosas, el tímido beso en la mejilla, tu abrazo fuerte y seguro, y que me digas...

PADRE: ¿Cómo estás, tigre?

HOMBRE: Hoy no lo sé, papá. Pero pronto estaré bien.

PADRE: Claro que sí. Sólo basta redescubrirte y como los niños, empezar a caminar de nuevo. Empezar a moverte, a hablar. Y sentirás que la vida adquiere un nuevo sentido y te revalorarás y tendrás más fuerza para andar el nuevo camino.

La figura del PADRE empieza a borrarse hasta que desaparece totalmente.

ÉL: ¿Dónde estás, carajo? ¿Por qué tienes que irte en estos momentos cuando más te necesito? Sé que debo dejar todo. ¡Fuera máscaras ridículas! ¡Fuera personajes oscuros! ¡Este soy yo! ¡Alguien que cree en mí y en los demás! ¡Alguien que puede dar todos los pasos para revalorarse y construirse! Y volveré a ser capaz de emocionarme con una foto, con una fotografía conmovedora, con la película más nostálgica, con los trajes de cartón de obras donde solo hay tres pesos para levantar y construir la escenografía del mundo y que puedo difundirlos a través de mis reportajes y fotografías. Soy capaz de asumir el compromiso con mi vida. Mi fortaleza estará ahí de nuevo, como tú me enseñaste, soy un tigre, tu tigre, ¡viejo! Aprenderé a ser alguien nuevo, otro, por mí, no por los demás. Porque soy capaz de subir el siguiente peldaño, porque la vida es así, como una obra de teatro. Porque la magia está a la vuelta de la vida, en el siguiente escalón.

Oscuro.

ESCENA VI

Parada en lo más alto de la escalera, la ABUELA.

ABUELA: Te falta llegar a mi cocina. ¿O ya te olvidaste de ella? ¿Ya olvidaste a qué olía?

ÉL: No, abuela. Era una exquisita mezcla de olores. Era el punto de reunión en la casa. Mi tía, la Chata y tú, siempre estaban ahí. Tal vez porque consideraban que cocinar, era un hermoso ritual diario en los quehaceres domésticos.

ABUELA: Sea el motivo que fuera, pero era una alegría inmensa verte llegar. Y prepararte la comida y escoger los ingredientes, siempre pensando en ti.

ÉL: Solo el olor era un manjar a los sentidos. Desde que empezabas a preparar los alimentos. Ese olor del jitomate, el ajo, la cebolla y el chile color, la olla de barro con el humeante café endulzado con canela y la tortilla de harina con mantequilla para abrir el apetito, mientras salían las enchiladas con cecina. La comida muy condimentada, como buena veracruzana, ese choque de olores competían por la supremacía, el comino, el clavo y la pimienta. Eran un perfume gastronómico, fuerte sí, pero muy agradable... muy rico.

ABUELA: Ven, que la mesa está servida. ¡Que la fiesta está a punto de empezar!

ÉL: ¿Quién se murió hoy, abuela? ¿Por qué están todos aquí?

ABUELA: Ahora vienen a la vida. A ayudarte a comprenderla. A gozarla. A quitarte los lastres que te estorban y vengas de nuevo a casa, vengas de nuevo a tu hogar. Ven..., la fiesta está a punto de empezar... Solo falta un peldaño más.

Oscuro.

ESCENA VII

ÉL vestido con guayabera; simboliza una segunda piel, una nueva vida. Sube el último peldaño, la luz del sol en lo más alto de la escalera. La ABUELA avanza por la gran cocina, se dirige hacia ÉL, le brinda los alimentos.

ÉL: Abuela, ¿cómo se llaman estas? Ya lo olvidé.

ABUELA: Nunca se olvida lo bueno, mijo...

ÉL: ¡¿Blanditas?! Así las conozco.

ABUELA: Una simple tortilla de maíz pasada en aceite, a punto de dorarse, ni tan blanda, ni tan frita, para que no se rompa. Una cucharada de frijoles de la olla con su caldito, lechuga rallada, una rebanada de jitomate, queso fresco espolvoreado... ¡Y provecho, mijo!

ÉL: ¡Una delicia! Nada complicado...

ABUELA: Así es la vida, suavcita y con cosas siempre a la mano. Para que la puedas gozar. Porque en la vida siempre habrá tortillas amasadas con amor, frijoles en la olla, lechuga y

jitomate en el verdulero y queso fresco veracruzano. Y la hornilla, siempre va a estar lista con el fuego a punto. Sólo rociar un poquito de aceite que acaricie, y que se resbalen los problemas, los miedos y la incertidumbre. ¡Y que nazca un nuevo hombre, siempre dispuesto a renacer!... 1, 2, 3, 5 blanditas, ¿cuántas quieres, mijo? ¡Y que inicie la fiesta! ¡Que suene la jarana y retumbe la tarima! ¡Que inicie el fandango! ¡Que el fandango nomás sirve pa' eso! ¡Pa' alejar los malos espíritus y recibir a los buenos!

La escalera empieza a girar. De las sombras aparecen parejas bailando, se inicia una gran coreografía, el gran espectáculo de la vida.

TELÓN.

RAPSODIA
KARLA CARIDAD GÓMEZ PÉREZ

RAPSODIA
KARLA CARIDAD GÓMEZ PÉREZ

PERSONAJES

MADRE

HIJO

ESCENA I

La MADRE a espaldas de una pared llena de sangre. El HIJO observa la sangre en la pared.

MADRE: Olvidé cómo sonreír desde hace mucho. Cuando algo me sacaba una sonrisa, mi mente inmediatamente se iba a ti, tirado en el piso, llorando, preguntándote dónde estaba tu mami..., de seguro tenías miedo, de seguro esperabas que llegara yo y te abrazara y te cargara en mi brazos. Seguro tenías mucho miedo, pero no escuché tu llanto, llanto de niño, ni el eco de ese lloriqueo... Estabas solito, sin nadie que te consolara, que te quitara el miedo y te diera la mano para acompañarte en tu viaje...

¡Déjame ser yo! ¡Déjame ir contigo! ¡Déjame abrazarte! ¡No te volveré a soltar! ¡Te lo prometo! ¡Déjame contarte un cuento mientras te quedas dormido...!: “Había una vez..., un ratoncito que vivía en un hoyito en la pared. Ese ratoncito salía todos los días a la cocina por un pedacito de queso...”

HIJO: *(Voltea a verla.)* “Un día, fue por su pedacito de queso y de regreso, se encontró con el gato que se había metido por la ventana. Corrió y corrió..., y llegó a su casita en el hoyito de la pared, pero se le había caído su pedacito de queso.”

MADRE: “Pensó que no saldría de su casa ya nunca más, pero le empezó a dar mucha hambre y se asomaba y se asomaba hasta que por fin...”

HIJO: “Se dio cuenta que el gato ya estaba afuera. Se armó de valor y corrió a buscar su pedazo de queso. Y de una buena vez, se fue a la cocina por el pedazo de queso más grande que pudo encontrar.”

El HIJO le entrega una caja de chocolates a su MADRE y se acuesta en su regazo.

MADRE: “Se los llevó a su casita en el hoyito en la pared y de tan comelón, se quedó dormidito tranquilamente...”

El HIJO se queda dormido en el regazo de su MADRE. Ella lo cubre de pies a cabeza con una sábana blanca, quedando frente a la pared.

ESCENA II

La MADRE con la sábana blanca y con los chocolates a un lado.

MADRE: Te metes los dedos a los oídos y los aprietas fuerte porque quieres que se callen las personas que te están gritando, sólo logras distorsionar el ruido y aunque no distingues nada, te inquieta igual. ¡Sólo quiero silencio! ¡Quiero que todos se callen! ¡Que se calle el mundo! ¡Ya déjenme en paz! Lo único que distingo es una caja de chocolates, tirada a unos centímetros de la entrada... Sé que son para mí, los traía para mí... son nuestros favoritos. Un regalo dulce para darse gusto el fin de semana; decíamos... ¿Creen que no sé qué pasa? ¡¿Por qué siguen hablándome?! Esos chocolatitos ya me dijeron todo. Tengo que guardar la caja, tengo que salvarla o se la van a llevar los policías. *(Se acerca y toma la caja.)* Y siento todas las fuerzas que me quedan en las manos para no soltarla. Mi cuerpo no responde, se me están apagando los sentidos, hay un zumbido y después..., el silencio, por fin... silencio. El silencio es peor. El silencio es la verdad. Es lo que queda... ¡Nada más!

ESCENA III

Los flashazos de los periodistas y los forenses rompen el silencio y enceguecen a la MADRE.

MADRE: *(Tono fuerte, desesperada.)* ¡No se lo van a llevar a hacerle la autopsia, ni nada de eso! ¡Que no! ¡Me valen madre las leyes! ¡Dije que no! ¿Con cuánto se arregla esto? ¡Ay por favor!, ya saben cómo son las cosas, mejor no se metan en problemas, ¿cuánto quieren? ¡José, haz algo! ¡Págales! ¡Lo que sea con tal que no le hagan ya nada más a nuestro hijo! Ahí está, dinero, todo por el pinche dinero. ¡Todo por el pinche dinero!

Se intensifican los flashazos. Todo desaparece, sólo queda ella y la pared de sangre.

MADRE: ¿Cuánto cuesta un minuto más? ¿Cuánto cuestan los 85 minutos que dura la película del Rey León que veíamos y veíamos a cada rato? ¿Cuánto cuestan los 3 minutos que tardan en hacerse unas palomitas en el microondas? ¿Cuánto cuestan los 6 minutos que esperas en lo que te caliento la leche para que no te me enfermes de la garganta? ¿Cuánto cuestan los 18 minutos que se tardan en hornear las galletas que preparamos juntos? ¿Cuánto cuestan los 8 minutos que te tardaste en aprender a abrocharte las cintas? ¿Cuánto cuestan los 2 minutos que tardas en limpiar tus lentes antes de hacer tu tarea? ¿Cuánto cuestan los 65 minutos que dura tu partido de fútbol? ¿Cuánto cuestan los 11 minutos que tarda tu carrera en el videojuego? ¿Cuánto cuestan los 4 minutos que dura esa canción con la que bailas y cantas como loquito? ¿Cuánto cuesta el minuto que tardas en devorarte un chocolate?

Abre el envoltorio de un chocolate.

ESCENA IV

La MADRE empieza a comerse el chocolate y aparece el hijo.

MADRE: ¡Tranquilo mijito, te vas a atorar! Disfrútalo..., es probete no llenete y nada más te puedes comer uno.

HIJO: ¡Dame otro! ¡Otro y ya!

MADRE: ¡Ya es el último, eh! Si no, te vas a quedar todo empachado y panzoncillo como el ratón, por comelón. *(Le hace cosquillas en la panza y rien.)*

HIJO: ¡No quiero ser un comelón! El ratoncito que vivía en el hoyito en la pared no era un panzón, si no, no hubiera cabido por la puerta de su casita, mami. A lo mejor se hacía grande y se hacía chiquito para entrar y salir. A lo mejor se podía hacer chiquitito para poder entrar a su casa siempre, mamá. ¿Tú crees que se hacía chiquitito?

MADRE: Puede que sí... Pero como quiera no comía tantísimo queso ¡eh!, ¡ni chocolates!

HIJO: Yo creo que el ratoncito podía hacerse del tamaño que quisiera. Se hacía chiquito para esconderse del gato.

MADRE: Así no lo alcanzaba a ver.

HIJO: Pues no... ¡Ah! ¿Pero qué tal si lo olía? Porque los gatos tienen instintos felinos, que son como súper poderes.

MADRE: Ah, ¿sí?

HIJO: Y pues mejor se hacía grande. ¡Grande y más grande! Así el gato no lo perseguiría. Empezó a hacerse tan grande que hasta el mismo gato le tuvo miedo. ¡Y lo asustaba y entonces ya no tenía que esconderse de él! ¿Te gusta así el cuento, mamá?

MADRE: Sí, mijo, recuerda que es tu cuento, tú lo puedes hacer como tú quieras, por eso te lo regalé.

HIJO: ¿Pero sí te gusta?

MADRE: Me encanta. ¡Grande, muy grande...!

La MADRE se acaba el chocolate y desaparece el hijo.

ESCENA V

La MADRE descubre a varios hombres que limpian la sangre de su hijo en la pared.

MADRE: Jabón, cloro, materiales industriales, cepillos, trapos, ingredientes secretos. Es lo que llevan los limpiadores forenses. Por 320 pesos la hora, remueven de tu vista los peores actos, los innombrables. “Limpiezas traumáticas”, le llaman. “Solo una limpieza y desinfección profesional puede devolver el espacio afectado, a la normalidad.”; dice su publicidad. ¿A la normalidad? ¡Es la cosa más pendeja que he escuchado! ¡La normalidad! ¿Cómo? ¡Explíquemenme

cómo! A lo mejor debería llamarles, sí, para preguntarles, supongo que ellos saben, son los expertos. *(Toma el teléfono.)* ¡O para quejarme!... Quisiera poner una queja pues su servicio no es congruente con su publicidad. Nada de lo que ocurre día a día tiene que ver con lo normal. ¡Su puto servicio de mierda no me ha regresado nada a la “normalidad”! Tener que ver mi casa vacía, en silencio, sin voces, sin música, sin pasos, sin olores reales, más que esa limpieza sepulcral que huele a nada. La gente viene y viene a visitar, con sus ojos llenos de juicios. Todos están juzgándome, sé que me culpan, lo veo en sus miradas, me miran con un desprecio que quisieran escupirme, lo siento, me odian, lo siento en sus miradas, en sus palabras falsas. Me culpan, quisieran lastimarme, quisieran tirarme en la calle y apedrearme hasta sangrar. Pero no se atreven, tienen miedo, se les nota, tienen miedo. ¡Cobardes!

El miedo les detiene de decir o hacer algo que pueda “ofendernos”. ¡Pinches cobardes! Algunos sólo me abrazan con lástima. Me dicen pendejadas que no significan nada, y me ven con puta lástima. ¡Lástima! ¡Como si fuera un animal atropellado en la carretera! ¡¿En qué parte de todo este circo se encuentra esa normalidad que prometen en sus folletos?! A ver, ¡díganme! No. ¡Su publicidad es engañosa, sus servicios son de lo peor!

La MADRE dudosa, abre la caja de chocolates, cuenta cuántos le quedan y abre uno.

ESCENA VI

Empieza a comer el chocolate y aparece el HIJO, tocando la guitarra.

MADRE: ¿Por qué te aceleras? El ritmo es más tranquilo. Estás tocando como si ya quisieras acabar... Disfruta..., a ver, escúchate... sigue bien el tiempo, si te aceleras se pierde la... la... la... la...

HIJO: ¿La qué?

MADRE: ¡No sé, pero me entendiste! *(Ríe.)*

HIJO: *(Riendo.)* La... la... la...la... ¡eso!

MADRE: ¡Sí, sí, lalalá, lalalá! Ándale, dale con calma, no hay prisa, siéntelo, disfrútalo y verás que sale mejor.

El HIJO toca, canta y juega con los tiempos a propósito, divirtiéndose, ríe.

MADRE: Escucharte tocar es un deleite, pero tu risa..., si, tu risa es la música más hermosa que ha escuchado el mundo. Tapándote la boca pero no por completo, alcanzo a ver tu sonrisa llena de dientes grandes, con una mueca chueca. Es lo que describiría como un momento perfecto. Tú, riéndote a carcajadas sin poder contenerte. Tengo miedo que se me olvide cómo es. Tengo miedo que si como otro chocolate y te vuelvo a ver, se me borre de la cabeza ese sonido para siempre. No quiero, no, ¡por favor! He empezado a olvidar cosas; lo he notado, se van perdiendo

recuerdos, no sé cuáles son pero lo he ido sintiendo, como si me estuvieran haciendo hoyos con un palillo en la cabeza y se fugaran por ahí, mientras dejan entrar la luz como si fuera un colador. Tu luz entra y brilla, pero luego deja huecos, huecos que será imposible rellenar. ¡Huecos! Yo sólo quiero escucharte reír, tocar, cantar, sin pudor, reír de todo. ¡Mijito, sólo riéte! De los chistes tonturrones, de los tropiezos, riéte de los errores, riéte de todo. Para eso está la vida, para reír lo más que se pueda. Si tan sólo lo hubiéramos descubierto antes. Si hubiéramos sabido que cualquier canción o cualquier risa podría ser la última, ni siquiera te habrías tapado la boca.

El HIJO le entrega la guitarra y desaparece.

MADRE: Yo no puedo tocar ya... Me sangran los dedos. No puedo detenerme, los muerdo y los muerdo, no sé por qué. No sé si estoy tratando de borrar las huellas o si pretendo no volver a sentir ya nada con ellos. Bien podría cortarme las puntas. Mis dedos sólo quieren olvidar el frío de los tuyos. Es la última memoria que tienen, tus manos frías que aunque trataba y trataba de calentar con las mías, no pude volver a entibiarlas. Creo que desde entonces, mis manos también han estado heladas, muertas, calladas.

Hubiera preferido que estuvieras desaparecido. No saber qué pasó ni dónde estás. Así podría alucinarme escenarios donde estás vivo. Pensaría que seguro habías huido, que te habían amenazado y te habías ido a esconder a algún pueblito, de esos con playas hermosas, donde nadie te conoce, donde nadie sabe quién eres, dónde has podido empezar de cero. Quizás conoces a una muchacha bonita, con vestido de flores y sombrero amplio, y de repente te enamoras y deciden estar juntos, a lo mejor te casas bajo la puesta del sol, trabajan en el restaurante de la costa, tu mujer prepara mariscos y tú tocas y cantas amenizando el lugar. Tienen un niño con sus ojotes y tu sonrisa, y cuando menos te lo esperas, ese pueblito se vuelve tu hogar. Juegan en la playita, hacen castillotes de arena y tu esposa con amor les cubre con una sábana cuando se pone fresco. Le enseñas a tocar la guitarra a tu niño, que cada vez se parece más a ti. Son felices. ¡Son tan felices!

Levanta la sábana y descubre en el piso los contornos de la figura de su hijo, trazada con un gis blanco.

MADRE: ¿Cuántos desaparecidos hay? Son incontables. No es justo. ¿Por qué el mío sí lo encontré? Ya sé que dirán que no sé de lo que hablo, que la incertidumbre de no saber es peor tortura, que al menos yo tengo a dónde ir a llorarle, pero no, no es cierto, no es mejor... Cuando no sabes..., cuando aún queda una esperanza, aunque sea la más mínima, aunque sea la más cruel, aunque te torture y te quiebre la mayor parte del tiempo, sigue siendo una esperanza, una pequeñísima posibilidad de un castillo de arena en una costa secreta.

La MADRE sale.

ESCENA VII

La MADRE en su cocina prepara un pastel, la caja de chocolates está a su lado.

MADRE: Estoy haciendo un pastel, del que le gusta... Tuvo pasteles hermosos, con diseños increíbles, pero prefería el que yo hacía en casa, cubierto con un montón de chocolates diferentes, aun recuerdo la primera vez que lo vio. Me había pedido un pastel con muchos chocolates pero supongo que no imaginaba cómo se vería. Sonrió con una bocota abierta de sorpresa que me voló la cabeza. ¡Supe que había dado en el clavo! Y desde entonces fue su pastel de cumpleaños favorito. Cada año, repetía la receta y le agregaba más cosas, me sentía orgullosa de que prefiriera mi pastel ante todos los demás. Nunca he sido buena cocinera, pero en esto sí le ganaba a todos. “El ingrediente secreto es el amor”; decía..., pero la verdad, la verdad, es un poco de café instantáneo en la mezcla y, claro, más chocolates. No le gusta el betún, así que sólo le embarro cremita de avellana, la favorita de mi ratoncito comelón. Un poquito más porque es su cumpleaños. Tendríamos que celebrar. Hoy es un día para celebrar.

Me acaban de dar un regalo, no sé si sea para él o para mí... Me acaban de entregar a los culpables. Sí, a los hijos de puta que hicieron esto. Ya los tengo. Son dos sobrinos de doña Tina, ¿tú crees? Tanto que la queríamos, tanto tiempo que estuvo con nosotros. No sé si ella estuvo involucrada, según que sólo querían robarnos... Eso dijeron, que sólo querían robarnos. ¿Entonces por qué así? ¿Por qué? Ya los tenemos, ya. No, no están con la policía. Los tengo en un lugar seguro. Todavía no decido qué voy a hacer con ellos. ¿Qué es lo que merecen? ¿Qué se merecen? Sigo deliberando eso. ¿Cómo pagar por algo así? Sólo pienso en las cosas más terribles y ni así concibo que sea suficiente castigo. Por eso no me quiero apresurar. Son cosas que deben pensarse bien, con calma, paso a paso. Como cuando haces un pastel. Ya está listo. Ahora sólo hay que encender las velitas...

ESCENA VIII

La MADRE llega con el pastel y lo pone en el piso, justo al centro del contorno de gis de su hijo. Come un chocolate, aparece el HIJO.

MADRE: ¡Feliz Cumpleaños!

HIJO: No empieces, por favor.

MADRE: ¡Mira, es tu favorito!

HIJO: Mamá, tienes que parar. Esto no está bien.

MADRE: ¿Qué dices? Ya, sóplale, ¡Pide un deseo primero!

HIJO: No...

MADRE: Mira, acuérdate del ratoncito, le encantaba cumplir años, se hacía un pastelote de queso y lo llenaba de velitas, así como a ti te gusta. Pero lo que más le gustaba era darle “mordida, mordida”. Aventaba toda la cara al pastel, así igualito que tú. ¿Recuerdas? ¡Te encanta restregarte en el pastel y llenarte la cara de chocolate!

HIJO: ¡Que no! ¡No me importa tu ratón, tu gato, todo es una estupidez! ¿Tu cuentito de qué sirve, mamá? ¡No sirve de nada!

MADRE: No digas eso.

HIJO: Tú sabías lo que estaba pasando ¿verdad? ¿Por qué no hiciste nada? ¿Por qué no me detuviste? ¿Por qué no me dijiste que no? ¿Por qué? Yo te hubiera hecho caso. ¿Por qué no me llevaste a otro lado? ¿Por qué no preguntaste nada nunca?

MADRE: Shhh.

HIJO: ¿Porque no querías saber, o sí sabías pero no quisiste afrontarlo? No sé qué cuento te decías. ¿Dónde crees que andaba en las madrugadas? ¿De dónde salía todo ese dinero? ¿Qué crees que guardaba en el sótano? ¿Por qué de repente todos nos tenían respeto? ¡Mamá, no te hagas!

MADRE: No digas eso.

HIJO: Creo que hasta te gustaba verme así, haciéndome grande, el poder, te encantaba, lo sé, lo veía en tus ojos de orgullo. No me lo niegues. ¡Orgullo! Yo que te veo a los ojos, lo sé. Ya no me puedes mentir, no soy un niño al que puedas convencer con un cuento. Un cuentito que ni siquiera existe, tú lo inventaste. No lo voy a volver a escuchar. ¡No lo pienso volver a escuchar!

ESCENA IX

La MADRE frente a la pared de sangre, les habla a los supuestos culpables. Descubre que la pared tiene palabras escritas con sangre.

MADRE: Podrán decir misa, nada sirve. Los hechos son hechos. La realidad es esta. No hay alternativas, no hay hubieras, no hay nada. A veces sólo quedan preguntas, pero ¿realmente queremos respuestas? Quiero saber cómo puedes golpear a alguien mientras grita. Cómo ignorar el llanto suplicante de un hijo y arrebatarse la vida poco a poco. ¿Cómo? después de toda la energía que debe llevarte el proceso de martirio, decides profanar aún más el entorno con... con... no puedo ni decirlo. Quisiera no tener la imaginación que tengo. Quisiera creerme las tonteras que me dijeron: “Murió de un golpe al instante”.

Tantas ‘verdades’ disfrazadas de otras menos crueles. “Fue un robo que salió mal.” “Fueron los sobrinos de la sirvienta.” Quisiera ser más pendeja. Quisiera creer todo eso. Quisiera creer que la cosa es tan simple que un par de wercos pendejos decidieron meterse a robarle al “comandante”. Yo sé que no. Sé que no fueron ustedes. ¿Por qué son tan pendejos? ¿Qué creyeron? ¿Qué les ofrecieron? ¿De verdad creyeron que los íbamos a mandar a la cárcel? ¿A la cárcel? ¡Están

cagadisimos! A la cárcel. Ahora sí, irán a la cárcel, tienen suerte. Tienen suerte de que no sea yo tan estúpida como ustedes y de que su mamá aparece en mi cabeza a cada rato. Suerte...

ESCENA X

MADRE: Mientras todo el mundo habla y reza, yo aquí estoy, diariamente, repintando el contorno de su figura con este gis blanco para no olvidarlo, porque sé que mi mente lo hará cuando me tope de lleno con esta pinche enfermedad del olvido. El Alzheimer, dijo fríamente un doctor. Y tallo con jabón las palabras escritas por sus asesinos en esa pared, pero no puedo. Aparecen y aparecen: “Aquí lloró un cobarde.”

Intento recordar el padre nuestro, porque la enfermedad ya no me hace hilar coherentemente las oraciones. Sólo puedo pensar en cómo se sintió María, esa María, sí. Imagino su dolor, lo siento igual, y quisiera saber... ¿Querría arrancarse los cabellos y cortarse los dedos? ¿Se cuestionaba qué había hecho mal? Ella apoyaba a Jesús, sabía que era un riesgo, pero tenía fe de que estaba haciendo algo bueno, de que estaba ayudando a la gente. ¿Se arrepintió después? ¿Se quiso morir rogándole a Dios que le diera otra oportunidad? ¿Pensaría que mejor hubiera mandado al Cristo a vivir a otro lado, que se lo hubiera llevado de Jerusalén para protegerlo? ¿Se moriría de la culpa ella también? ¿Cómo saberlo? ¿Cómo preguntarlo?

Al menos su hijo pasó a la historia como el salvador de la humanidad. El mío fue el caso contrario. Pasaría a la historia como uno de los peores representantes del grupo de los que no deberían existir en estas tierras... Entonces, ¿fue mejor que murieras, mi hijo?

Oscuro final.

CRISTAL
LUIS MARIO FLORES

CRISTAL
LUIS MARIO FLORES

PERSONAJES

X

Y

ESCENA I
EL CEMENTERIO

X: ¿Quién anda ahí?

Silencio, ladridos y llanto de perros de fondo.

X: ¡Te voy a encontrar! ¡Vas a ver!... ¡Esto no va quedar así!... ¡Quiero correr! ¡Necesito correr! ¡Correr!... ¡Me golpeo contra las paredes de este maldito lugar color blanco! Veo hacia abajo. Cada que volteo a esas escaleras empinadas... ¡Son veintisiete escalones! Es una escalera empinada con un barandal de madera por un lado. Cuando descendiendo totalmente veo la imagen más maravillosa. ¡Jesucristo! ¡El hijo de Dios crucificado! pero alrededor de su cuello, un manojito de ajos con listones rojos. En la parte más baja de las escaleras, dos puertas de metal blanco, con mil candados, un cerrojo, una aldaba y un mecanismo de seguridad que inventé con el cable del ventilador que se quemó anoche. El cable amarra las dos puertas y... al extremo del cable, una taza colgando... por si alguien abre la puerta... la taza caiga y se rompa en mil pedazos, siendo la señal de que alguien ha profanado el departamento...

Silencio Sepulcral.

X: La cocina está limpia, ni un traste sucio, la meseta está limpia... cada especiero tiene su nombre exacto con lo que contiene, el grifo está oxidado, tengo que cambiarlo, quién sabe quién pueda venir de visita. ¿Qué tal si muero de una sobredosis? ¿Qué tal si morimos de una sobredosis? Al menos que no se piense que yo era una persona desordenada, si voy a ser drogadicto, lo mínimo es que los del peritaje volteen a ver todo y digan: este no es el tipo de lugares en los que viven las personas que se drogan...

X levanta la mano y sostiene con sus dedos un empaque triangular que contiene metanfetamina.

X: ¡Cristal...!

Se escucha fuertemente el sonido de un vaso rompiéndose en el piso.

X: ¿Quién anda ahí?... Entro a la habitación; es grande, con dos ventanales estilo francés, que dan hacia la calle. Escucho un perro, camino hacia el armario que se encuentra a la derecha del lugar, de piso a techo veo las cuatro puertas de madera que lo conforman.

X abre una puerta, comienza a separar la ropa como si fuera a lavarla, reacomoda las chamarras del armario.

Y: ¡Pensaste que ibas a deshacerte de mí! ¡No! ¡Ni con mi muerte podrás librarte de mí! ¿Sabes por qué? Lo sé todo, te escuché, los escuché...

X: Mi amor, mi vida, no hay más nadie aquí, solo tú y yo.

Y: Mírame, levanta la cabeza, mírame. Escuché como gemías por estar cogiendo con alguien que no era yo.

X: ¡Cómo dices eso! yo jamás...

Y: ¡Shhhh!

Y, levanta la cara de X, se quedan viendo fijamente a los ojos como si se buscaran a través del otro, reaccionando emocionalmente, con la mirada fija. Ambos comienzan a reír, todo está bien, se ven con ternura, con amor...

Y: (Histérico.) ¡Viste! ¿Quién acaba de pasar? ¿A cuántos hombres metiste al departamento?

Se escucha el rechinar de una puerta. Se cierra con violencia.

ESCENA II

PREPARO EL CAFÉ

X: ¿Con o sin?... Dime la verdad.

Y: Me gusta lo dulce, échale cuatro, cucharadas sin miedo.

X: ¿No es mucho?

Y: ¿Quieres probar como me gusta a mí? Entonces échale, cuatro.

X: ¿Siempre tomas café en las noches? Yo también.

Y: ¿Qué piensas?... ¿Qué piensas?

X: ¿Por qué quieres saber?

Y: Para saber quién eres.

X: Soy una persona que ama leer, que tiene dos gatas color blanco, que vive en la ciudad más cara del país, Monterrey. También se cual es la distancia que me separa hacia ti. Hasta Guadalajara son alrededor de 808 kilómetros, en avi...

Y: (*Canta.*) A varios cientos de kilómetros, puede tu voz darme calor igual que un sol...

X: (*Interrumpe.*) Lugar común, te mensajeo mañana, estoy a punto de entrar..., solo respóndeme algo... ¿Cuánto tiempo te quedarás conmigo? ¿Preparo el café o preparo mi vida?

ESCENA III DOS MINUTOS

Y: No me gusta que me veas cuando...

X: ¿Te da vergüenza? ¿Qué sientes cuando te inyectas?

Y: Solo dos minutos para decir todo lo que llevo por dentro... Es lo que dura el rush en mi cuerpo... (*Suspiro.*) Gracias por todo lo que me das, gracias por estar conmigo, gracias por cambiar tu vida, por estar a mi lado... (*Suspiro.*) Gracias por el dinero, gracias por...

X: Yo te amo.

Y: El amor no se exige, pedirlo es un acto de violencia.

X: Te amo.

Y: Lo desgastas, yo no te he pedido nada de lo que me has dado... lo agradezco.

X: Mi intención...

Y: Prometiste que ibas a hacerme feliz.

X: Discúlpame, lo seguiré intentando.

Y: ¿A dónde vas? (*Le entrega una pipa de vidrio con metanfetamina.*) ¿Qué llevas tú por dentro?

X: (*Fumando.*) Llevo el momento en que nos conocimos... Bajaste del auto, al otro lado de la acera de la calle, sentí como si se detuviera el tiempo...

Y: Odiaste mi camisa.

X: No, me clavé en tu sonrisa, en tu mirada, como ahora. (*Busca la mirada del otro.*) En tu tatuaje que cubre todo tu brazo como si fuera biónico.

Y: ¿Qué pensaste?

X: Siento calor.

Y: ¡Siempre es lo mismo contigo!

X: ¡Desconozco mi cuerpo!

Y: ¡Tú cara! (*Susurra.*) ¡Respira! ¡Tú puedes! ¡No pares!

X: ¿Quieres saber que pensé? Pensé que ibas a ser mío quisieras o no, me afirmé en la cabeza que tú me pertenecías. Te tatué escondido en mi alma, afirmando que ese es el amor a primera vista.

Y: ¿El amor? (*Se desnuda rápidamente.*) ¡El amor es esto! ¡Voltea a verme! ¡Mis besos!

X: ¡Te amo! Amo ver tu cuerpo cubierto por una sábana... Amo como te desnudas frente a mí. Amo ver tu reflejo en el espejo sabiendo que nunca serás para nadie más que para mí... amo tu insaciable necesidad de...

Y: Me gusta tu olor, es suave, es dulce, no me quita el sueño.

X: Te prometo que mi fe es para ti y nadie más.

Y: ¡Quiero lealtad!

X: ¿Fidelidad?

Y: Respira. Respira. Respira.

X: Te amo.

X y Y se funden en uno mismo, hacen el amor frenéticamente.

ESCENA IV

ESPECTROS

Encerrado dentro del closet, casi a oscuras.

Y: ¡Esta vez no me va pasar!... ¡Cierra los ojos! ¡Cierra muy bien los ojos! ¡Cósete los ojos! ¡No los abras! (*Tocan a la puerta.*) ¡No abras! Puede ser la muerte. ¿Por qué mis manos nunca dejan de oler a ajo? ¿Por qué me persiguen si lo dejé amarrado en el cuerpo de Cristo? Para espantarte cada que te acerques a él. (*Tocan a la puerta.*) ¡No abras! ¡Solo es tu mente! ¡No hay nadie!... Abro los ojos, me reto, sigo teniendo frío y alrededor de mi muñeca sigue sujeta la pulsera de color rojo que compré a una señora fuera de la iglesia. ¡Por que tenía la mirada de mi madre!... No hagas ruido, despacio. (*Voltea violentamente como si alguien estuviera con él en el closet.*) ¿Quién eres? ¿Qué quieres de mí? ¿De nuevo? ¡No me toques! ¡Te lo suplico!

Intenta caminar por el estrecho lugar, pero solo se golpea con la ropa, con las paredes, con los ganchos.

Y: ¡Cuatro días aquí! ¡Mi cuerpo no me da señales de hambre! ¡Paso mi lengua por los labios y es áspera, reseca... ¡Tengo sed! ¡Dios mío tengo sed! Mejor refresco para quitar este sabor a fierro, a raticida quemado en mi boca. (*Ordenando.*) Y tú..., donde quiera que estés no levantes la cabeza, es una orden, siempre te lo dije... ¿Hay alguien más aquí aparte de mí?

Silencio.

Y: Todo depende del cristal con que lo mires... ¡Yo los veo! No en sueños porque no lo concilió... ¡Me persiguen! ¡Me tocan! ¡Me desnudan bruscamente!... ¡A mi padre lo han matado! ¡Y yo solo tengo 7 años! ¡Y mi madre ausente deja que me toquen! ¡Siento como ese pedazo de carne perfora mis órganos por el color rojo que brota de mí! ¡Quiero llorar pero no puedo!... ¡Estoy enojado! ¡Estoy furioso!... ¡No me van a encontrar perros!... Soy hermoso, soy un Dios que abre sus brazos sacrificándose a la vida para conseguir todo lo que desea, lo veo, lo poseo, hago que suplique como aquel niño que su padre fue asesinado por vender el polvo que consume a los hombres de a poco. ¡No me toquen! ¡Huye! ¡Huye! ¡Huyo!... ¿Por qué todo está tan limpio?

¿Dónde está la taza con la que tomo mi café todas las noches? No harás que baje. Nadie saldrá de esta casa. ¿Cuántos son? ¿Dime cuántos son?... Veo a través de la ventana, veo la calle más oscura, silenciosa, sin un alma que vaya penando en la madrugada.

Dos pájaros se posan en el cable de luz que tengo de frente, al segundo piso en el que me encuentro. ¡No me voy a quitar la ropa! ¡Entiéndelo! ¡Me pierdo de ustedes! ¡De ti!... ¡Ya no puedo! ¡Aquí es muy oscuro! No importa, nadie te encontrará, aquí me pierdo.

Tocan a la puerta.

Y: No respondas, es el diablo.

Tocan a la puerta.

Y: Pensaste que te ibas a deshacer de mí.

Tocan a la puerta como si quisieran derrumbarla.

ESCENA V

ABSTINENCIA

Comiendo en el comedor.

X: No quiero.

Y: Así estoy bien.

X: No hay dinero.

Y: ¿No te han llamado?

X: Despreocúpate. (*Viendo a un punto fijo.*) Soy yo el que tiene que solucionar todos los gastos, la renta, el agua, el internet, la luz...

Y: ¿Por qué te quedas así?

X: Me gusta hacerte sentir que conmigo nada es predecible.

Y: Clavo fijamente mi mirada en tus ojos, como si fueran a batirse en duelo contra los tuyos, me imagino cómo sería si tu...

X: ¿Quieres más?

Y: Quisiera salir corriendo de ti, este olor a azufre me quema los pulmones...

X: Respira, pareces un muerto.

Y: En vida.

X: Tengo el valor de clavarte lo que el puño sostiene con fuerza para atravesar el corazón, acabar con esta agonía que me está matando en pequeñas estocadas, sabiendo mi alma que la mentira, el engaño de...

Y: Se le llama malilla.

X: ¿Cuánto dura?

Y: Es una sensación que llega a durar entre 7 a 30 días.

X: ¿Un mes?

Y: Mientras, duermes, sería la mejor opción, que no haya sospecha...

X: ¿De qué? *(Timbra el teléfono y lo contesta.)*

Y: ¿Cómo puedes leer mi pensamiento?

X: *(Al teléfono.)* Si mamá, solo me atrasé con la renta. *(Apaga el teléfono.)*

Y: *(A sí mismo.)* Veneno diluido con agua, sería como intoxicar a un perro, como rociar de insecticida sus entrañas para que en la mañana siguiente...

X: Discúlpame..., anoche te grité, esto que siento por dentro no me permite controlar mi cuerpo, ni mis pensamientos.

Y: Lugar común.

X: Quieres ser yo, me doy cuenta.

Y: *(A sí mismo.)* ¿Se daría cuenta que se está pudriendo por dentro? ¿Hará mucho ruido? Se ensuciaría el piso, sería mucho que limpiar, tiene que haber más opciones para acabar con... *(A, X.)* Quiero curármela.

X: Ya no queda nada.

Y: ¡Solo necesito un poco! Para alivianarme. No puedo con mi cabeza, terminaré matándote.

X: Yo a ti... de amor.

Y: Ve a conseguirla.

X: Es un lugar horrible, hay gente que se reúne ahí y cuando entras se te quedan viendo de una manera: Son doscientos cincuenta ¿tienes pipas?

Y: Yo no quiero ir a comprarlo.

X: Prometimos ya no hacerlo mínimo por un mes.

Y: No te quiero en mi vida, desaparece.

X: Ya no quiero cargar en mis hombros la responsabilidad tan grande de otra persona que no quiere...

Y: Tú tampoco quieres dejarla.

X: Es lo que más deseo.

Y: ¡Lo que quiero es que te largues de mi vida!

X: Respóndeme el porqué, si lo único que he hecho desde el día que te conocí es cumplir todos tus deseos... ¡Tu puto chantaje me tiene...!

Y: ¡Quieres matarme!

X: ¡Quiero acabar con el dolor! ¡Quiero sentir amor!

Ambos: Te Amo.

ESCENA VI

SANGRE

X: Esta maldita naturaleza del ser humano, no la quiero, siempre tratando de escapar de esta realidad, siempre retrocediendo a los recuerdos. Detente en este presente nada más. Dime ¿quieres que haga? Que vea a través de un lente desgastado y que me lleve a donde empezó todo, andale ponme la inyección de este recuerdo.

Y: Solo te pondré esta cantidad para ver cómo te hace sentir, es tu primera vez.

X: No sé cómo explicarlo, todo se convirtió en una cámara lenta, como si hubiera humo por todos lados. Quítate la camisa; dijiste, lo hice. Un foco blanco como de clínica, alumbraba el departamento al que había llegado a vivir hace menos de un mes, mis manos grandes tienen la fuerza necesaria para detener lo siguiente, pero deseo ser como tú, necesito sentir como tú, no solo que el cristal se incruste en mis pulmones, lo quiero en mi sangre.

Y: Él me lo está pidiendo, que puedo hacer yo, insiste constantemente, me niego, pero la petición vuelve, el color transparentoso del cristal se diluye con el agua purificada que mezclé dentro de la jeringa.

X: ¿Duele?

Y: Es una jeringa para la insulina.

X: Tengo miedo ¿Desde hace cuánto lo haces? ¿Todo este tiempo que nos hemos conocido lo has hecho?

Y: Si no quieres no lo hagas, de hecho es mejor... ¿Seguro que lo hacemos?

X: (*Estira el brazo.*) En ese momento sentado en el comedor sin camisa y con un condón haciendo presión alrededor de mi brazo, para hacer visibles las venas...

Y: A esto se le llama “slam”. ¡Tienes escondidas las venas!

X: Es una señal de Dios para que...

Y: ¡Listo! Sangre.

X: Con la aguja apenas de dos centímetros y tan finita como un cabello insertada en la unión de mi brazo con el antebrazo... te veo fijamente a los ojos, en cuanto te pronuncias, no parpadeo. ¿Sangre? Señal de que la aguja traicionera está inserta en mi vena que lleva a mi torrente sanguíneo el líquido de la muerte, venenoso de este mundo... Cristal. Sigo sin parpadear, siento el rush, siento el efecto. ¡Nadie te va amar en este mundo como yo lo hago!

Y: Lo sé.

X: Floto en el aire, escucho el latir de mi corazón, suspiro, suspiro, suspiro.

Y: Ahora corre también por mi sangre, mi cuerpo arde en deseo de sentir en mí el placer de...

X: Suspiro, me vuelvo loco en mi cabeza, mi cuerpo no reacciona, es como si...

Y: Vamos quiero que me...

X: ¡No puedo!

Y: ¡Funciona!

X: Suspiro...

Y: El sistema nervioso, neurotransmisor...

X: Suspiro, te amo.

Suena el teléfono.

Y: ¿Crees en Dios?

X: No quiero. Que nunca me separe de tu lado.

Y: ¿Crees en Dios?

X: Sí, sí creo... Creo en que el día lo ilumina Dios cada mañana y con un cobertor por las noches nos tapa para dormir a oscuras, pero con nuestros ancestros viéndonos desde el cielo, nuestra sangre, creo que él está presente en todo...

Y: Entonces ¿Por qué no sana a los niños con cáncer? ¿Por qué no detiene al suicida? Por qué no...

X: Quiero que me ames. Soy mi propio asesino.

Y: Quiero placer en mí. Soy mi propio asesino.

Se escucha el sonido de patrullas.

ESCENA VII

LA PUERTA DOBLE

X: Brilla sobre la cara ese sol resplandeciente.

Y: El viento fuerte reseca mis ojos.

X: Amor que no reconozco en mí, me mantiene en el umbral de este par de puertas de metal color blanco.

Y: Puedo volver a tomar café, mi taza no se ha roto.

X: Sal corriendo.

Y: ¿Para qué quieres ser libre?

X: Para afirmarme quien soy yo, sin nadie más.

Y: Vete, nada te detiene.

X: ¿Quieres salir también por esta puerta? ¡Vámonos!

Y: Quiero caminar solo...

X: Necesitamos caminar solos... ¡Quiero echarme a volar!

AMBOS: ¡Busca tu vida!

X: Te quiero.

Y: Pero no me necesitas.

X: No te necesito ¿Me quieres?

Y: Por supuesto... tampoco te necesito.

Un gran silencio prolongado.

X: Seguimos en esta frontera que nos regala incertidumbre.

Y: La vida aguarda más allá del amor, en los actos más viles que el humano puede cometer.

X: En esta vida hay dos tipos de seres humanos... los que saben que pueden lastimar a alguien y no lo hacen y lo que si lo ejercen, así, sin miramientos.

Y: Cruza tu primero.

X: Crucemos juntos.

Y: Somos la frontera del otro para reconocernos como seres humanos.

X: Quiero ser yo cuando me reflejo en ti, en otras personas y hasta en Jesucristo.

AMBOS: Uno... Dos... Tres...

X: No siento nada al estar afuera, el mundo sigue su curso.

Y: La gente muere todos los días y la normalidad siempre llega como si nada hubiera pasado tras una pérdida.

X: La vida es esto y mucho más que nos tiene atados.

Y: Mírame a los ojos.

X: Son los golpes que yo mismo me he dado por buscar el amor.

Y: Puedes tocar más fondo si sigues cavando.

X: No olvidaré esa camisa tan fea que usaste la tarde en que te conocí.

Y: Nos vemos en la otra vida.

X: Yo creo que en esta es más que suficiente.

AMBOS: Oscuro, punto final.

¿VERDAD QUE TE HAGO FELIZ?
SIMÓN ALEJANDRO PUENTES MONTIEL

¿VERDAD QUE TE HAGO FELIZ?
SIMÓN ALEJANDRO PUENTES MONTIEL

PERSONAJES

HOMBRE

ALE

BUFÓN I (Policía.)

BUFÓN II (Policía.)

ARLEQUINA

MINISTRO (ILUSIONISTA)

NIÑA I

NIÑO I

EL DON (PAYASO TRAMPA)

DOS ESCOLTAS (PAYASO TRAMPA Y PAYASO AUGUSTO)

COMISARIO (DOMADOR)

PAYASOS DE CARA PINTADA (TRES)

ACTO DE MAGIA UNO

Una calle oscura, una noche oscura, lluviosa. Apenas se logra ver la figura de un hombre que entra arrastrando un carretón. Los relámpagos iluminan su rostro con el maquillaje corrido. Se mete al pequeño carretón, temblando de frío. Se escucha un silbato de policía. En el fondo de la calle se ven dos policías, traen paraguas y gabardina, suena el silbato. El hombre se asoma por entre las cortinas y se esconde rápidamente. Las figuras se detienen.

POLICÍA I: ¡Ey, tú! ¿Qué haces aquí?

POLICÍA II: ¡Sal de ahí!

POLICÍA I: Está prohibido estar aquí.

Los policías encienden sus linternas iluminando el humilde carretón.

POLICÍA II: Si no sales en cinco minutos. Te sacamos a la fuerza.

HOMBRE: *(Habla desde el interior de su carretón.)* Solo estoy tratando de guarecerme de la lluvia...

POLICÍA I: ¿Por qué te paraste aquí?

HOMBRE: Ya no podía caminar. Traigo entumido el cuerpo. Endurecidas las piernas y los brazos por el frío.

POLICÍA I: Lárgate a tu casa. Esto no es un estacionamiento. Estás obstruyendo la circulación.

HOMBRE: Tengo frío, hambre y miedo... Y además esta es mi casa.

Las figuras iluminan la carreta caminando alrededor de ella.

POLICÍA II: ¡Esto es una jodida carreta de circo!

HOMBRE: Es mi casa, mi hogar.

POLICÍA I: ¿Y dónde dejaste la carpa del circo?

HOMBRE: Es el toldo de mi carreta.

POLICÍA I: No obedeces a la ley, eres un vago.

POLICÍA II: Ya déjate de babosadas... Salte de esa porquería o vamos por tí.

El HOMBRE no contesta. Los policías entran a la carreta. La carreta se mueve violentamente.

HOMBRE: No me hagan daño. Solo soy un artista. Un artista de la calle.

POLICÍA II: Los artistas están en las películas, en la tele, no en la calle.

POLICÍA I: Atrápalo pareja. Se resiste.

POLICÍA II: Ya lo tengo.

POLICÍA I: ¿Quién eres por fin?

HOMBRE: Un mago, un payaso, un zanquero, un artista...

La tormenta arrecia. Se escucha un trueno muy fuerte y un rayo cae directo a la carreta. Se ilumina todo el lugar y la calle se convierte en la pista de un circo. El carretón se convierte en un carruaje cubierto de oro y cortinas de terciopelo rojo. Se abren las cortinas y por ahí sale el rostro del hombre que el rayo transformó en ALE.

ALE: ¡Estoy en una gran pista! ¡Esto me tenía destinado la vida! ¡Fue ella la que me trajo hasta aquí! ¡La magia de vivir!

Un seguidor se concentra en su rostro. El resto de la iluminación desaparece y se escuchan aplausos, el redoble de un tambor.

ALE: Soy Ale Ale y... no sé cómo llegué hasta aquí... Ni porque llegué hasta aquí.

Se escucha el silbato de los policías.

ALE: Creo que debo desaparecer.

Cierra las cortinas. se esconde en el carruaje. De atrás del carruaje saltan dos bufones. Traen sobre su cabeza un ridículo casco de policía y macanas de goma en sus manos. Corren hacia la ventana. Tocan al mismo tiempo.

BUFÓN I: Ya nos cansó.

BUFÓN II: *(Toca la ventana.)* ¿Qué hace aquí?

ALE: *(Sin salir.)* Dormir.

BUFÓN II: No se haga el chistoso. ¿Por qué está aquí?

BUFÓN I: Pareja, hay que usar la fuerza.

BUFÓN I: ¿La fuerza? Sí, sí claro.

BUFÓN II: ¡De la autoridad!

BUFÓN I: Primero usted.

BUFÓN II: Después de usted.

BUFÓN I: Me gusta ser educado...

BUFÓN II: A mi más.

BUFÓN I: Creo que debemos considerarlo.

BUFÓN II: Yo ya... Así que va usted.

BUFÓN I: ¿Y si es uno de esos malos que andan por la noche asustando gente?

BUFÓN II: Lo detenemos y ya.

BUFÓN I: O nos detiene a nosotros y ¡puf! ¡Desaparecemos!

Se escucha una música mágica y ALE saca su mano enguantada sosteniendo una varita mágica y los inmoviliza.

ALE: No se asusten, nada más los encanté... La verdad me sentí cansado y la lluvia me dió frío y el frío me dió miedo y el miedo me inmovilizó. Cada vez es más difícil montar mi acto. Hoy la gente tiene mucha prisa, no se detienen a verme... Y yo solo quiero sacarles una sonrisa aunque sea, ¿una risa es mucho pedir...? ¿Verdad que a ustedes si los hago reír? ¿Por qué estoy en un lugar extraño? No sé a dónde voy...

Y a ellos nomás los detuve tantito, para salir y observarlos bien así de cerquita. Y ver si son buenos... La gente buena siempre tiene como un brillito en los ojos.. Bueno ellos tienen medio brillito. ¿Los desencanto? Pero ustedes ya saben lo que va a pasar, me van a perseguir y me van a atrapar porque tienen una acción que realizar... Meterme en una cárcel por estacionarme en lugar prohibido... Una, dos, tres... ¡Y a correr!

Los desencanta con la varita mágica y corre.

BUFÓN I: ¡Pareja, el presunto se nos escapa!

Se escucha música con ritmo rápido. Mientras lo corretean alrededor de la pista.

BUFÓN II: Detente Presunto.

ALE: Soy Ale Ale, repítelo dos veces para que no se te olvide.

BUFÓN I: ¡Te atrapé!

ALE: Me cansé... ¿Qué quieren de mí?

BUFÓN II: Preguntarte por qué corres.

ALE: Porque me persiguen.

BUFÓN I: Pareja este ingirió algo. No está bien.

BUFÓN II: Usted ingirió algo.

ALE: Si... Hace dos días... un café y unas galletas.

BUFÓN I: ¿Vive por aquí?

ALE: No, señor.

BUFÓN II: ¿Entonces qué hace aquí?

ALE: Dormía.

BUFÓN I: ¡Mire cómo contesta!

ALE: Pues mire como pregunta...

BUFÓN II: Ok, ¿por qué está por estos rumbos?

ALE: Por aquí vive mi novia.

BUFÓN I: ¿Tiene novia?

ALE: Aquí a la vuelta.

BUFÓN II: ¿Y por qué no se quedó con ella?

ALE: ¿Cómo cree...? Es una hija de familia.

BUFÓN II: ¡Ay joven! Tenemos que hacerle una revisión de rutina a su carreta.

ALE: Está bien, adelante.

BUFÓN I: ¿Y esas maletas?

ALE: Son de mi trabajo.

BUFÓN II: ¿Y esa ropa?, ¿se vende en la pulga?

ALE: No... esa ropa es mía, la acabo de lavar.

BUFÓN I: ¿Cómo ve, pareja?

BUFÓN II: Todo en orden, no hay nada, a ver, abra usted el cofre de la carreta.

ALE: Claro...

BUFÓN I: ¡Ay caramba!, aquí sí hay cómo, mucho..., en estas bolsitas.

BUFÓN II: ¿Por qué trae tantos globos aquí?

ALE: Ayer trabajé en la plaza del pueblo. Hago figuras con ellos. Y los regalo a los niños.

BUFÓN I: ¡Yo quiero uno! Para mi hijo.

ALE rápidamente infla un globo y hace una figura de perro. EL BUFÓN I juega con su globo.

BUFÓN II: ¿Trae identificación?

ALE infla otro globo y hace una figura en forma de corazón, se la entrega al BUFÓN II.

ALE: Mire, este soy yo.

BUFÓN I: Ya lo ve pareja, es bueno.

ALE: Gracias.

BUFÓN II: Ni modo, se nos cebó el desayuno, a este no le podemos sacar nada. Ya no perdamos el tiempo... Quédate aquí hasta que amanezca, más para adelante está muy peligroso, hay muchos carros chocones y monstruos oscuros.

ALE baila, hace piruetas y busca la aprobación de los bufones.

ALE: ¿Verdad que te hago reír?

BUFÓN II: No, amigo. Primero aprende a reírte tú mismo... Se te nota la tristeza escondida en esa cara pintada.

BUFÓN I: *(Le muestra la figura del perro.)* Gracias.

Los bufones cogen del carromato sus gabardinas, se las ponen, cogen los paraguas y en el momento que los abren vuelve a llover. Se retiran sonando sus silbatos tristemente. Todo se oscurece. ALE se deja caer desanimado en el piso, apenas logramos ver su figura. Se borra lentamente la pintura de su cara mientras a lo lejos se escucha una melodía triste.

ACTO DE MAGIA DOS

Las gotas de lluvia se convierten en estrellas que se acurrucan en el cielo. Se escucha el hermoso canto de ARLEQUINA, que vuela por los aires sostenida por dos telas blancas, como si fueran sus alas que ondulan en el aire.

ARLEQUINA: ¡No estés triste! *(Vuela.)* Que pronto despertarás de este sueño y todo será diferente, solo una pausita leve en el camino, amor. Solo te detuviste tantito para tomar fuerzas..., y los escenarios volverán a ser tuyos

ALE: Sigue volando, no bajes, no me veas así, que aquí todo es miserable y me da pena la lucha que traen mis tripas.

ARLEQUINA: Ya pasará. Solo tomaste el camino equivocado. Pero creías en ese sueño, ¿te acuerdas lo que me escribías cuando venías por él? Decías que estabas hinchado de esperanzas, de sueños. ¿Qué ese circo no era el que te prometieron? como tú lo deseabas, ¿qué solo te llamaron para que levantaras la carpa y luego te votaron? Hay más circos, porque nadie borrará tu esencia, sigues haciendo magia con tu voz, con tu cuerpo, solo aprende de nuevo a sonreír. No te equivocaste, porque venías a que tuviéramos de nuevo mil encuentros y así ha sido. Mira, ve que el camino al cielo es infinito y se han abierto mil senderos para que juntos los caminemos.

ALE: ¡Sí! Te tengo ante mis ojos hasta en sueños, eres la culpable de tanta felicidad. ¡Llévame en vuelo con tus besos!

ARLEQUINA baja y lo envuelve en uno de los extremos de la sábana blanca, los dos vuelan.

ALE: ¡Oh! mi bella Arlequina, lléname de besos el alma.

ARLEQUINA: Si pero si me cuentas tu sueño.

ALE: No lo recuerdo.

ARLEQUINA: Soñabas que eras tú otra vez.

ALE: Volver a tener fe, en mí mismo. ¡Que nunca termine la magia! Tener mi familia y una esposa a quien entregarle mi ser, a quien dedicarle mis triunfos y victorias, con quien compartir las risas y felicidad, pero que también sea bálsamo en mis derrotas, que cuando me vea caer se arrodille junto a mí, sostenga mi mano y me ayude a levantarme y me cobije entre sus brazos.

ARLEQUINA: ¡Sí! ¡A todo, sí!

ALE: ¿Sí?

ARLEQUINA: Despierta y vuela, que es hora de otro acto de magia.

Bajan lentamente fundidos en un gran beso.

Oscuro.

ACTO DE MAGIA TRES

Cae el toldo del carromato y se descubren a tres payasos cara blanca, con sus trajes vistosos. Del otro extremo de la pista del circo ALE aparece montado en un caballo.

ALE: *(Al caballo.)* ¡Cabalga Norteño, cabalga!

Los tres PAYASOS CARA BLANCA en una clara réplica de la divina trinidad. Toman sus teléfonos celulares y marcan. Se escucha el timbre del teléfono de ALE.

PAYASOS CARA BLANCA: ¿Alejandro?

ALE: Aún sigo siendo Ale Ale.

PAYASOS CARA BLANCA: Pronto serás parte de los nuestros.

ALE: Ya voy en camino. Mi caballo no descansa.

PAYASOS CARA BLANCA: Pero antes tendrás que ejercer otros oficios. Porque el camino es largo. Pero no decaigas.

ALE: Si, tengo que sobrevivir y pasar todas las pruebas.

PAYASOS CARA BLANCA: Nunca te dejaremos solo. Tienes un nuevo trabajo. Ahora darás clases de pintura.

ALE: Ya me preparé.

PAYASOS CARA BLANCA: Dile a tu caballo que sea como una centella. Es tu primer día de trabajo.

ALE: ¡Vamos Norteño, no te detengas! ¡No te canses, que pronto llegaremos!

PAYASOS CARA BLANCA: Darás lo básico; teoría del color y dibujo a lápiz y aprenderás a maquillarte mejor ese rostro.

ALE: Me he fortalecido en lugar de caerme, he aprendido a vivir en la adversidad. Estoy aprendiendo en las caballerizas a montar, cabrestear y domar caballos. Ya nada me asusta.

PAYASOS CARA BLANCA: ¡Bravo!

ALE: La adrenalina se desata al cien, de no saber las mañas del caballo, adivinar para adonde se mueve o repara y más cuando lo corro, se siente una libertad, la vida corre a un lado tuyo y cuando un obstáculo se atraviesa en el camino, lo saltas... ¡Ya pronto llegamos, caballo! ¡Aguanta Norteño!

ALE sale aprisa en su caballo. El toldo del carruaje se levanta y de su interior brotan las ramas de un árbol. Los PAYASOS CARA BLANCA bajan y aplauden a ALE.

ACTO DE MAGIA CUATRO

PAYASOS CARA BLANCA: Así es esto de la magia, ahora estás en un parque. Aunque tu rostro no es como el nuestro. Está manchado de polvo del camino.

ALE: *(Se escuchan risas de niños y aplausos.)* Gracias. *(ALE recoge su maleta y da unos globos a los niños que se arremolinan en torno a él.)* ¿Qué quieres pequeño?

NIÑO I: Una espada.

ALE: ¿Y tu pequeña?

NIÑA I: Una flor.

ALE: Aquí tienes.

MINISTRO: ¿Cómo está amigo? Me gustó su show. Me recuerda tanto a los mimos que trabajan en frente de Bellas Artes, en la plaza de Coyoacán y en el Cervantino.

ALE: Alguna vez di show en esas plazas.

MINISTRO: Aquí en el norte no vemos estos espectáculos y menos un personaje como el tuyo.

ALE: Muchas gracias, me siento honrado con sus palabras.

MINISTRO: Al contrario, gracias por regalarnos estos momentos tan mágicos a mí y a mi familia que está allá. *(Le entrega un billete y una tarjeta de presentación.)* Esta es una pequeña propina y también mi tarjeta, te tengo una propuesta de trabajo...

El MINISTRO hace un movimiento con su mano y desaparece, igual la tarjeta y el dinero.

ALE: ¡El ilusionista del circo! ¡Como fregados fui a creer que ellos voltearan a vernos!

MINISTRO EN OFF-EL ILUSIONISTA: El teatro, el arte en general son vitales en estos tiempos y sobre todo en las zonas más olvidadas... hasta por Dios.

ALE desilusionado recoge sus cosas y tristemente se aleja de la plaza. Se topa con un hombre.

ALE: Disculpe.

MINISTRO: El lunes lo espero a las 10 de la mañana, por favor no falte.

Oscuro.

ACTO DE MAGIA CINCO

Se escucha el rugir de una motocicleta conducida por un hombre con casco que no permite ver su rostro, todo vestido de cuero negro. Lo rodea. ALE se detiene paralizado de miedo. No abre su boca, solo se escuchan sus pensamientos.

ALE: Y ahí estaban alrededor mío. Brincaban, rompían el aire con sus saltos, rugían, una dos, tres motocicletas. El que iba adelante me veía, su mirada era penetrante, su casco negro seguro escondía a alguien mal encarado... No dejaba de mirarme. Los otros parecían escoltarlo, cuidarlo. Yo hice pantomima, baile, saqué una flor de mis manos, pero un frío de terror recorría mi cuerpo.

EL DON ríe. Su voz retumba por todo el lugar, sobreponiéndose al rugir de las motos.

EL DON: ¡Pinche payaso! (*Ríe más fuerte.*) ¡Tu cara!

PENSAMIENTO DE ALE: ¿Qué cara habré puesto que le da tanta risa? También me reí pero ni un sonido brotaba de mi boca. Hice la mueca de ni modo y la pantomima de que me sacaba el corazón del pecho, lo revisaba, al ver que estaba completo le daba un beso y lo volvía a meter en mí. El detiene la moto. Sus escoltas también.

EL DON: (*Ríe.*) Pinche payaso ven, ten cabrón, te acabas de ganar esto.

PENSAMIENTO DE ALE: ¡Era una pacota así de billetes!

EL DON: Eso no es nada. Deveras me hiciste reír. Ven, acércate, te voy a decir por qué te lo ganaste.

PENSAMIENTO DE ALE: Fue tan brusco su cambio de humor que indeciso y mudo le hice caso.

EL DON: No tengas miedo, acércate... (*Vuelve a reír.*) ¡Tu cara! Veo que te gusta mi moto. Me la regalaron por un trabajito.

PENSAMIENTO DE ALE: Mi cara en realidad reflejaba temor a pesar del maquillaje.

EL DON: Yo soy el... Pos pa' que te digo, no creo que en estos lugares nadie sepa quien soy. No tengas miedo, hoy hiciste algo por mí y ahora eres mi amigo, yo creo el único, por que yo no tengo. *(Suspira.)* Mira...

PENSAMIENTO DE ALE: Levantó el asiento de la moto y me enseñó varias espadas, arcos y ballestas y de entre su ropa sacó una muy bonita de oro y llena de diamantes.

EL DON: Esta es la mía. Hasta mandé poner mi nombre en el mango. Te voy a decir por qué te di ese dinero... La única mujer que me amó y amé, murió hoy. Cuando apareciste y me hiciste tus payasadas, me recordaste que ella me llevaba al circo y me decía: "mijo cuando yo no esté quiero verte feliz y si algún día estás triste, busca un payaso que te haga reír. Por eso te lo ganaste, la mendiga tristeza ya me andaba ganando y si no hubieras llegado..."

PENSAMIENTO DE ALE: Hizo el ademán de accionar la ballesta contra su sien.

EL DON: Te debo la vida, mi jefita tenía razón, Dios nunca nos deja aunque seamos malos. Pero ella nunca se fue, estará aquí conmigo por siempre... Pos orale payaso, cuidate al rato nos topamos.

ALE: *(Por fin habla.)* Mejor no.

EL DON se carcajea y se aleja seguido por sus escoltas.

ACTO DE MAGIA SEIS

El COMISARIO con un látigo en las manos frente a una jaula, como un domador. Hace sonar el látigo.

COMISARIO: ¡Quietos!..

ALE: Buenas tardes.

COMISARIO: Bienvenido aquí, a la cárcel más alejada del reino.

ALE: Gracias.

COMISARIO: ¿Se vino caminando desde la carretera?

ALE: Si señor... Como siete horas de viaje.

COMISARIO: *(Ríe.)* Cuando venga puede llamar y mandamos una patrulla por usted.

(Se escuchan voces de jóvenes. El COMISARIO hace sonar su látigo.) ¡Silencio! *(Voltea a ver a ALE.)* Solo es para impresionar. Nunca lo utilizo. Aunque a veces no me faltan ganas. Son como fieras encerradas en una jaula... Pero coincido con el Ministro de educación. La cultura es necesaria para reintegrar a estos muchachos a la sociedad... Ya mandé llamar a los que serán sus alumnos, espero y no se asuste, aquí hay de todo... Desde un pobre infeliz que estaba en el lugar equivocado, hasta los más sanguinarios asesinos recluidos aquí, apartados de la sociedad, sin esperanza alguna.

EL COMISARIO abre la reja y ALE entra.

COMISARIO: Pase, mis 47 fieras lo esperan.

ALE: 47 seres humanos, señor.

LOS PAYASOS DE CARA BLANCA aparecen por un extremo de la pista y ahí se quedan viendo complacidos a ALE.

PAYASOS DE CARA BLANCA: 47 personas que enseñarás a reír.

ACTO DE MAGIA SIETE

Se escucha un gran trueno. Los policías con paraguas suben al carretón de ALE. Se ven sombras con movimientos violentos.

ALE: ¡Por favor, no me lleven! ¡Suéltense! ¡Solo quería descansar!

Una gran luz sale de la carreta, se levanta el toldo. Están los tres PAYASOS DE CARA BLANCA terminando de maquillar a ALE.

PAYASOS DE CARA BLANCA: ¡Despierta! ¡Despierta!

ALE: ¿Dónde estoy?

PAYASOS DE CARA BLANCA: ¡En la vida!

ALE: Tuve un mal sueño... ¿Terminó el viaje?

PAYASOS DE CARA BLANCA: No. Inicia apenas...

Se escucha música de circo alegre, vigorosa, triunfante. ALE monta a Norteño; su caballo y cabalga en el centro de la pista. Inicia el desfile de presentación de los artistas alrededor de la pista, se escuchan fuerte los aplausos del público. En el aire vuela ARLEQUINA, el BUFÓN I y BUFÓN II hacen malabares con pelotas de colores, EL DON y sus escoltas llegan en sus motos, el MINISTRO aparece como una ilusión en lo alto de la carpa. el COMISARIO suena su látigo. ARLEQUINA baja del cielo y se trepa en ancas de Norteño, abrazada fuertemente a ALE.

ALE: (Al público.) ¿Verdad que te hago feliz?

Oscuro final.

PALOMAS BLANCAS
DIANA GARZA

PALOMAS BLANCAS

DIANA GARZA

PERSONAJES

MUJER (55 años, cabello largo.)

*La banca de una plaza abandonada en Reynosa, Tamaulipas.
Época actual.*

ACTO ÚNICO

Sentada en la banca de la plaza se encuentra una mujer vieja, cargada de años, aparenta más de los que tiene. Cabello suelto, totalmente cano, zapatos sucios, oscuros, una blusa que en algún tiempo fue rosa, pantalón negro y un abrigo viejo rasgado, desgastado, sus manos y su cara están cubiertas de tierra. A sus pies y sobre la banca varias bolsas de plástico que contienen ropa sucia, objetos que acumula, etc. Saca de una de las bolsas una caja de arroz marca “Riseland” y empieza a darles de comer a las palomas que están cerca.

MUJER: ¡Palomas! ¡Palomitas! ¡Vengan a mi chiquitas! Que ya llegó su amiga, apúrense, corran, muevan sus alitas al viento y despeguense tantito del cielo para que lleguen a mis pies, correle chiquita, vuelale grandota, al fin que tienes harta fuerza en tus alas. Y vénganse a comer que ya está servida la mesa, con el arroz más caro que encontré, bueno, me lo regala una maestra que pasa todos los días por aquí, pero me regaña cuando me ve dándoselo a ustedes: “Es una marca cara “Riseland”, mejor cómaselo usted”, y se va sonriendo bonito. Es una mujer loca que hasta hace teatro, me dijo, eso cree ella, yo sí sé de teatro, porque conozco la vida... Cruza diario la plaza, un día la vi pintada de blanco con una nariz roja de payaso... ¿Cómo se verían ustedes con cara de payaso y nariz colgada de su pico? ¡Qué horror! A ver palomitas, díganme quien esta mas loca ¿ella o yo? Si bien sé que el arroz lo compró en Bodega Aurrerá y este empaque de cartón ha de ser de su abuela, pero se agradece... Aquí en la plaza, veo tantos artistas deambulando, algunos vienen y se abrazan a los árboles, otros lloran encarrerados en los zancos y también los hay quienes traen zapatos de punta. ¡Qué feos dedos chuecos tienen! ¡Pero que rechulo danzan en el viento! ¡Como plumitas de ángeles caídos del cielo! Los que más me gustan son los músicos, pasan aquí cerquita de mí, vestidos de negro, cargando sus tamborsotes y tololoques y dejando que de ellos salga una estela con aliento a danzón, y me pongo a bailar con ellos, para que no se me olvide que vengo de allá, de Veracruz, y que un día me dejaron arrumbada ahí, con todo y familia, a la orilla del Río Bravo... Pero no es hora de contar historias tristes, llénense el buche palomitas, que arroz sobra en esta caja, que a ustedes no les duela ni

tantito la panza... ¿Saben a qué duele el hambre? A incertidumbre, a abandono, a soledad, a miedo. Por que a mí, hace mucho tiempo me daba un miedo terrible la miseria, ahora ya me acostumbré, dejé de pensar en ella, me acomodé a lo que Dios me quisiera regalar, y me hice libre, como ellos, esos artistas, que ayer corrían enfrente de mí, por que un loco los mandó a buscar la isla de Ítaca, a que se olvidaran de sirenas, cíclopes y matanzas y que llegarán al centro de su corazón, les decía que ahí era donde estaba su verdadero hogar, su verdadero refugio. ¿Verdad palomitas que si estan bien locos los artistas? Creen que con su canto, sus pinturas y sus bailes pueden cambiar el mundo. ¿Pos cómo, si está bien podrido? ¿Pos cómo? Si a mí me ha hecho tantas cosas este mundo... Vengan palomas, vengan, que tengo chingos de arroz, que eso es lo que las llenará de vida. ¿Saben palomitas? anoche, más bien ayer, o antier, no comí nada. *(Suelta una carcajada estruendosa, divertida.)* Me duele la panza pero me aguanto. *(Toma más arroz de la caja y se las avienta a las palomas.)* ¡Ah chingado! ¿De donde salieron tantas? ¡Ya se, estaban escondidas en la nube gordota que pasó cerquita de mí! ¿Saben? a veces quisiera que la gente no me viera como me ve, si solo supieran que tengo tanto por contarles, si supieran todo lo que me ha quitado y desgastado la vida.

Continúa dando de comer a las palomas. Busca entre sus bolsas y encuentra una sonaja, que realmente es un bote de lámina con piedras, lo manipula despacio, pausado. Ve a una paloma cerca de ella.

MUJER: Ven chiquita, acércate conmigo, no te voy a hacer daño, no soy mala. ¿Quién inventaría el mal? Porque si existe es que Dios lo permite, y lo dejó aquí desde siempre, lo convirtió en serpiente que se arrastra hasta tentar a Eva. A veces nomás cierro los ojos, para borrar recuerdos mal habidos, porque hubo tiempos en que estaba atrapada en un pozo oscuro, toda rodeada de víboras, haciéndome daño.

Suena la sonaja a los 4 puntos cardinales.

MUJER: ¡Fuera malos pensamientos! ¡Fuera imágenes funestas! ¡Fuera recuerdos que me enloquecen!

Se para en la banca y danza hacia los 4 puntos cardinales como un ritual de matachines.

MUJER: ¡Que la danza purifique, limpie estos sitios! ¡Que se vayan los malos presagios y que mis ojos no vean tanta muerte! ¡Que por los caminos y las calles ya no circule la sangre! ¡Límpiame a mí, danza de mis viejos! ¡Purifícame a mí, música de mis abuelos...!

Deja de danzar. Respira y sonríe ampliamente mostrando sus escasos dientes amarillos.

MUJER: ¡Ah! Se quedaron mudas palomas, nomas viéndome, si me sé muchos bailes, si me sé muchos cantos, de chiquita me traían a toda las clases, mi madre se sentía la mamá de Lucerito, creía que yo sería millonaria, pero pues nunca tuve la cara de Lucerito, ni el cuerpo, ni la voz, yo era yo y nomas... Aunque a veces es difícil inventarte, así como los payasos, como los actores, muchas caras, a veces nadamas para que te acepten o para aceptarte tú, porque está cabrón reconocerse y darse cuenta que uno ha valido pa' pura chingada... Pero a veces me encuentro con gente muy amable que hasta me saluda y sí, siempre les doy mi saludo de buenos días, o a veces hasta la bendición, pero muchos se van corriendo, mi presencia les molesta, me pregunto si son realmente felices, hay días que me siento triste y ya no quisiera vivir, pero recuerdo la razón que me tiene aquí y continuo.

Un hombre pasa frente a ella y se le cae un pedazo de pan que viene comiendo. La MUJER corre, toma el pedazo de pan y lo come lentamente, con la mirada perdida.

MUJER: ¡Bendito dios que me diste algo que comer!

Intenta comerlo apresurada, pero volteo a ver a las palomas que se le acercan en montones.

MUJER: ¿Que pasó chiquitas? ¡Ya me cacharon! Creen que me voy a comer este pedazote de pan sin ustedes, estoy hambrienta, ¡pero esto que me mandó Dios es para compartírselos! ¡Apúrense! Salgan de todos los rincones palomitas, que este trozote de pan es para comerlo juntas. A lo mejor se acordó Dios que hoy es mi cumpleaños y por eso me mandó esto como pastel grandote, pero me debe las velas. Será porque son muchas... ¿A chingao, pues cuántos años tengo?... ¡Corran que cada una alcanzará aunque sea un granito! ¡Todo este banquete es para nosotras!

Toma el pedazo de pan y lo reparte entre todas las palomas. Se escuchan las campanadas de la iglesia anunciando las siete de la tarde.

MUJER: *(Nerviosa.)* Ya es la hora de salida, nos vemos mañana. Ya es muy tarde, a ver si alcanzo el transporte que vaya para la colonia... Me salí sin despedirme de mi hija, no tengo como comunicarme con ella...

Suena el bote-sonaja con piedras, y lo manipula con intensidad tratando de detener los malos recuerdos que se le vienen a la cabeza.

MUJER: ¡Lárgate! ¡Lárgate! ¡Sé que ahí estás! ¡Sombra que siempre me persigue! ¡Que no me deja vivir! ¡Qué me golpeas con tus sucias manos! ¿Por qué siempre estás detrás de mí? Sombra negra que oscurece mis noches, mis sueños, no puedo salir, no puedo ser libre de tí, de ese

infierno en el que me tienes amarrada, asfixiada. Quiero voltear pero tengo miedo, miedo de tu ser, de tu olor, tu maldito olor, por favor ya no me sigas.

Suena con un ritmo más acelerado la sonaja.

MUJER: *(Le grita a la sombra.)* Tengo que llegar con mi hija, con tu hija... mi niña está sola, desde que te fuiste, dejando ese vacío para ella, pero para mí fue un respiro de alivio... ¡Basta! ¡Retírate! ¡Ya no más golpes! ¡Si aún no se me han borrado ni del cuerpo ni del alma todos los que recibí! ¿Por qué vienes siempre si ya te largaste? ¡Detente! Déjanos ser libres como estas palomas, que sea yo esa mujer que tú nunca dejaste ser, esa niña que nunca dejaste salir, vivir su vida en libertad.

Deja caer el bote de aluminio al suelo, respira y se sienta en la banca, toma su pedazo de pan y continúa alimentando a las palomas.

MUJER: ¡Él ya se fué!... Perdón por asustarlas. Aquí hay más pan, las penas con pan son buenas. ¿Saben cuántas llevo cargando en estas bolsas? Las tengo que olvidar, o tirarlas a la basura, pero no puedo soltar a tanto recuerdo, me llevan ahí, me jalan. Dicen que si tomas aire, respiras profundo, te arrepientes de tus pecados o si vas a la iglesia, tus penas se van a ir así solitas, como el viento... ¡Es mentira! Ellas te acompañarán siempre, por las noches, por las tardes, por las vidas que te toquen... Antier en la tarde pasaron unas personas, se me hizo raro ver a ese tipo de gente por aquí, muy estiradas, con ropa buena, a menos que vaya a ver algo muy importante, pensé... ¡Venían a comprarle tacos a Don Chuy, el de la esquina! Se hizo famoso desde que alguien lo subió a “wasapa”, “feisebuk”, poniendo que casi no vendía. Po’s ahora vienen muchos, se toman fotos con él y dicen que apoyan las causas de los más jodidos, pero me fregaron a mí. Antes siempre le sobraban tacos a Don Chuy y me daba, pero ni modo, al cabo el hambre ya es lo mío... ¡Si ustedes me hubieran conocido en mis mejores trapos! Tenía pa’ comprarle tacos a todos los de esta plaza, que no dejan dormir con su gruñidero de tripas.

Se escucha fuerte el sonido de la sonaja, se mueve sola, la MUJER trata de detener los movimientos del objeto, no lo logra.

MUJER: ¡Cállate maldita sonaja! ¡Callate! ¡No me regreses a momentos que no deseo!...

La sonaja se mueve, la cara de la MUJER se transforma, su cuerpo se yergue como adolescente.

MUJER: ¡No! A mí no me gustan esas cosas, te estoy diciendo que no me gustan, no porque viva en la colonia de punteros quiere decir que yo también lo haré. ¿Me lo estás regalando? ¿En serio? Pero me juras que si me pongo mal me vas a llevar a mi casa... Si Juan, tú tienes 15 pero

yo solo tengo trece años, trece años viviendo en esta miseria... Bueno, checa que no venga la maestra, que no nos vea.

Toma en sus manos dos granos de arroz, los observa y decidida se los mete a la boca.

MUJER: Espero que tomando esto me quieras aún más... ¡Juan, siento como si me desprendiera del suelo! ¡Como si el aire me llevara hacia arriba! ¡Juan esto es así siempre!

Gira alrededor de la banca, se sienta y empieza a cantar “Palomas Blancas” de Natalia Lafourcade.

MUJER: “Te pido que no se vayan de mí las palomas blancas
La fuerza que hay en sus alas que vuelan sobre montañas
Que el suelo que siempre tiembla sostenga mis pantorrillas
Que el sol de esta melodía sea para alegrar mis días
Y que nunca se acabe nada de lo nuestro
Que nunca se acabe nada de lo nuestro
Te pido que no se mueran las rosas y los suspiros
Que trajes y la elegancia sea siempre de vida un rito
Que el oro que voy cargando no maté ningún zumbido
Que eso que ando persiguiendo no apague de mí un sentido
Y que nunca se acabe nada de lo nuestro
Que nunca se acabe nada de lo nuestro.
Que nunca se acabe nada de lo nuestro.”

Las últimas estrofas de la canción las canta con dificultad, su rostro se hace inexpresivo, queda inmóvil, como si el alma se le hubiera escapado del cuerpo.

MUJER: Pero después el viaje es tumultuoso, doloroso, ya no vuelas al cielo, sino que se abre la tierra pa' llevarte a su infierno.

Logra detener a la sonaja y la esconde en una bolsa. Observa a las palomas.

MUJER: ¡Cómo deseo volver a tener una familia y estar así como ustedes!, todas juntitas, acurrucadas, que se dan calor unas a otras y que cuando sale el sol lo disfrutan, abren sus alas, respiran y se iluminan de mañanas... ¡Me maldigo porque perdí a mi hija! ¡He perdido todo! ¡Familia, hogar!... A veces por la fuerza me han llevado a un albergue o a una de esas casas que ayudan a la gente, pero me topo con puras mentiras, luego van los políticos nada más a dejar un lonche con una coca caliente y tomarse la foto conmigo y decir que te salvaron la vida... ¿Y quién les dijo que quiero ser salvada? Si estoy aquí, es porque me lo merezco, la vida le premia a

uno de acuerdo a como la haya jugado... Cuando menos nunca me enfermó, tengo las defensas bien defensivas.

Ríe a carcajadas.

MUJER: Eso de la enfermedad que hubo, a mi ni cosquillas me hizo. ¿Pues cómo? ¡Si nadie se me arrima! ¿Cómo los iba a contagiar? (*Continúa riendo a carcajadas.*) ¡Vieron! ¿Vieron a esos que pasaron enfrente de mí hablando bien raro? Son muchos, llegaron desde bien lejos, hablando en lenguas y hasta me andan quitando mi arbolito, mi banquita, llevo más de quince años en esta plaza, lo que es mío es mío, a mi nadie me lo va a venir a quitar... Aunque si me gusta que en las mañanas los del municipio me corran a puros manguerazos porque riegan el pastito verde. Y ya que se fueron, cuando se está poniendo el sol, me vengo en friega para estar en este rico pasto y estos árboles frescos, maravillosos, que me dejan caer sus hojas a mis pies, el aroma primavera, y luego llegan las mariposas. Me recuerdan mucho a ella, el verlas volar, el verlas nacer y emprender su vuelo. Si la gente se detuviera un minutito aquí y observara el rodar del mundo, no estarían enojadas y encerradas en su casa.

Sonríe plena, pero una VOZ DE HOMBRE retumba en su cabeza y ella se esconde bajo la banca, asustada, apretando fuerte su sonaja de metal.

VOZ DE HOMBRE: ¿Dónde estás? Ya sal. Te voy a encontrar en cualquier rincón que te metas.

MUJER: (*Respirando agitadamente.*) ¡Mamá ayúdame! ¡No me toques, déjame en paz! Mi mamita va a venir por mí, ¡Mami, mami! ¿Dónde estás?, no me gusta estar aquí, ¿por qué me dejas?, ¡ya quiero que vengas por favor!, cuando te vas y mi primo me cuida, dice que juguemos pero a mí no me gustan esos juegos, me lastiman, me duelen. Tu novio tampoco me quiere, me dice que si está contigo también debe estar conmigo “así”, que si él te quiere, a mí también, pero a mí no me gusta, me da asco su barba, sus brazos, su perfume feo, el mismo perfume que le regaló a mi primo, me hacen mucho daño, me duele mami. Pero me quedo quietecita, aguantando con los ojos cerrados, él me dice que lo haga por tí, que para que tú seas feliz él me dará la felicidad y en las noches cuando duermes, él juega conmigo, así como mi primo lo ha hecho por más de 3 años. ¿Mami estás ahí? ¿Y eres feliz?

Sale de abajo de la banca y se queda por instantes viendo a las palomas.

MUJER: ¡No! No espanten a las palomas, dejenlas comer tranquilas, ellas necesitan paz, esa paz que en este mundo ya no existe, por eso se acercan a mí, porque solo yo las entiendo. A veces quisiera poder volar junto a ellas, bien alto, cruzar los cielos y las nubes y despegarme tantito de la realidad, de mi soledad, de mis miedos, de esta locura que dicen que tengo. ¡Ahí va la loca! ¡Ahí va!, me gritan cuando paso..., y yo solo espero a que llegue ese día que pueda cruzar, estar

con mi familia, con todos ellos que desde el cielo me cuidan, me protegen... Adios, adios a todos, pronto regresaré abuelita, para llevarte a ese lugar mejor, dicen que allá la comida es muy rica, que cuando cruzas todo cambia, que a uno lo tratan dignamente, le dan buen trabajo, tiene derecho a ser feliz, como lo tenía yo cuando mis padres cruzaron el río y ya no supe de ellos, tú has cuidado siempre de mí, desde que me recogiste a la orilla del río, cuando los demonios que esconden sus aguas se los comieron y yo ahí fui feliz. Muy feliz cuando mi madre ahora sí batallaba con los remolinos para ir hacia mí, a la orilla segura, pero no, se quedó ahí, con su marido y su primo apestando al río con su mismo perfume.

Toma unas bolsas de plástico y empieza a seleccionarlas por colores y tamaños, empieza a cantar la canción “Por si acaso no regreso” de Celia Cruz.

MUJER: “Por si acaso no regreso
Yo me llevo tu bandera
Lamentando que mis ojos
Liberada no te vieran
Porque tuve que marcharme
Todos pueden comprender
Pensé que en cualquier momento
A tu suelo iba a volver
Y siempre me sentí dichosa
De haber nacido entre tus brazos
Y aunque ya no esté
De mi corazón te dejo un pedazo
Por si acaso
Por si acaso no regreso.”

Hablándole a las palomas.

MUJER: ¡Dónde están! Ya ven cabronas ya me hicieron chillar... Nunca he podido escapar de los muertos, siempre me visitan, son sombras, o caras conocidas se transforman en ellos, me hablan en la noche, en el día, a toda hora, me hacen cometer locuras, un día andaba ahorcando a la abuela confundiéndola con mi madre, así que mejor decidí salirme para no hacerle daño... Y aquí a un ladito de la banca, siempre venía una niña, olvidada de la vida como yo, y la cuidé, le di espacio en mi corazón, por ella renté un cuartito, y hasta me atreví a casarme, mientras a ella la puse a estudiar, pero siempre le cuidaba a los novios para que no le ofrecieran drogas como a mí..., pero se cansó de el encierro en el que nos tenía mi marido, y un día también se fue...

Camina por el parque cargando sus bolsas y agitando su sonaja.

MUJER: ¡Mi hija! ¡Me robaron a mi hija! ¡Ayúdenme por favor, se llevaron a mi niña! eran 2 hombres en una camioneta roja, me la arrebataron de mis brazos, se la llevaron... Traía un vestido rosa con flores blancas, dos listones en su cabello y unos zapatitos color blanco, mi bebe solo tiene dos añitos o diez, o cinco, díganme cuantos años tenía mi hija y de cuantos años tengo buscándola, una señora me dijo. “Que bonita esta su niña, tan güerita, tan bonita, agárrela bien que un día se la van a venir robando.” Estábamos sentadas aquí, jugando al té, teníamos las teteras listas, las moscas pasaban pero no las percibimos, era un día después de tu cumpleaños, quise seguir celebrando y festejando. Pasó un hombre mayor de edad, nos observaba, nos miraba y se acercó a nosotras, y saludó, y se fue contigo en brazos tapándote la boca... No los pude alcanzar, el horror me dejó paralizada, clavada a esta banca... Quince años esperando que se apiaden y te regresen a mí... Ya recorrí todas la calles de esta ciudad y no apareces, ya me senté miles de horas en esta banca a ver si regresas... Las palomas todos los días surcan el cielo para encontrarte. Me dicen que ya desista, que me meta a un asilo, que estoy loca, que tú ya estás muerta. Pero lo último que dejaré morir es mi esperanza, aquí esperaré, esperaré..., hasta que las cosas cambien en estos lugares, a que la luz se deje venir desparramada por estas calles, por el río y tú vengas en ella...

Oscuro Final.

EVO
MAGALY CRUZ YAÑEZ

EVO
MAGALY CRUZ YAÑEZ

PERSONAJES

LORA
TEO
MADRE
EVO

PRIMERA PULSACIÓN

LORA: ¡Ay, disculpe! Discúlpeme... Ya le pegué otra vez con las maletas. Perdón señor, pensé que no llegaría a tiempo a tomar el tren. ¿Supo del accidente aquí cerca? Es en el tumulto de allá. ¿Lo ve? Ya ni me detuve a ver qué pasaba. Por las prisas. No vaya a pensar que soy muy curiosa, es sólo que el tiempo se me iba como agua y mejor vine directo a la estación, ya no quise distraerme, bastantes distracciones he tenido como para agregar otra más a mi colección. Capaz que se me va el tren... de nuevo.

TEO: ¿De nuevo?

LORA: ¡Ay, perdón! Fue un mal chiste. Era algo que solía decirle a mi mejor amiga, ya sabe, cada que un chico guapo no me elegía para salir yo le decía a mi amiga, ya se va el tren que pudo haberme llevado... Ya sabe cómo presionan a una para que se case con un buen partido.

TEO: ¿Y a dónde se dirige?

LORA: Supongo que al mismo lugar que usted...

TEO: No lo creo. A dónde me dirijo no se necesitan tantas maletas. Y usted... trae de sobra. Además, ya va muy retrasada.

LORA: No me diga eso. ¡No puede ser!

TEO: Teodoro Martínez. Un placer.

LORA: Yo soy Lora. Para servirle, señor Teodoro.

TEO: Sólo llámeme Teo. Así ahorra tiempo...

LORA: Tiene sentido del humor señor Teo. ¿Qué tanto mira el reloj?

TEO: Me voy...

LORA: ¿A dónde va? ¡Yo voy con usted! No me gusta estar sola.

TEO: ¿Miedo a la oscuridad?

LORA: Un poco, sí. Hay cosas que aunque uno crezca no se quitan, señor Teo. ¿Entonces a dónde va?

TEO: Al mismo lugar que usted Lora.

LORA: ¿Al mismo? Muy amable, pero, ¿caminando? ¿Ya notó que el camino está lleno de raíces que parecen no tener fin? ¡Qué raro! No veo ningún árbol.

TEO: ¿Viene o no?

LORA: Ya está muy oscuro y solitario. ¿No sería mejor esperar el tren?

TEO: No va a venir ningún tren. Usted tiene que caminar y... cargar sus maletas.

LORA: Si... Espere... No se me vaya señor Teo... Deme sólo un momento para acomodarme estas maletas. Esto de llevar tanta carga cansa a uno mucho. Y desgasta, ¿no le parece? Y pues si usted dice que hay que caminar, así será. Sólo deme un momento. ¡Ya perdí mi pelota antiestrés! ¡No puede ser! Tranquila Lora, tranquila. Recuerda que las mujeres no nos quejamos, actuamos. Así que no te quejes y busca tu pelota para que puedas irte...

¡Ahí estás! ¿Cómo te metiste debajo de... la... cama? ¿Qué es esto? No, no, no. Esto no puede estar pasando, no es real. No eres real. ¡No me lastimes! ¡No, por favor! ¡Ya no me pegues con esa regla! ¡Perdóname papito! ¡Perdóname! Ya no lo vuelvo a hacer. ¿Me perdonas? ¿sí?... ¡Mamá! ¡Mamita!...

MADRE: ¡Lora! ¿Otra vez gritando?

LORA: Oigo voces debajo de mi cama... me dicen cosas...

MADRE: ¡No Lora! No hay nada ahí debajo y no es bueno mentir. Por cierto, me dijo Doña Zaira que fuiste grosera con Don Néstor. Y que te hiciste pipi en los calzones...

LORA: Mami, él quería llevarme a un lugar oscuro...

MADRE: ¡Shhh, ya no llores! Por eso tu papá te pega. Las niñas no deben ser groseras con los hombres adultos. Porque ellos nos protegen y sólo quieren nuestro bien. Así que ya. Vuelve a la cama antes de que tu papá se despierte. Ya ves cómo se pone. No le gustan las niñas gritonas ni groseras.

LORA: ¿Mami? ¿Puedo dormir contigo? Me da miedo estar sola.

MADRE: Sabes que no. A tu papá no le gusta eso. Pero ven, aquí en mi regazo te duermo.

LORA: ¿Mami?

MADRE: Dime Lora...

LORA: ¿Soy mala?

MADRE: No hija. Sólo eres niña. Y hay cosas que una como mujer, tiene que aguantar.

LORA: ¿Qué cosas? No entiendo mami.

MADRE: Cosas y enredos de la sociedad. Nada importante. Cosas que nos tocó vivir y ni modo. Así es la vida.

LORA: ¿Me cantas?

MADRE: “Arroz con leche me quiero casar, con una señorita de la capital. Que sepa coser, que sepa bordar. Que sepa abrir la puerta y no irse jamás. Con ésta sí, con ésta no. Con esta señorita...”

SEGUNDA PULSACIÓN

TEO: ¿Durmió bien?

LORA: ¡Señor Teo! ¡Gracias a Dios que aquí está! ¿A dónde se fue? No me vuelva a hacer eso señor Teo. No lo vuelva a hacer... ¿A dónde se fue anoche? Perdón... Discúlpeme señor Teo, no debí hablarle así.

TEO: ¿Se da cuenta de lo dependiente que es usted? Y que tiene un gran problema con su memoria. Anoche se puso a gritar como loca. Y por más que traté de calmarla, usted me pegaba y me insultaba. ¿Está consciente de eso?

LORA: ¡Dios mío, qué vergüenza! Perdóneme por favor...

TEO: ¿Qué hace? ¿Por qué me da esta regla? ¿Por qué pone así sus manos? ¿Espera que golpee sus manos con esta regla? Venga. Levántese. Siéntese.

LORA: No sé qué me pasa. Discúlpeme. Es un mal hábito que tengo desde niña. Eso creo.

TEO: ¿Sabe? Un hábito que yo tenía de niño era escuchar cantar a los pájaros. Y ahora lo suelo hacer cuando me siento perdido. ¿Quiere intentar? Mire, primero tiene que buscar un lugar donde se sienta segura. ¿Ahí se siente segura? ¿Encima de sus maletas? Está bien... Ahora cierre sus ojos... Con confianza, eso es. Escuche... ¡Está sonriendo!

LORA: Hacía tanto tiempo que no me detenía a escuchar.

TEO: ¿Sabe? Aunque lo comprendí muy tarde. He sido un hombre muy afortunado. Porque nada ha sido fácil para mí. Cierre los ojos. ¿Sabe qué están diciendo los pájaros?

LORA: ¿Qué?

TEO: Los pájaros dicen que las personas ya no conviven con la naturaleza porque les da miedo estar en el aquí. También dicen que somos raros por tener un cuerpo que no usamos. Es curioso cómo las personas deambulan y se torturan en su pasado y en su futuro ¿No cree? Van y vienen del pasado al futuro. Saltándose el presente. ¿Sabe? Cuando se pierde contacto con la paz interior, se pierde contacto con uno mismo. Y cuando eso sucede, te pierdes en el mundo. ¡Usted tiene un viaje que hacer! ¡No se distraiga!

TERCERA PULSACIÓN

LORA: Creo que hasta aquí llegué, señor Teo. Estoy muy cansada, tengo hambre y este camino cada vez es más difícil de recorrer. Lo más complicado, es esquivar estas raíces que se hacen más grandes y gruesas conforme caminamos... ¡Mire, no me dejan avanzar! ¿Ya vio? ¿Vio? Además, esta piedrita en mi zapato me está matando. ¿No dice nada? ¿Al menos podemos detenernos por un momento? Está bien... ¡No! ¡Este mundo está lleno de puros ¡No! para mí... ¿Puedo ir a una fiesta? ¡No!, porque las niñas bien no deben salir de noche. ¿Puedo ponerme ese vestido? ¡No!, porque una señorita debe cubrir sus purezas. ¡Mamá, tengo hambre! ¡Mamá, mi camisa está sucia! ¡Mamá, no has hecho el postre que llevaré mañana a la escuela! Mamá, ¡mamá! ¡Mamá! Tanto dinero que se paga en las escuelas como para que nada más hayan aprendido a decir esas

cuatro letras. ¡Y ni hablar de mi marido! Ese solo se acuerda de que tiene esposa cuando le cuentan chismes de mí, cuando le pido dinero y cuando otro hombre me voltea a ver. Y por cierto, me va re mal cuando eso sucede. Pero algún día me iré, me decía todos los días. Y cada mañana cuando todos se iban y se quedaba la puerta abierta, me imaginaba que salía corriendo y me iba lejos, muy lejos. ¿Puede creerlo señor Teo? ¿Cómo una madre puede pensar en tal atrocidad? ¡Lora! Me decía una y otra vez. No seas mala madre y cierra esa puerta. ¡Yo ni siquiera quería tener hijos! ¡Pero a nadie le importa lo que quiera, piense o sienta! A nadie señor Teo. Ni siquiera a Usted. ¡A la goma con estas maletas! Señor Teo. Ya no estoy caminando por si no se había dado cuenta. Qué cuenta se va a dar si yo siempre soy la que va detrás de todo el mundo... ¡Regresó! ¿Qué es lo que hice mal señor Teo? ¿Qué? He hecho todo lo que me dijeron. ¡Todo! He dedicado mi vida entera a servir y atender a mi familia. Lo que se supone debe ser lo más importante para mí, pero no me siento feliz. Hubiese deseado que mi vida fuera diferente. ¿Eso me hace mala persona? Siento como si mi vida se me fuera de las manos. Que la ha vivido otra persona menos yo. Como si me encontrara fuera de mi cuerpo y mi realidad se estuviera descomponiendo. Es como si me hubiera desconectado de todo y de todos... Estoy confundida... Ya no quiero ser yo. Ya no quiero ni pienso seguir adelante. No haré más este viaje...

TEO: Tal vez se le cumpla. Usted tuvo un accidente. Está en coma y no le queda mucho tiempo. Así que sigamos.

CUARTA PULSACIÓN

TEO: Tenemos que seguir Lora . . . antes de que sea tarde para Usted.

LORA: ¿Sabe? He recordado algo muy extraño. Después del accidente, me recordé flotando. ¡Sí, flotaba y no tenía pies! Fue una sensación extraña porque no podía ver ni sentir nada. Sin embargo, escuchaba todo. Los ruidos, los murmullos, el sonido del tren. Mi realidad era otra. Ahora me encontraba en una realidad inerte, vacía. Podía escuchar claramente mi grito mudo de auxilio. Y nadie me ayudaba. Nadie Sr. Teo. ¿Aún existo, señor Teo?

TEO: Aún.

LORA: Mirando a mi alrededor, no veo más que mi remordimiento. Y una atadura que me conecta a él... ¡Tengo miedo señor Teo! ¡Mucho miedo! Un espacio sin fin tan negro como la noche se ha vuelto mi prisión. Y es ahora, en este momento que he alcanzado mis recuerdos y que logro darme cuenta de lo que realmente sucedió. La atadura que llevo me ha permitido ver aquel terrible accidente segundo a segundo, dejándome en un estado de dudas constante. No tengo perdón señor Teo. ¡Y esto genera en mí un dolor y un pesar terrible!

TEO: ¿Sabía que mi esposa me esperaba en casa para celebrar nuestro aniversario? ¡40 años de casados! ¿Se imagina?... ¿Por qué tuvo que conducir en ese estado Lora? ¿Por qué? Justo cuando había recuperado a mi familia. Cuando había recuperado mi vida. La odié por haberse cruzado en mi camino. Por haber impactado su auto con el mío. Por haberme arrebatado la vida. Y ¿por qué? ¡Porque nunca pudo hacerse responsable de la suya!

LORA: ¡Lo siento tanto señor Teo! ¡Tanto! ¡Qué egoísta he sido! He culpado a todos de mi infelicidad y de mis frustraciones. Pero he sido yo la que no ha sido capaz de valorarse. No he sido capaz de decir basta. Yo pude haber hecho algo cuando mi marido me golpeaba. Pude decir algo cuando todos en mi casa me exigían y me decían que hacer con mi vida. Pero nunca tuve el valor de revelarme y defenderme. Yo he sido la culpable. Ni mis hijos, ni mi madre, ni mi padre, ni siquiera mi marido. ¡Yo! Y no sabe cuánto me duele y cuánto lamento no haber vivido como quería. Y cuando por fin me defendí de él, salí huyendo despavorida a alcoholizarme para que mi culpa y sumisión no me hicieran regresar. Yo sólo quería ser libre señor Teo. Nunca fue mi intención hacerle daño. ¡Por favor perdóneme!

TEO: ¡Eso es lo peligroso de las personas como Usted! Nunca se detienen a pensar en lo que sus actos “sin intención” le pueden provocar a otros. ¡Yo no quería acompañarla en este viaje! Quería encerrarla, perderla, ¡Quería que sufriera! ¡Que su mismo infierno la devorara y la desapareciera!

LORA: ¡Cómo lo siento! ¡Se que no tengo perdón Señor Teo, pero por favor, no me abandone! ¡No quiero morir, no me quiero morir! Si tan sólo pudiera regresar el tiempo . . .

TEO: Hubiera hecho exactamente lo mismo Lora. No sirve de nada regresar el tiempo.

LORA: Si debo pagar con una oscura condena, lo haré Señor Teo. Lo haré consciente del dolor que me genera el olvidarme del deseo de vivir.

TEO: ¿Recuerda cuando le dije que era un hombre afortunado? No siempre fui como soy ahora Lora. Perdí mucho tiempo de mi vida buscando a mis verdaderos padres, nunca supe de ellos, ni de mis abuelos. Crecí bajo el techo de una familia que cuidó de mí. Y aunque se esforzaron, nunca me sentí parte de ella. Por eso partía... una y otra vez, atraído por esa sensación incomprensible dentro de mí. Atraído por un llamado cuya voz se desvanecía en un mar de dudas y decepciones. Y lo más terrible es que sólo quería encontrarles para reclamarles y decirles todo lo que los odiaba por haberme hecho sufrir tanto. Y ese odio me cegaba. Y siempre me conducía al mismo lugar. A mi oscuridad. Y estar ahí Lora, es la única forma de reconocer y valorar la luz. Todos venimos de una vida de oscuridad, si no, no estaríamos aquí... Creo que estamos en el mejor lugar para aprender lo que vinimos a aprender. Dije que la odié... Ya no la odio. Hasta me cae bien. Creo, que al fin he aprendido a perdonar, a mis padres, a mis enemigos y a Usted. Me siento orgulloso de mí mismo.

LORA: No sé qué decir...

TEO: No diga nada. Creo que está lista para enfrentarse al evo.

LORA: ¿Al EVO?

TEO: Sí. Por mucho miedo que sienta, no debe mirar atrás... Nunca más.

LORA: ¿Usted no vendrá?

TEO: Aún me queda algo por hacer antes de seguir adelante. Es momento de que se suba a su propio tren. ¿Lo ve? La llevará directo hasta el EVO.

LORA: ¿Señor Teo? ¡Espere! ¡No se vaya! ¡Por favor no se vaya! ¿Señor Teo? Se ha ido...

QUINTA PULSACIÓN

EVO: Abre los ojos...

LORA: ¿Dónde estoy? ¿Acaso he muerto?

EVO: No. ¿Qué sentido tendría la vida si mueres?

LORA: No comprendo.

EVO: La muerte es una dimensión de la vida. Cierras los ojos ante la realidad de morir, negándote a la verdad de la muerte y de la vida misma. Transitando con el velo de la ignorancia que te rodea, en un desafío que te perturba e inquieta.

LORA: No puedo evitarlo. Tengo mucho miedo.

EVO: Al tener miedo, renuncias a la libertad de la vida.

LORA: ¿Y qué opción tengo ya? Si decidí vivir aprisionada. He sido mi propia cárcel. Y aquí estoy, frente a tí, gran árbol, confrontándome. Sin entender aún lo que sucede ni en qué realidad vivo. Salí huyendo para buscar algo. Y dejé al descubierto una vida muerta, y otra ausente... la mía. Revelando el daño que todavía se impone. Pues no logro perdonarme. Y si tampoco logro regresar, por lo menos quisiera guardar en este presente, la ilusión de superar lo que mi pasado, ha vuelto insuperable. Estoy llena de dudas. Ni siquiera estoy segura de estar aquí. Dudo de lo que soy ahora. De mis aciertos, de mis errores.

EVO: Si echaras un vistazo al pasado, te darías cuenta de que esas dudas y temores son ancestrales.

LORA: ¿Qué quieres decir? Teo me dijo que no mirara atrás nunca más. ¿Por qué tratas de confundirme?

EVO: Echar un vistazo no significa que te quedes ahí. Muchas cosas se heredan. El ser humano es un ser de costumbres y creencias. Vamos, recuerda. ¿Qué eran esas voces debajo de tu cama? ¡Recuerda!

LORA: ¡Dios mío eran de mi abuela! ¡Era mi abuela! ¿Todas esas voces que me hablaban en sueños y en las sombras eran de mi abuela?

EVO: Todas esas voces forman parte de tu linaje y de tu legado. Sólo que tu miedo suprimió tu capacidad de “ver”.

LORA: ¡Yo lo sabía! En el fondo sabía que era ella. ¿Cómo es eso posible? Mi mente no logra entender, pero mi corazón desea desesperadamente que todo esto sea real.

EVO: ¿No te hace pensar en lo maravilloso de tu existencia? No te preocupes. En algún momento todos los genes confluyen nuevamente, donde todo comenzó.

LORA: Comienzo a sentirme como en casa. Es extraño, sólo deseo sentarme bajo tu sombra. Y recordar ¿Mami? ¿Dónde estás?

MADRE: Lora, al fin llegaste. ¿Sabes cuánto tiempo te he esperado?

LORA: ¿Recuerdas cuando sembramos este árbol? Me dijiste que siempre podía venir aquí a buscarte. En estas raíces. ¡Ahora lo comprendo! ¡Tus memorias son las mías y mis culpas te pesan! ¡Tú tampoco eras libre!

MADRE: Este es nuestro árbol. Nuestro símbolo. Nuestra unión. Y tú comienzo. Es momento de que tu existencia nos perpetúe y que tu voz, nos libere.

LORA: ¿Cómo lo haré? Si siento que he defraudado a todos. En especial a mí.

MADRE: Dame tu mano. Avanzaremos un paso si tuvimos un hogar donde mamá siempre estuvo ahí. Si papá siempre nos procuró. Si nunca nos faltó que comer. Muy bien, vamos juntas. Si tuvimos quien nos defendiera de los peligros.

LORA: ¿Mamá?

MADRE: Sigue avanzando Lora... Si pudimos elegir con quién casarnos... No pasa nada Lora, sigue avanzando. Si tuvimos el valor de poner un alto al maltrato por parte de nuestras parejas. Fuese cual fuese el resultado.

LORA: ¿Mamá?... ¡Por Dios!...

MADRE: Has avanzado Lora. Aunque no lo hicieras consciente, avanzaste. Así como mi madre avanzó un paso más que mi abuela, y ella a la vez de la suya. Sólo que tú, has roto uno de los patrones más importantes. Y ahora que te das cuenta, has comenzado a Sanar...

LORA: No quiero morir. Quisiera enmendar mis errores. Sanar por completo.

MADRE: El EVO, siempre te dará la oportunidad de volver a comenzar. No importa cuantas veces te equivoques, ni cuantos fracasos acumules. Siempre podrás volver a empezar si así lo deseas. ¿Lo deseas?

LORA: ¿Qué pasará con Teo?

MADRE: Él ha hecho su elección. Y te ha elegido para poder sanar y evolucionar.

LORA: ¿Cómo sabré que es él?

MADRE: Lo sabrás, inmediatamente lo reconocerás. ¿Te permites seguir adelante?

LORA: Sí. ¡Creo que ahora, por fin, ya no tengo miedo!

EVO: ¡Despierta Lora!

LORA: ¿Qué es ese sonido?

EVO: Los latidos de tu corazón. Se acabó tu tiempo. ¿Estás dispuesta a indagar en tu historia, para poder sanar y evolucionar?

LORA: Sí. Como mujer, como hija y como madre. Como lo que soy. Regreso a mis raíces, para que todo lo negativo sea sanado y transmutado. Ahora, por fin ¡soy libre! (*Muere.*)

PRIMERA PULSACIÓN

EVO: Había una vez un árbol... sin lugar alguno, sin cronología ni universos. Cuyo esbozo es imposible de situar en un mapa o cielo alguno. Porque fue concebido en la hendidura de la palabra del hombre, en la espesura de sus relatos, en el lugar de sus sueños y en el vacío de su corazón.

Se escucha el llanto de un bebé.

Oscuro.

AUSENCIA
ALEJANDRO BALDERAS

AUSENCIA
ALEJANDRO BALDERAS

PERSONAJES

JUAN
PRIMO
CHOFER
COPILOTO
MESERA

ESCENA I

JUAN conduce un coche en medio de la noche por la carretera. Prende el estereo del carro, se escucha la canción "Etapas de la vida" del grupo Topazz.

JUAN: ¿Primo, te acuerdas cuando cantamos esta canción en el karaoke?

PRIMO: Si wey, cantabas de la chingada.

JUAN: *(Ríe.)* ¿Y tú no cabrón? *(Cantan la canción.)*

"Adiós a ti mi amigo fiel.

Juntos pasamos la feliz niñez.

En estudiar y en juegos fue.

Que aprendimos a leer.

Y aprendimos a querer..."

Dejan de cantar.

JUAN: Sigues primo... ¿Primo? ¿Primo? ¡Ya no te estés escondiendo, canijo...! Siempre haciendo lo mismo. Me asustas we... Siempre es otro pedo cuando estás aquí. ¿Por qué te adelantaste?

El PRIMO continúa con la canción desde el asiento trasero.

PRIMO: ¿Qué? ¿Que yo me adelanté?... Todavía ni empezaba la canción y ya estabas cantando...

JUAN: ¿Y luego?... Además yo ni hablaba de eso...

PRIMO: ¿Entonces?

JUAN: Pus... pus... de que te fuistes.

PRIMO: Ya sabes que me gusta jugar, hombre. Además cuando me voy es que se hace tarde y tengo que ir a cumplir con lo siguiente.

Se escucha la canción y los dos la tararean.

PRIMO: ¡Qué recuerdos!

JUAN: Crecimos como hermanos.

PRIMO: ¡Que chingón es tener así a un carnal!

JUAN: ¡Juntos nos pelan los dientes!

PRIMO: ¡A guevo!

JUAN: Pero bueno, ya voy a tu casa.

PRIMO: Te estás tardando cabrón....

JUAN: ¿Recuerdas cuando veníamos pa' acá primo? ¡Hasta rentamos un carro negro, con choferes y todo el pedo!

PRIMO: ¡Y que se pierden los pendejos! Ya no me recuerdes eso, luego se pararon a comer y ni invitaron.

JUAN: Venían en la noche, en la oscuridad total y no traían ni un foco prendido.

PRIMO: Porque ni les servían, todo valía madre.

JUAN: *(Ríe.)* ¡Ay primo! *(Sube volumen al estereo y canta solo.)*

"Duro es morir.

Amigo fiel.

Cuando las aves hoy cantando están.

Cuando florece el mes de abril."

PRIMO: *(Cantando.)*

"Que hay rosas lindas por doquier.

Que mi tumba adornaran..."

JUAN pone pausa a la canción.

JUAN: Hablando de rosas, se me olvidó comprarte flores.

PRIMO: ¿Me vas a llevar flores a mí?.... déjate de puterías we, ¿cómo me vas a llevar flores?, no mames... ¡mejor dame un besito!...

JUAN: No 'tes jodiendo...

PRIMO: *(Ríe fuertemente.)* Mejor llévame una caguama.

JUAN: Para que luego te pongas pedo, agarres el carro y andes chocando. *(Señala un lugar en la carretera.)* Mira, como cuando chocaste aquí...

PRIMO: ¡Justo ahí cabrón!

JUAN: No hay casualidades dice mi madre...

PRIMO: Pero no fue mucho, no pasó nada. El otro bato venía más pedo que yo, se bajó, y nomás me gritó: ¡Pélate! ¡Pélate que ahí viene el tránsito y nos va a chingar! El bato se subió, y

se fue hecho madre. No pues..., yo también me fui. (*Vuelve a prender el estéreo y continúan cantando.*)

"Todo fue diversión.

Al correr bajo del sol.

Pero todo acabó.

Yo me voy junto al creador..."

El PRIMO saca la cabeza lanzando un grito de júbilo a la noche.

PRIMO: Nombre deja tú, llego a la casa; y dije: ¡no pus ya la libré, no pasó nada en el choque!
Y en la madre...

JUAN: Si we me acuerdo.

PRIMO: ¡No traía defensa we!

JUAN: ¡No mames!

PRIMO: Valió madre, se me quedó tirada allá.

JUAN: Y cuando al día siguiente te preguntamos decías: "no pus, se me perdió la defensa..., desapareció así, de chingazo", ¡no mames! (*Ríen.*) ¿Cuántas veces chocaste? ¿O te caiste de la bici? ¿O te partiste la madre? Un día hasta saliste volando de las sillas voladoras.

PRIMO: Caí en un canal que estaba cerca...

JUAN: Como un gato de muchas vidas... ¡De cuantas te has librado!

PRIMO: Primo, mejor súbele de nuevo a esa canción, ya ves como me gusta.

JUAN: No friegues, ya la hemos cantado todo el viaje.

PRIMO: Pues así la vas a seguir cantando pa' que no te olvides de mí... ¡cántele chingón!

JUAN sube el volumen a la música, el PRIMO se queda dormido, JUAN no canta. Solo se escucha la música que proviene del estéreo:

"Adiós María mi ilusión,

Cuando te hice padecer por mi,

Te suplico tu perdón,

Y sabré que hay al partir,

No me guardes más rencor,

Adiós, María, partiré."

El carro se aleja por la oscuridad de la carretera.

ESCENA II

El carro se detiene en un puesto de comida, a un lado de la carretera, JUAN y su PRIMO se bajan a comer.

JUAN: ¿Por qué te viniste de allá, si estabas con madre?

PRIMO: Tu sabes, está más bonito, pero no hay trabajo, bueno si hay, pero acá pagan mejor.

JUAN: Yo voy a pedir una orden de tacos de bistec. ¿Y tú?

PRIMO: Lo mismo pero dos.

JUAN: ¿Dos tacos?

PRIMO: No, dos órdenes.

JUAN: ¿No te hace mal?, se te va a subir el colesterol.

PRIMO: De algo nos vamos a morir.

JUAN: *(Se acerca una mesera.)* Tres órdenes señorita.

MESERA: ¡Tres!

PRIMO: Solo son cinco tacos la orden.

JUAN: Sí, señorita... Se va a tragar diez tacos.

MESERA: ¿Quince?

JUAN: Los otros son para mí...

MESERA: Pero...

PRIMO: Y dos cocotas bien heladas...

JUAN: Tenemos prisa señorita. Todavía nos están esperando para una cena.

La mesera sale rápidamente.

PRIMO: ¿Quién?

JUAN: Tu sabes... Mi tía, tu mamá. Vamos tarde para la "party" que va hacer... Además está preocupada o triste porque no llegamos...

PRIMO: Pendera que es, ya la conoces. Le encanta el drama..., llora por todo. No quería que me viniera y casi puedo adivinar que todos los días se pone a ver los álbums con mis fotos y llora.

JUAN: Lloro por lo feo que te ves. Ya conozco esas fotos.

PRIMO: Desde bien morrillo, hasta encueradillo me tiene y yo ahí con las pelotillas de fuera; se las enseña a todas sus amigas.

JUAN: Pues eres su único hijo... Chingo de fotos, con tu primera novia, del día que te graduaste.

PRIMO: Y cuando me trepé al carro para venirme acá, a Reynosa.

Llega la mesera con un gran plato conteniendo quince tacos.

JUAN: Creo que no me entendió... Dos órdenes... diez en un plato y cinco en el otro...

PRIMO: Que te valga... así nos los echamos.

JUAN: ¿Y las cocas?

MESERA: Perdón, pero no...

Suena el celular de JUAN, lo saca de su bolsa y lo ve.

JUAN: ¡Es mi tía! Mejor no comemos... Señorita, denos la cuenta por favor.

Llega la mesera con la cuenta y se la da a JUAN.

JUAN: A la madre, si sales caro PRIMO, mira cuánto es.

Voltea con su PRIMO pero el PRIMO ya no está.

JUAN: A pinche cabrón, para comer hasta pides doble, pero para pagar ahí si te desapareces.

JUAN deja el dinero en la mesa junto a los quince tacos. La mesera coge el plato con los tacos, y sale apresuradamente.

ESCENA III

EL PRIMO acostado en el capicete del carro, riendo a carcajadas.

JUAN: ¡Ahí estás cabrón! Me la volviste a hacer. ¿En qué momento te escapaste?

PRIMO: Que te valga madre ¿ya pagaste?

JUAN: Si, ¿pero a dónde te fuiste?

PRIMO: Salí a mear, nomás que no te dije porque estabas bien embobado con la... cuenta.

JUAN: Saliste bien caro.

PRIMO: *(Ríe.)* Después te pago... Mira, súbete acá, y ve que chingón está el cielo, todo embarrado de estrellas...

JUAN: ¿Te acuerdas que nos subíamos al techo de la casa a verlas todas?, nunca terminamos de contarlas... ¡Pendejos!

PRIMO: ¡Pos cuando! *(Se pone serio de pronto.)* Todo lo que te debo primo, no voy a alcanzarte a pagar.

JUAN: No empieces a jotear por favor...

PRIMO: Al chile, eres mi hermano. Cuando decidí venirme aquí, tu sabes que en realidad las cosas en la casa estaban mal, cuando uno sale de la escuela no es fácil encontrar jale, y las deudas se juntan, los de Elektra, los de Coppel, todos hacían colas en mi casa... y tú me conseguiste jale...

JUAN: No mames, en una pinche maquiladora.

PRIMO: Pero algo seguro we. Al menos ya no era una carga para mi madre.

JUAN: Y crecer juntos, pa' que te fueras a Tampico.

PRIMO: Mi padre quería regresar allá. Era su tierra..., pero la mía estaba aquí... ¡Pon la canción de Chulas fronteras del norte!

JUAN: No estés chingando la madre.

PRIMO: No me digas que no conoces a Piporro, mamón.

JUAN: Que bueno que te viniste a la casa.

PRIMO: ¡Tu papá hasta compró una cama extra! ¡Cuánto platicamos en ese cuarto cabrón!

JUAN: Chingos, de novias y de sueños, de planes y el desmadre...

PRIMO: Nombre, te debo de a madre. Luego me pasas tu número de cuenta para hacerte una transferencia.

JUAN: ¿Apoco si puedes hacer transferencias de allá?

PRIMO: Claro, allá también existen los bancos... Mira, mira, chingos de estrellas fugaces y no pedimos ni un deseo.

Oscuro. Ríen los dos.

ESCENA IV

Continúan su camino en el carro. Se escucha en el estero "Chulas fronteras del Norte". Cantan los dos.

PRIMO: ¿Pos no que no la conocías cabrón?... ¿Oye y qué está haciendo mi mamá? Me dijiste que ya vamos tarde.

JUAN: Cumples años...

PRIMO: ¡Ah, chingao! Cumplo en agosto y es abril.

JUAN: Cumples un año viviendo en tu nueva casa.

PRIMO: ¿Contigo?

JUAN: Ya todos nos están esperando.

PRIMO: Pero cambia de música, más pa'jóvenes, esa la escuchaban nuestros abuelos, otra más guapachosa.

JUAN cambia de estación y se escucha la canción "El gigante de hierro" del grupo soñador.

PRIMO: Esa mera, ahí déjale.

JUAN: ¿Y qué onda, al chile cómo estás?

PRIMO: Ni modo de quejarme... ¿Te acuerdas de mi segundo día de trabajo ahí contigo en la maquiladora?

JUAN: Te mandanos por las cocas y las tortillas a la tienda... Te perdiste, no mames.

PRIMO: No me perdí... Solo me fui caminando y caminando...

JUAN: No encontrabas la tienda y la tenías enfrente.

PRIMO: Caminé un chingo y no había nada. Era mi segundo día en la ciudad, todavía no conocía bien y Reynosa crece día a día...

JUAN: Pues si we, ahí estaba la tienda, en esa misma calle.

PRIMO: Es que no mames, ya había pasado por tantas cuadras y no estaba, entonces me regresé y nada. Di tres, cuatro vueltas, era como si caminara en el vacío, en la nada... Últimamente me pasa mucho.

JUAN: *(Serio.)* Está cabrón, no mames.

JUAN le sube el volumen al estereo y comienzan a cantar. Sigue sonando la canción "El gigante de hierro" del grupo soñador.

AMBOS: *(Cantando.)*

"Ningún hechizo logrará,
Que yo te deje de amar,
Ninguna envidia vencerá,
Soy un gigante en verdad,
Por ti, por ti, por ti."

Oscuro.

ESCENA V

JUAN conduciendo, voltea a ver a su PRIMO durmiéndose. Se deja de escuchar la canción y se escucha el sonido distorsionado del radio, hasta que se oye claramente la voz de dos hombres.

PRIMO: Apaga esa chingadera. ¿Quiénes son?

JUAN: ¡Los choferes que contratamos para el viaje!

PRIMO: Tienes sueño, estás delirando. *(Se queda dormido.)*

CHOFER EN OFF: ¡Bendito Dios, ya prendieron los focos de esta chingadera! ¡Ya se ve la carretera! Pa' nada sirve tu compañía, siempre te quedas dormido...

COPILOTO EN OFF: Pos ahora me ganó el miedo, manejar sin luz y por la carretera vieja a Tampico... No sé porque escogiste este camino...

CHOFER EN OFF: Nos perdimos we y traigo un chingo de hambre.

COPILOTO EN OFF: Párate en la fonda de tacos que se ve a un lado de la carretera. Y te vas a chingar por pendejo, voy a pedir dos órdenes y una cocota, que tú vas a pagar... ¿Y él?

CHOFER EN OFF: Está bien dormido.

Vuelve a escucharse la música y desaparecen las voces de los hombres. JUAN ve la carretera. Voltea al retrovisor y ve un carro que se orilla en la carretera.

JUAN: ¿Qué chingados está pasando? (*Ríe.*) No mames, no valen madre...

Ve al PRIMO que continúa dormido. Suena el celular de JUAN y contesta la llamada.

JUAN: ¿Si, tía?

VOZ DE TÍA: ¿Por dónde vienes Juan? ¡Son las seis de la mañana!

JUAN: No se preocupe ya voy llegando, paso a comprar unas cosas y voy para la casa.

TÍA: Con cuidado. (*Cuelga llamada.*)

JUAN voltea a ver a su PRIMO a un costado.

JUAN: Ya nada más paso a comprar tus flores y tu caguama. No mames, pinches 6 de la mañana, a ver dónde consigo comprarla. Nee, si debe de haber uno que otro depósito abierto a esta hora..., es Tampico... Ya despiértate cabrón ya amaneció.

JUAN prende el estéreo y suena la canción "La lata" de Supermerk2. Van llegando a la Ciudad de Tampico.

Oscuro.

ESCENA VI

JUAN frena el coche repentinamente, en la entrada de la ciudad se ve un accidente automovilístico.

PRIMO: Me despertaste ¿qué pasó?, ¿por qué estamos parados?

JUAN: (*Baja la música.*) Hay demasiado tráfico, parece que hubo un choque más adelante (*Suena el claxon.*)

PRIMO: (*Se asoma.*) A la madre, si cierto, enfrente chocaron...

JUAN: Parece que sí estuvo cabrón.

PRIMO: Mira como quedaron los carros, se hicieron mierda.

JUAN: Chocaron de frente con ese tráiler, al parecer venían en contra...

PRIMO: Pinches pendejos, deben de fijarse cuando manejan, ahí en los letreros dice no rebasar.

JUAN: No pus, los cargó la chingada.

PRIMO: Lo más seguro es que venían pedos..., siempre dicen, si toman no manejen.

JUAN: (*Ríe.*) Bueno para criticar, como si tú no manejaras cuando tomas...

PRIMO: Pus si, pero yo si tengo precaución. (*Ríe.*)

JUAN: Sí, nada más dejas las defensas tiradas, pero nada grave... Bájate, vamos a ayudar.

Bajan corriendo del carro, van hacia el choque.

PRIMO: Ya no hay mucho que hacer...

JUAN: ¡Vamos a sacarlos!

PRIMO: ¡A la madre, si estuvo feo! Quedaron irreconocibles... A este ya se lo llevó la chingada. Puros pedacitos quedaron.

JUAN: ¡Espera! ¡Este sigue vivo! ¡Ayúdenme a sacarlo! ¡Primo! ¿Dónde estás primo? ¡Ayúdenme a sacarlo! ¡Ayúdenme! ¡Está vivo! ¿Por favor! ¡Ayúdenme antes de que se ahogue con su propia sangre! ¿Dónde estás primo? ¡Ayúdame!

Se escucha a todo volumen "La lata" del grupo Supermerk2.

ESCENA VII

El amanecer. JUAN llegando a un panteón, se baja del carro y se dirige a una tumba donde está sentado el PRIMO.

JUAN: Ya llegué primo, mira, te traje las flores..., ya se que vas a decir, pero también te traje tu caguama.

JUAN voltea a todos lados sorprendido.

PRIMO: ¡¿Qué pasa primo?!...

JUAN: ¡Verga! Oye we... El accidente que vimos en Tampico...

PRIMO: Si...

Gran silencio.

JUAN: Nosotros fuimos los pendejos del choque...

PRIMO: Te tardaste mucho en llegar...

JUAN: Estos cabrones se la bañaron conmigo, me entubaron y ahí me tuvieron jodiéndome con un pulmón artificial. ¡Un año primo! ¡Un año después del accidente donde tú si te fuiste!

PRIMO: Doce meses esperándote primo, platicando contigo, porque al chile ya estabas muerto desde que te llevaron en esa ambulancia y a mi me trajeron aquí dos pinches vatos en una carroza vieja.

JUAN: ¡Chinguémonos la caguama!

PRIMO: ¡Toman de la misma botella!; diría mi madre.

JUAN: Pos como no carnal, si hasta vecinos de tumba seremos... Mira, abrieron mi sepultura a un ladito de la tuya... Y no habrá pedo si nos ponen la misma cruz, si los dos nos llamamos JUAN...

PRIMO: ¡Cállate! que ahí te traen... (*JUAN ríe.*) No mames, se solemne aunque sea con tu propia muerte.

Beben de la misma botella y empiezan a cantar "Etapas de mi vida".

AMBOS: “Todo fue diversión,
Al correr bajo del sol,
Pero todo acabo,
Yo me voy junto al creador ...“

Poco a poco se hace el oscuro.

LA SOMBRA
AMELIA NAYELY MELÉNDEZ AGUIRRE

LA SOMBRA
AMELIA NAYELY MELÉNDEZ AGUIRRE

PERSONAJES

MARCELA

SOMBRA

MARÍA (Madre de Marcela)

PACO (Tío de Marcela)

ESCENA I

En su habitación. MARCELA despierta agitada en medio de la noche.

MARCELA: ¡No! ¡Otra vez este maldito sueño! ¡Ya estoy cansada!

Suda excesivamente.

MARCELA: ¡Estoy empapada! ¿Qué hora es? ¿Y mi celular?

*Mientras busca el celular descubre una sombra extraña en una esquina de la habitación.
Se asusta.*

MARCELA: ¿Quién eres?

Logra parpadear un par de veces, clava la mirada para reconocer lo que la observa.

MARCELA: ¡Ahí estás! ¡Lo sé! Este escalofrío me recorre de arriba a abajo, dejándome helada... Eternamente ahí, inerte. ¡Totalmente de negro! ¿Estoy soñando o en verdad está sucediendo?

Frota sus ojos, vuelve a mirar.

MARCELA: ¡Sigues ahí! ¿Qué quieres? Nunca respondes a mis preguntas.

MARCELA aprieta las sábanas con fuerza, llevando sus brazos y piernas hasta el pecho.

MARCELA: Si cierro los ojos simplemente desaparecerás. Pero al abrirlos, de nuevo estás tú, ¿quién eres?, no veo tu rostro, solo me observas. ¿Qué quieres? ¡Dímelo!

MARCELA no logra moverse. LA SOMBRA empieza a moverse.

MARCELA: ¿Qué haces? ¿Por qué respiras así? Tan pesado... ¿A dónde vas?

LA SOMBRA avanza hacia ella.

MARCELA: ¡No! ¡Detente! ¿Por qué vienes hacia mí?

MARCELA retrocede en la cama hasta llegar al respaldo:

MARCELA: ¡Deja de avanzar! ¿Por qué me acechas como si me quisieras cazar? ¡No! ¡No te agaches!

LA SOMBRA llega hasta el pie de la cama y comienza a subir por el borde.

MARCELA: ¡No te subas! ¿Qué haces?

MARCELA tiembla, quiere gritar, pero no puede, solo jadea.

MARCELA: ¡Ya no te acerques, por favor, ya no te acerques! ¡Por favor! ¡Por favor! ¡Por favor! ¡Por favor! ¿Cómo me hundo en la madera del respaldo? ¿Cómo desaparezco en ella? ¡Aléjate!

LA SOMBRA sigue avanzando, alcanza la sábana que cubre a MARCELA, la jala.

MARCELA: ¡Suéltala!

MARCELA, aterrorizada, la sábana comienza a descubrir su piel.

MARCELA: ¡No te acerques! ¡Por favor, no te acerques!

MARCELA se paraliza y cierra los ojos creyendo que LA SOMBRA va a desaparecer.

MARCELA: ¡Ya están cerrados mis ojos! ¡Desapareces! ¡Tú no estás aquí! ¡Solo es un sueño! Pero tu peso en el colchón me dice que me estoy engañando. Que ahí estás, una sombra a gatas que respira fuertemente. Una sombra caliente, deforme... ¡No sigas! ¡No! ¡Detente ya! ¡Solo estás en mi imaginación! ¡No existes!... Pero sigues avanzando, te siento, te huelo, te escucho. ¡No te acerques! ¡Detente!

MARCELA intenta gritar pero la desesperación la hace ahogarse, mueve la cabeza de un lado a otro. LA SOMBRA se aproxima tanto que MARCELA no puede reaccionar.

MARCELA: Eres una sombra deforme, pero sé que eres tú. Conozco tu cara, tus ojos, tu aliento. Cada que estas aquí, no puedo moverme, me asfixias, se acaba el aire de todo mi cuarto, lo intoxicas con tu peste, tus gemidos. ¿Por qué no puedo moverme? ¡Aléjate! ¡Aléjate por favor! ¡No me toques! ¡Basta!

Su cuerpo no responde. LA SOMBRA está encima de ella. MARCELA desesperada, alcanza a jalar con fuerza la sábana, se cubre por completo.

MARCELA: ¡Tú no estás aquí! ¡No existes! ¡Solo eres un mal sueño! ¡Largate al infierno! ¡Que te traguen las sombras a las que perteneces!

Se balancea en su posición y observa a través de la sábana.

MARCELA: ¡Sigues ahí! ¡Ya vete! ¡No! ¿Qué haces? ¡Detente! ¡No jales la sábana! ¡Déjame! ¡Desaparece!

LA SOMBRA la atrapa.

Oscuro.

ESCENA II

MARCELA aparece en una cafetería, en medio de sus amigas, tiene las manos en el rostro. Respira profundamente, baja las manos reconociendo donde se encuentra. Sonido de mesas, charlas.

MARCELA: ¿Cómo llegué aquí? ¿Qué hago en este lugar?... Esta mesa, los manteles, las luces, la gente... ¿Cómo demonios llegué aquí?

Mira de un lado a otro. Las amigas no prestan atención a MARCELA.

MARCELA: ¿Café? ¿Yo no tomo café?... *(Mira sus manos y empieza a rotarlas.)* Todavía siento la fuerza que hice con la sábana, me duelen. *(Abre y cierra las manos.)* Están entumecidas.

Toca su pecho, su cara y sus abrazos.

MARCELA: ¿Cómo llegué aquí? Si yo estaba en mi cama, era de noche y... él estaba ahí, mirándome, como siempre, tan repulsivo.

Mira a su alrededor.

MARCELA: ¿Estaba soñando? Por qué... No, no puede ser. Yo estaba... No. *(Ríe.)* Solo fue un sueño... *(Suspira de alivio.)* Un sueño... ¿Qué? *(Voltea hacia un lado.)* Perdón no te escuché... Lo siento, estoy un poco distraída... *(Voltea hacia el otro lado.)* Sí, también cansada... No, no, todo bien... ¿Entonces, volverás con él?

MARCELA intenta seguir la conversación pero continúa distraída.

MARCELA: Fue un sueño tan real... Demasiado real que puedo sentir su asqueroso aliento, el estómago se me revuelve solo de recordarlo. ¡Maldito ser! ¡Cómo te odio!

Observa de nuevo sus manos.

MARCELA: Estaba encima de mí... ¿Qué? *(Voltea.)* No, solo tomaré café... *(Voltea.)* Sí, estoy segura, no tengo mucho apetito... *(Sigue buscando.)* Fue tan real, sentí su olor, su aliento... *(Confundida.)* ¿Qué? ¿Mi teléfono?

MARCELA saca el teléfono de su bolsillo.

MARCELA: No había escuchado que llevaba tiempo sonando... *(Observa la pantalla.)* Es mi madre... *(Se levanta.)* Me disculpan. *(Voltea a ambos lados.)* Tomaré la llamada... *(Se aleja.)* ¿Bueno? ¿Mamá? ¿Quién habla?... Ah, hola tía, sí, estoy bien. ¿Qué pasa, porque me llama del teléfono de mamá? ¿Ella está bien?... ¿Entonces?

El rostro de MARCELA palidece.

MARCELA: Trataré de llegar lo antes posible... Entiendo, pero... No sé si pueda llegar el día de hoy... La carretera es peligrosa en esta época del año... Lo sé, lo sé, la familia es primero... Haré lo que pueda... Adiós.

Cuelga y cierra los ojos.

Oscuro.

ESCENA III

La casa de la madre de MARCELA está llena de gente. Las personas la reconocen y le dan el pésame. Ella está incómoda mientras pasa entre la gente, una voz familiar la pone en alerta.

PACO: ¡Marcela! ¡Viniste!

PACO se aproxima rápidamente a MARCELA.

MARCELA: Tío Paco, no esperaba verte aquí.

PACO: ¿Por qué no? En momentos como estos la familia tiene que estar unida. Además, tu madre es mi hermana, así que...

PACO intenta abrazar a MARCELA, pero ella mantiene distancia, se pone tensa.

PACO: No es una ocasión divertida, son cosas que pasan. ¿No crees?

MARCELA: La muerte es inevitable.

PACO: Le pasa a todos. Tarde o temprano nos llegará la hora.

MARCELA: Si...

PACO: Deberías de volver... Te fuiste de la nada, no dijiste a donde ibas, pensamos que algo malo te había ocurrido. Todos estos años te hemos extrañado.

MARCELA: ¿Quiénes?

PACO: Yo, por ejemplo. No dejaste una nota, un número de teléfono, si no es porque de casualidad un conocido te vio seguiríamos sin saber de ti.

MARCELA se queda callada.

PACO: Nos divertíamos mucho. ¿Recuerdas? ¿Recuerdas las tardes en el columpio atrás de tu casa? ¿Cuándo andábamos en bicicleta? ¿Las noches de cuentos de terror?

MARCELA: No. Nada de eso hay en mi memoria.

PACO: Es una lastima, tantos recuerdos que hay en esta casa. Tantos recuerdos juntos.

MARCELA: No quiero ser grosera... pero... ¿Dónde está mi madre?

PACO: Por allá... Escondida detrás del ataúd. La pobre no ha parado de llorar. Le dará gusto verte.

MARCELA entra, se dirige al ataúd.

MARCELA: Disculpe... ¿María? La estoy buscando pero no la veo por ninguna parte.

La reconoce sentada, camina hasta ella.

MARCELA: Mamá...

MARÍA: ¡Mi amor! ¡Llegaste! *(Se levanta.)* Pensé que no vendrías, tenía tanta esperanza por que aparecieras. *(MARÍA abraza con fuerza a MARCELA.)* Se nos fue, mi amor, se nos fue. *(Comienza a llorar.)* Se fue y ya no lo viste. Él que te quería mucho, siempre hablaba de ti, te extrañaba tanto que a veces lloraba. Se nos fue, mi amor, se nos fue.

MARCELA se mantiene en el abrazo incómoda, sin expresiones.

MARÍA: Me he quedado sola, hija, se fue mi compañero. *(Solloza.)* ¿Quién verá por mí? ¿Ahora qué haré?

MARCELA: Vivir, mamá, vivir.

MARÍA: No puedo, hija, no puedo.

MARCELA: Claro que puedes, solo se murió.

MARÍA: ¿Solo se murió?! Se murió el hombre de mi vida, mi amor eterno y tu padre.

MARCELA: ¡No era mi padre!

MARÍA: ¡Claro que lo fue! Fue el hombre que cuidó de las dos.

MARÍA se separa de MARCELA y la mira con coraje.

MARÍA: ¿Cómo puedes decir eso después de todo lo que hizo por ti?

MARCELA: ¿Qué hizo por mí?

MARÍA: ¿Te parece poco hacerse cargo de ti desde pequeña? ¿Eh? ¡Contéstame!

MARCELA guarda silencio.

MARÍA: Hasta en estos momentos eres insensible. El hombre que tanto nos amó se fue y tu solo dices: ¡Solo se murió! ¿Así? ¿Cómo si nada? ¿Cómo si se hubiera muerto un perro?

MARÍA vuelve a su asiento. MARCELA se queda parada observando a todas las personas presentes, las flores, los murmullos, la guardia de honor, el libro de condolencias y a desconocidos llorando al pie del ataúd. Hasta sus oídos llegan las pláticas.

PERSONA 1: El profesor Zapata me salvó la vida.

PERSONA 2: Siempre fue bueno conmigo, me ayudó mucho.

PERSONA 3: Fue el padre que nunca tuve.

PERSONA 4: Recuerdo todas las veces que me defendió.

PERSONA 5: Por él terminé la carrera.

PERSONA 6: Espero ser el gran hombre que él fue.

MARCELA llega hasta un rincón apartado, se recarga en la pared, suspira y cierra los ojos.

Oscuro.

ESCENA IV

En la cocina, después del funeral, MARCELA está confundida.

MARCELA: ¡No sé qué carajos hago aquí! No solo me miento, también le miento a todos, fingiendo que me importa este circo, intentando llorar para evitar las miradas de todos, de mi madre, de Paco. *(Camina de un lado a otro desesperada, observa la comida sobre la mesa, flores y una botella de tequila.)* A mi salud... *(Abre la botella y bebe un enorme trago, hace gestos.)* Lo necesito o voy a explotar ¿Cómo voy a mantener la farsa sin ayuda del tequila? *(Bebe de nuevo.)* ¡Dulce licor que rápido te consumes, ayudame a olvidar o mátame de una vez por todas! *(Bebe otro trago.)* ¡Así como arde la garganta que ardan los recuerdos! *(Un trago más.)* ¡Que se disuelvan los años en estas paredes de mierda! *(Bebe.)* ¡Que el fuego consuma la memoria de lo que no quiere ser recordado! *(Otro trago.)* ¡A mi salud! ¡A tu salud, Javier! *(Otro trago.)* Me estoy mareando ¿tan pronto? *(Tiene hipo.)* Da igual. *(Vuelve a beber.)*

MARÍA entra a la cocina.

MARÍA: ¿Qué estás haciendo?

MARCELA: Estoy bebiendo... ¡Mira, es tequila!

MARÍA: ¡Sin vergüenza!

MARCELA: Pues no había agua y el tequila sabe mejor.

MARÍA molesta pone frente a MARCELA una botella de agua.

MARCELA: Pues no la vi. Además, esto es más divertido ¿Quieres?

MARÍA: No salgas de aquí. No quiero que te vean así.

MARCELA: ¿Así como? *(Arrastrando la lengua.)* ¡Borracha!

MARÍA: ¡No tienes respeto!

MARCELA: ¿A qué?

MARÍA: ¡Dame eso!

MARCELA: ¡No!

MARÍA y MARCELA forcejean.

MARÍA: ¡Dame esa botella!

MARCELA: ¡No! ¡Voy a seguir brindando por Javier! ¡Salud, Javier, allá donde estés!

MARÍA: ¡Dámela!

MARCELA: ¡No!

MARÍA: ¡No grites! ¡Te van a escuchar!

MARCELA: Pues que me escuchen... ¡Salud!

MARÍA: Marcela, dame esa botella y ve a dormir.

MARCELA: ¡No quiero!

MARÍA: Marcela, te lo pido, dame eso.

MARCELA: Brindo, por el profesor Zapata. Brindo por ti madre, que te has quedado sola.

MARÍA: Marcela, ya basta, dame esa botella.

MARCELA: Mejor vete a llorar con toda esa gente y a mi déjame en paz.

MARÍA: A ver, sé que estás triste, yo también, pero entra en razón, no es el momento.

MARCELA: ¿Momento? ¿Momento de qué?

MARÍA: De ponerte así, hija, sé que no puedes con el dolor.

MARCELA: ¿Qué dolor? ¿Eh? ¿Qué dolor?

MARÍA: ¡Él siempre te amó!

MARCELA: Él siempre me amó.

MARÍA: ¡Él siempre te tuvo en su corazón!

MARCELA: Él siempre me tuvo en su corazón.

MARÍA: ¡Él te quiso como a una hija!

MARCELA: Él me quiso como a una hija.

MARÍA: ¡Él siempre se acordaba de ti!

MARCELA: Él siempre se acordaba de mí.

MARÍA: ¡Él te cuidó!

MARCELA: Él me cuidó.

MARÍA: ¡Él fue tu padre!

MARCELA: Él fue mi padre.

MARÍA: ¡Él te amaba!

MARCELA: El...

MARÍA: ¡Dame esa botella!

MARÍA y MARCELA forcejean.

MARCELA: Creo que voy a desmayarme... *(Cae.)*

Oscuro.

ESCENA V

La puerta de la habitación de MARCELA se abre, todo está oscuro.

MARCELA: ¿Quién anda ahí? ¿Por qué abriste la puerta?

Temerosa sujeta con fuerza la sábana y se hace bolita en la cama. LA SOMBRA entra de puntillas tratando de no hacer ruido. MARCELA quiere encender la luz pero el interruptor está lejos, se queda quieta en la cama. Abraza su peluche, un conejo azul. LA SOMBRA no se mueve, nunca revela el rostro.

MARCELA: ¿Quién eres?

SOMBRA: ¡Shh!, soy yo.

MARCELA: ¿Quién? No te veo, prende la luz, tengo miedo de la oscuridad.

SOMBRA: Si prendo la luz nos van a regañar. ¿Quieres que nos regañen?

MARCELA: No, pero... ¿Por qué estás ahí?

SOMBRA: Vine a darte un beso de las buenas noches.

MARCELA: Yo no quiero besos, me duelen, ya te dije que no me gustan los besos.

SOMBRA: Si no te beso voy a llorar. ¿Quieres verme llorar?

LA SOMBRA avanza, una luz lo descubre al acercarse a la cama. MARCELA se hace bolita apretando contra su pecho el peluche azul.

MARCELA: Yo no quiero besos, me duelen y me da asco, ya no quiero vomitar. No quiero tener la panza revuelta.

SOMBRA: Ándale, solo uno, uno chiquito para irme a dormir feliz. ¿Me vas a desobedecer?

MARCELA se queda en silencio.

SOMBRA: Ya sabes lo que le pasa a los niños que no hacen caso a sus mayores.

MARCELA comienza a llorar.

SOMBRA: ¿Qué dice la maestra sobre desobedecer a los adultos?

MARCELA: Que somos niños malos y no vamos a crecer. Que los adultos siempre tienen la razón y debemos hacer lo que nos dicen.

SOMBRA: ¿Quieres ser una niña mala? Las niñas malas no van al cielo, no crecen, no reciben regalos en su cumpleaños y navidad. ¿Quieres muchos regalos verdad?... Andale,

uno chiquito. Dame tu manita. Abre las piernitas como la otra noche y no hagas ruido o te voy a pegar. No me vayas a morder o ya sabes lo que pasa.

MARCELA se queda callada, abraza más fuerte el peluche mientras LA SOMBRA sube despacio a la cama, la mira y con una sonrisa acaricia sus piernas por encima de la sábana, empieza a deslizar sus manos sobre la pijama, ella lo aleja. LA SOMBRA amenaza con golpearla. MARCELA no deja de llorar, LA SOMBRA queda encima de su frágil cuerpo. MARCELA indefensa ante el ataque de LA SOMBRA, que antes de irse, le da un beso en la frente.

SOMBRA: Buenas noches, princesa, te amo, mañana iremos por un helado.

Oscuro.

ESCENA VI

MARCELA despierta en su antigua habitación.

MARCELA: ¿Qué estoy haciendo aquí? Lo último que recuerdo es estar en la cocina discutiendo con mamá. Esa botella de tequila me hizo hablar de más.

Observa a todos lados. Sus cosas están en la mesa de noche. Toma el celular y observa la hora. Tiene resaca.

MARCELA: ¡Qué dolor de cabeza! Tengo la boca seca y náuseas, siento que voy a vomitar.

Cubre su cara con las manos. Entra su madre enojada.

MARÍA: Es casi mediodía. Ya es hora de que te levantes y te comportes como la adulta que eres.

MARCELA se sienta.

MARCELA: No tenías que traerme nada, estoy bien, además, no te necesito.

MARÍA: Sé que no me necesitas, pero la aspirina y el agua la mandó Paco, así que tomatela para que prestes atención a todo lo que tengo que decirte.

MARCELA: ¿Me vas a regañar? Si es así, déjame te digo que ya no tengo cinco años.

MARÍA: Por una sola vez en tu vida, te voy a pedir que hagas lo que se te dice. ¡No sé qué castigo estoy pagando con una hija como tú!

MARCELA: Yo tampoco sé qué castigo estoy pagando.

MARCELA toma la aspirina, bebe toda el agua.

MARÍA: Date un baño, cambiate y baja a comer algo.

MARCELA: No tengo hambre.

MARÍA: Me da igual si comes algo o no, lo dije por cortesía, baja a la cocina.

MARCELA: En un rato más tendrás toda mi atención.

MARÍA: Te espero.

MARCELA: De acuerdo.

MARÍA sale de la habitación.

MARCELA: Nunca debí venir. Debí hacerle caso a mis instintos, después de todo esta casa dejó de ser mía desde hace mucho tiempo.

MARCELA se alista. Suspira y cierra los ojos.

Oscuro.

ESCENA VII

MARCELA y MARÍA sentadas viéndose de frente, en la cocina.

MARÍA: El comportamiento de anoche no tiene justificación. Perdiste la cabeza. Jamás te había visto de esa manera. Siento que no te conozco. Fuiste tan imprudente. Todos se preocuparon por ti. Tuve que disculparme en tu nombre. ¡Qué vergüenza!

MARCELA: Para empezar yo no te pedí te disculparas y para terminar, me vale madre lo que las personas piensen de mí. Yo estoy bien por cierto, no te preocupes.

MARÍA: Eres mi hija y siempre me voy a preocupar por ti, aunque tu no lo quieras y trates de mantenerte lejos.

MARCELA: ¿Lo soy? ¿Soy tu hija?

MARÍA: ¿A qué viene esa pregunta?

MARCELA: Madre... ¿De verdad soy tu hija?

MARÍA: No te estoy entendiendo, yo te parí ¡Claro que eres mi hija!

MARCELA: ¿Alguna vez te he importado?

MARÍA: ¿De qué estás hablando?

MARCELA: ¿Me amas?

MARÍA se queda callada.

MARCELA: Dímelo ¿Me amas?

MARÍA: No entiendo.

MARCELA: Madre ¿Alguna vez me has amado?

MARÍA: ¡Toda la vida! Desde que te sentí en la panza, desde que te tuve entre mis brazos te he amado.

MARCELA: ¿Entonces por qué nunca me protegiste?

MARÍA: ¿De quién?

MARCELA: Tú sabes de quién...

MARÍA no responde.

MARCELA: Todas las noches entraba a mi cuarto. Primero me contaba un cuento. Me hacía soñar con princesas y mundos fantásticos. Siempre decía lo mismo: “a tu mamá le gusta vernos juntos y felices...” Yo le creía. Con el tiempo ya no me leía cuentos, me mostraba revistas para adultos. Me decía que cuando fuera mayor yo sería igual que esas modelos.

MARÍA: No entien...

MARCELA: ¡No hables!... Después de las revistas, me hacía ver videos para adultos. Y me decía que yo nunca debía hacer esas cosas, a menos de que fuera con alguien que me amara.

MARÍA: Mar...

MARCELA: ¡No! ¡Callate!... Él decía que me amaba. Comenzó con besos en las mejillas, luego en los labios y después en otras partes del cuerpo. Todo el tiempo le pedí que no lo hiciera, pero nunca se detuvo, me decía que los niños debían de obedecer a los adultos... Una tarde tú misma me diste la misma charla: “Marcela, siempre obedece a tus mayores.” El día que no te hice caso con algo me castigaste, me golpeaste y me encerraste en la habitación. Solo tenía cinco años.

MARÍA: Yo...

MARCELA: ¡Tú lo metiste en esta casa!

MARÍA: ¿Paco...?

MARCELA: ¡Tú dejaste que durmiera en la habitación continua! ¡Tú lo metiste en nuestras vidas! ¡Lo dejaste solo conmigo! ¡Jamás me escuchaste!

MARCELA se levanta de la silla.

MARÍA: ¿Por qué no me lo dijiste?

MARCELA: ¿Cómo? Si adorabas tenerlo en casa ¿Cómo iba a decirte que ese hijo de puta ponía su pene en mi boca? ¿Cómo iba a decirte, yo, con cinco años que todas las putas noches me quitaba la ropa y se ponía encima de mí?

MARÍA: No es cierto...

MARCELA: ¿Sabes para qué? Para obligarme a masturbarlo. Para hacerme tragar su asqueroso semen. Para sentir como sus manos apretaban todo mi cuerpo aunque yo le suplicaba que no lo hiciera. Es cierto... ¡Y nunca lo quisiste ver!

MARÍA: ¡Voy a matar a ese desgraciado!

MARCELA: ¡No puedes!

MARÍA: ¡Claro que puedo! ¡Lo voy a matar!

MARCELA: ¡No puedes!

MARÍA: *(Se levanta de forma violenta.)* ¡¿Por qué no?!

MARCELA: ¡Porque el maldito está muerto!

MARÍA: ¡¿Qué?!

MARCELA: ¡El maldito que me violó durante siete años está muerto!

MARÍA: ¡No puede ser!

MARCELA: ¡Lo enterraste ayer!

MARÍA se queda en silencio, se deja caer sobre la silla.

MARCELA: Javier, tu esposo..., ¡me violó mientras tú dormías del otro lado de la pared! ¡Jamás quisiste darte cuenta! ¡Corriste de la casa al tío Paco la noche que lo insinuó! ¡Viviste todos estos años para mantener una mentira! ¡Tú amado esposo te era infiel! ¡Tu querido esposo violó a tu hija! ¡Y tú jamás hiciste nada!

MARÍA no se mueve, se mantiene en su lugar.

MARCELA: Esta es la última vez que me ves...

MARÍA intenta detenerla, toma del brazo a MARCELA.

MARCELA: No pienso volver a esta casa. *(Le arrebató el brazo con violencia.)* Ni a ver como continuas idolatrando al extraordinario profesor Javier Zapata. *(Ve fijamente a su madre.)* ¡Quédate con tus recuerdos! ¡Quédate sabiendo que el amado profesor no es más que una escoria!

MARCELA sale de la cocina llorando.

Oscuro.

ESCENA VIII

MARCELA sentada en la cama de su habitación, con una luz tenue.

MARCELA: Desde hace muchos años quiero morir. Toda la vida he tenido miedo. Han sido pocas las noches tranquilas. Siempre la misma pesadilla, la misma sombra pero diferente lugar... Me robaste la sonrisa. Me robaste todo, la inocencia, la infancia, los sueños, las ganas de volar.

LA SOMBRA aparece en la habitación.

MARCELA: Desde los cinco años has estado ahí, acechándome, haciendo de mi vida un tormento. Logrando que piense que todo fue mi culpa. Diciéndome que no merezco ni un solo día de paz. Huyendo de todo, de todos y temblando cada que alguien se acerca. ¡¿Cuántas veces pedí morir por tu culpa?!

LA SOMBRA se aproxima a la cama.

MARCELA: Fue mi culpa. *(Se golpea el pecho con la mano.)* Mi culpa. *(Otro golpe al pecho.)* Mi maldita culpa. *(Otro golpe.)* Por años lograste convencerme. Por años me mantuviste en esa jaula dorada llena de juguetes para comprar mi silencio. Alejaste a la única persona que realmente se preocupó por mí, el tío Paco. Engañaste a todos con el papel de padre amoroso y protector. Todos te creyeron, que hasta el último día de tu maldita existencia te amaron.

LA SOMBRA llega al pie de la cama.

MARCELA: ¡Solo era una niña! ¿Qué daño te hacía una niña? ¿Por qué yo? ¿Por qué?

LA SOMBRA sube a la cama lentamente.

MARCELA: Hiciste de mi vida un infierno... ¡Me atormentaste y me perseguiste hasta en los momentos más felices de mi vida! Te volviste mi sombra. De día y de noche conmigo. En todos lados, en todas partes. Cada vez que me miraba en el espejo, cada que cerraba los ojos, cada que alguien deseaba amar mi cuerpo ahí estabas tú. Siempre tú, con esa estúpida sonrisa, con ese gesto de amor falso ¿Qué te hice?

Detrás de MARCELA está LA SOMBRA. Se da la vuelta y lo mira de frente.

MARCELA: No sabes el asco que te tengo. Por años he sentido tu aliento pegado a la nariz. Me convertiste en un muerto viviente, mientras tú, pedazo de animal, te llenabas la boca diciendo que siempre me quisiste como tu hija. Mientras tú, maldita escoria, gozabas de halagos por toda esa gente que te creía un santo.

MARCELA camina hacia LA SOMBRA y esta retrocede.

MARCELA: ¡Ya no tengo miedo! ¡No soy esa niña! ¡No vas a lastimarme ni una noche más! ¡Ya no!

LA SOMBRA regresa a la oscuridad de la esquina donde salió.

MARCELA: ¡Mírame! Pero mírame bien, que ahora soy fuerte y no voy a darte ni una sola de mis lágrimas. Ni un minuto más para que sigas en mi vida ¡Te odio! ¡Mírame! ¡No existes! ¡No eres nada!

LA SOMBRA toma el brazo de MARCELA, intenta llevarla a la oscuridad, MARCELA se resiste.

MARCELA: ¡Desde ahora no importa que sea de noche, no volverás a esconderte! ¡No volverás a perseguirme! ¡No volverás a aparecer! ¡¿Sabes por qué?! Porque a pesar de todo el daño irreparable que me hiciste... ¡He logrado salvarme! ¡Una y otra vez me salvé del abismo, del monstruo que fuiste! ¡Mírame! ¡Nunca voy a perdonarte ni a temerte!

LA SOMBRA desaparece. MARCELA se sienta en la cama, mantiene la mirada en el suelo. Suspira y mira al frente.

MARCELA: La pesadilla terminó.

*Se pone de pie mostrando fortaleza.
Oscuro.*

LAS ÚLTIMAS FLORES
VANNESA ESQUIVEL NAVARRO

LAS ÚLTIMAS FLORES
VANNESA ESQUIVEL NAVARRO

PERSONAJES

CRISTINA
ANA LAURA

ESCENA I

CRISTINA, parada con un ramo de flores frente al par de tumbas abandonadas de sus padres, inmóvil. Entra ANA LAURA, su hermana, también con un ramo de flores, caminando lentamente apoyada de un bastón.

CRISTINA: ¡Otra vez llegando tarde!

ANA LAURA: Sabes bien que detesto venir aquí.

CRISTINA: Por favor, Ana Laura, siempre es la misma situación contigo.

ANA LAURA: Si no fuera porque tú sigues empeñada en venir, créeme que hace mucho lo hubiera dejado de hacer.

CRISTINA: Estoy cansada de escuchar lo mismo cada año.

ANA LAURA: ¿Realmente crees que se merecen estas flores?

CRISTINA: A cualquier hijo que le falten sus padres, tiene la obligación de honrar su recuerdo.

ANA LAURA: No estamos hablando de obligaciones, sino de merecerlo o no.

CRISTINA: Eran nuestros padres.

ANA LAURA: Que nos tuvieron en un ambiente de violencia, pasando necesidades, negándonos el derecho a la educación, no creo que merezcan mucho.

CRISTINA: ¡Nunca nos faltó techo y comida!

ANA LAURA: Nos faltó lo más importante, el amor, la comprensión, el inspirarnos a soñar, a crecer.

CRISTINA: Siempre con tus traumas y reproches.

ANA LAURA: ¿Y tú cuándo verás la realidad de las cosas? No todo es color de rosa, hermanita...

CRISTINA: Pero al menos estoy cumpliendo.

ANA LAURA: ¿Y yo no estoy aquí? También cumpliendo.

CRISTINA se agacha hacia la tumba, coloca las flores. ANA LAURA no se mueve, solo la observa, empieza a cantar lentamente “La calle de las sirenas” de Kabah.

ANA LAURA: “El dragón de ese castillo está triste y tiene muy mal humor. Es su fuego enloquecido lo que da calor...”

A medida que empieza a cantar se desata el viento, lento al principio, se oscurece el cielo y en un extremo del panteón se observa la sombra de ANA LAURA de niña.

CRISTINA: ¡Cállate!

ESCENA II

ANA LAURA sigue cantando y va hacia el sitio de la sombra y toma su lugar. CRISTINA continúa colocando las flores en la tumba de la madre.

ANA LAURA: *(Va bajando su canto hasta que solo queda un murmullo.)* ¡Ama! ¡Ama! ¡Ya sé que quiero ser, de grande! Quiero ser maestra o... No. Mejor quiero ser cantante, me gusta mucho cantar... *(Continúa la canción a bajo volumen.)* “Y la bruja, su vecina, tarde y noche un remedio buscará, porque el fuego no lo calma”... Aunque cuando quiero cantar siempre intentan silenciarme... Y tu nunca me escuchas, te la pasas peleando con Cristina porque es más grande y te dijeron que anda de novia en la secundaria, por eso la sacaste de estudiar y le pegaste muy feo el otro día... Tú y papá creen que no me doy cuenta, pero veo todo, soy inteligente me lo dice la maestra. Y además no me gusta que pelees con papá porque solo comemos sopa de fideos con frijoles... Mejor ya no te digo nada..., porque seguro te vas a enojar y me vas a decir que estudiar sale caro..., que ya quieres que Cristina y yo crezcamos para que alguien se fije en nosotras y tengas una boca menos que mantener en esta casa... Mejor le digo a Cristina, ella también quiere ser maestra, el otro día llegó muy contenta a la casa con esa monedota que le dieron en la escuela, por haber sido la que tuvo las mejores calificaciones de todos los salones. Ella te entregó su moneda plateada muy bonita, confiando en que tú y papá la iban a guardar. Y que raro, al día siguiente hicieron pollo asado y hasta me compraron las papitas y el juguito poky que tanto me gustan.

Se vuelve a escuchar el viento, el cielo se despeja, llevándose la sombra de ANA LAURA niña. ANA LAURA avanza a la tumba de la madre, y susurra.

ANA LAURA: ¡Ama! ¡Ama! Ya no pelees con Cristina..., se va escapar de la casa como los otros días que fue a dar con la tía Toña y siempre la regresabas jalándola de los pelos.... ¡No le pegues! ¡No le pegues!

CRISTINA va hacia ANA LAURA, preocupada, la toma de los hombros.

CRISTINA: Canta hermana, así se van los malos recuerdos... (*Cantan las dos.*)
"Oh-uh-oh,
imaginate a las sirenas en la luna,
Oh-uh-oh,
empapando a las estrellas con pintura"...

ESCENA III

ANA LAURA le entrega el ramo de flores a CRISTINA.

CRISTINA: No, hazlo tú, hoy es su cumpleaños.

ANA LAURA no se mueve.

CRISTINA: Aún no entiendo porque eres tan insensible.

ANA LAURA: No lo sé, será que venir al panteón me remueve los recuerdos..., al menos en mi casa o el trabajo me ocupo de otras cosas.

CRISTINA: Ahora que soy madre entiendo un poco los sacrificios que hicieron.

ANA LAURA: ¡Yo no pienso traer hijos al mundo si ni siquiera tengo mi vida estable. (*Se señala la pierna con el bastón.*) ¡Y así menos!

CRISTINA: Si tuvieras hijos pensarías muy diferente.

ANA LAURA: ¿Como tú que juegas a la casita feliz? Que no conoces otra vida aparte de ser "ama de casa".

CRISTINA: Nunca me ves quejando. Mis hijos son lo más importante en la vida y doy todo para que sean felices y con eso basta.

ANA LAURA: También trato de estar bien.

CRISTINA: Me importas, eres parte de mi familia.

ANA LAURA: Para mí la felicidad es más que tener una familia.

CRISTINA: No me vengas con idioteces. La familia es el centro de todo.

ANA LAURA: Realmente busco otra cosa, pero aún no sé que es. Es cómo estar incompleta, vacía, como si solo fuera una cáscara que no guarda más que un interior podrido, dañado.

CRISTINA: Vives como quieres, viajas, gastas en lo que deseas... ¿Para ti eso no es ser feliz, entonces qué más esperas de la vida? ¿Recuerdas cuando me fui de la casa?

ANA LAURA: Varias veces.

CRISTINA: Era una muchacha de 16 años, con anhelos de superarse..., pero todo cambió.

ANA LAURA se sienta en la orilla de la tumba.

ANA LAURA: *(Pensativa y Triste.)* Ya lo sé. Pero los cambios deben de ser drásticos, cerrar ciclos... Esta es la última vez que vengo contigo al panteón.

CRISTINA: No puedes superar el rencor que sientes por papá y mamá.

ANA LAURA: Estoy harta de venir cada año y nunca escucho sus voces pidiéndome perdón por todo lo que pasó.

CRISTINA: ¡Deja de victimizarte por todo! ¿Crees que yo no sufrí? Me orillaron a irme, a buscar en otro lado la seguridad y el amor que en casa nunca tuve, me embaracé joven aún siendo menor de edad. Y con ese embarazo que no se logró, mi vida cambió por completo, seguí adelante, establecí mi hogar, mi familia. Por eso ya no reprocho los golpes que me dieron, los castigos, el odio, los hice bolita y los arrojé a un rincón oscuro donde nunca me volverán a lastimar... Sé que nuestra historia es diferente, pero no dejes que el pasado te gane, ¡enfrentate y agárrate a golpes con él si es necesario!, ¡si no te arrojará a una esquina y te olvidará ahí!, riéndose de tu fin. Una vieja sola, amargada y resentida con la vida... vive hermana, es más sencillo si uno quiere.

ANA LAURA: Tú no sabes lo que es vivir. No has conocido lugar fuera de esta ciudad, no sabes lo que es salir al cine o al café con las amigas, es más..., ni amigas tienes, tampoco eres la mamá perfecta que no tiene problemas. Solo pierdes el tiempo creyendo que eso es vivir.

CRISTINA: ¡Cállate! ¡Cállate de una vez! ¡Deja de decir tantas estupideces que sigo siendo tu hermana mayor y me respetas!

ANA LAURA: ¿Me vas a pegar como mamá lo hacía contigo? Quieres hacerme ver qué esa vida que vives es buena... ¡Eres patética, solo cuidando hijos, haciendo la cama para que se acueste a dormir el macho!, contando las horas, que pasen rápido para tener toda la casa perfectamente ordenada y estar lista para cuando él tenga ganas de sembrarte otro hijo... Arrastrándote a sus pies y suplicando a dios que no te abandone, porque sin un oficio que hacer te mueres de hambre. ¡Así que pégame cómo lo hacían contigo! *(Imitándola.)* ¡Quiero ser maestra! ¡Auch! ¡Quiero superarme! ¡Ya mamita!... ¿y te convenció verdad? Eres lo que siempre quise, una mujer que siempre atiende su casa, a su esposo y a sus hijos... ¡Bravo hermana... mayor!

CRISTINA empieza a llorar y le da una cachetada a ANA LAURA.

ANA LAURA: ¡Qué te pasa estúpida! No me vuelvas a poner una mano encima o no respondo. *(Se soba la mejilla.)*

CRISTINA intenta agredir nuevamente, pero ANA LAURA se defiende, utiliza su bastón para defenderse, el forcejeo la tumba al suelo.

CRISTINA: Tienes razón, es la última vez que nos vemos aquí, pero también es la última vez que yo voy en tu auxilio cuando te enfermes, ojalá que el día de mañana no lamentes todo esto.

ANA LAURA: ¡Por mi vete al demonio!

CRISTINA: ¡Cómo puedes decir todo eso! No te das cuenta que gracias a nuestros padres estamos aquí.

ANA LAURA: Gracias a ellos lo único que logramos es ser una familia de fracasados, llenos de deudas y con trabajos mediocres, crees que fue bonito para mí ver cómo sin motivo mamá te golpeaba y que papá solo sabía gritar y reclamar que porque no había algo mejor para comer, parece algo pendejo pero ni tú ni yo teníamos la culpa de eso.

CRISTINA: Aún no te das cuenta, con un trabajo mediocre como dices has logrado muchas cosas. Pero no lo has sabido valorar, sufres y batallas pero gracias a el hambre de querer ser y hacer, logras todo lo que te propones, aunque digas que tú vida incompleta se la debes a la falta de comprensión que tuviste en casa. Traté de protegerte siendo yo la que recibía los golpes, pero veo que para ti ser testigo de todo eso fue lo que más te afectó.

ANA LAURA: Tú hablando de falta de comprensión, no te queda, mira cómo estás reaccionando.

CRISTINA se da media vuelta y camina para irse. Se detiene, voltea.

CRISTINA: Yo fui la única que estuvo contigo cuando no podías moverte..., tirada en la cama, estar contigo después de aquel accidente, ¡porque sabes que no tienes a nadie más! Pensé que ya no te iba a volver a ver y que en estas tumbas tendría que venir a enterrarte cómo a nuestros padres. ¡Pero sigues aquí, cuestionando porque no eres feliz, aun cuando tuviste una segunda oportunidad! ¿Y yo quién soy para ti? La estúpida que no dormía, que dejaba a sus hijos encargados, por estar a tu lado, que se desvelaba por ver qué no te faltará nada. Y todavía piensas que te traigo aquí para torturarte con el recuerdo de nuestros padres. Ya veo que después de tanto tiempo aún no has entendido nada.

ESCENA IV

ANA LAURA la ve, suspira, mira al cielo y se enfoca en la tumba.

ANA LAURA: ¡Vaya! Sí que lograron jodernos la vida. Hubo muchas cosas que no se dijeron. Ya es tarde con ustedes, espero con mi hermana aún no.

CRISTINA regresa en silencio y se coloca detrás de ANA LAURA sin que se de cuenta.

ANA LAURA: Las cosas se salieron de control... Mi hermana durante mucho tiempo me ayudó a seguir adelante y no lo vi, todo fue tan repentino, tan confuso. Señor te pido con todo mi corazón que me ayudes a sanar y que en mi mente ya no vivan esos tristes recuerdos, a perseguir mis metas para que se sientan orgullosos de mí. Espero que algún día podamos estar tranquilas, juntas, disfrutando esas tardes calurosas de verano sin nada que hacer y nada en qué pensar.

CRISTINA: Y que esos recuerdos de aquella niña que miraba por la ventana, aquel lugar donde quería estar y no podía, sean una realidad, yo sé que lo vamos a lograr.

ANA LAURA: Eso espero, estar en ese lugar de paz, de calma, de serenidad, poder salir al parque y disfrutar plenamente mi vida y que no solo sean amargos recuerdos de mi infancia.

CRISTINA: Esos recuerdos de la vez que mamá se fue contigo y me dejó sola en la casa y regresaste muy preocupada.

ANA LAURA: Era muy pequeña, pero me di cuenta que mamá no era feliz y por eso se desquitaba contigo, nunca te lo dije, pero escuché a mamá en el parque con su prima Toña quejarse de la miseria en la que vivíamos y que te culpaba en parte por eso.

CRISTINA: ¿Y a mí por qué?

ANA LAURA: Mamá le dijo que si no hubiera salido embarazada tan joven de un bueno para nada, su vida hubiera sido otra, que no le quedó más remedio que tenerte y conformarse con las migajas que papá le daba.

CRISTINA: Por eso sus golpes, su coraje, su odio conmigo.

ANA LAURA: No entendía nada, era muy niña, solo que estaba harta de la vida, de ti, de mí. Y que quería pintarse los labios de rojo para ser feliz, pero no le gustó ese día la falsa sonrisa, sacó una servilleta de la bolsa y se limpió con coraje, se pintó una y tres veces más, frenética, temblando como si un huracán la moviera por dentro. Su prima solo le sobaba el brazo, no se podía hacer nada, hasta que se detuvo, soltó una carcajada, sacó un espejo y se maquilló perfectamente los labios y dijo: “ya está mejor, ya qué”. Volteó a verme y de sus labios horrendamente pintados me arrojó esas palabras que jamás he podido olvidar: “Y todavía me atreví a tenerte a ti”... Se retiró dándome la espalda. Su prima le gritó que aquí estaba yo. Ella hacía solo un ademán de adiós, pero yo corrí y corrí hasta que logré alcanzarla, me aferré a su falda. Se detuvo, volteó a verme, gruesas gotas de lágrimas le escurrían por su cara, borrándole grotescamente el maquillaje me dijo: “vámonos, es tarde, si no llegamos temprano tu padre nos dará una friega a las dos. Las mujeres no deben andar solas en la calle cuando el marido está trabajando, siempre pendiente de sus deseos, de sus órdenes”.

CRISTINA: Mientras yo en la casa limpiaba, cocinaba, ordenaba para que estuviera contenta, para que mi padre volteara tantito a verme...

ANA LAURA: Ahora como deseo que se hubiera largado a buscar otro destino, liberarse aunque nos llevara entre las patas... Pero regresó. ¿Ahora lo entiendes? Tu tenías todo resuelto, las cosas ordenadas, la comida lista, los ojos mirando al suelo, pero deseando escapar en el primer momento. Y yo inventándome cuentos, historias fantásticas donde saldríamos a enfrentarnos a la vida, triunfar, ser maestras o cantantes y construirnos un mundo, donde ellos con su ignorancia no nos dejaron acceder, y estudié y dije a la chingada todo. Porque me pararé frente al mundo y gritaré con fuerza que puedo ser un ser humano autónomo y libre.

CRISTINA: A mí, me gustaba escuchar tus sueños y que hablaras de lo bonito que nos iría en la vida. No me di cuenta en qué momento me convertí en ella, en mamá y hacía todo lo posible para no parecerlo, pero todo me llevaba a ella. Hasta estar aquí, en su tumba...

ANA LAURA: Poniéndoles flores como homenaje a los golpes que te daba y a él limpiándole la tumba, celebrándole el olvido, lo pinche ignorante que era, encerrándonos para que no tuviéramos contacto con nadie, prohibiéndonos aprender a leer, a ir a la escuela, “si esas mamadas no conducen a nada”, que a él no lo habían hecho falta para vivir.

CRISTINA: Pareciera que estar aquí es seguir con ese papel de la ama de casa sumisa.

ANA LAURA: No... Es continuar buscando su aprobación...

CRISTINA: Huí y me regresaron a jalones de pelo y golpes.

ANA LAURA: ¿Entonces qué hacemos aquí?

CRISTINA: ¡Vámonos a la chingada!

ANA LAURA: ¿Así nomás?

CRISTINA: No, y nos haremos una comida deliciosa nomás para ti y para mí.

ANA LAURA: Y nos contaremos historias de puertas abiertas.

CRISTINA: Y de mujeres que escapan cuando las sombras las ahogan.

ANA LAURA: ¿Y ellos?

CRISTINA: Pues que se pudran sus cruces y se llenen de matorrales sus tumbas para nunca encontrarlos.

CRISTINA y ANA LAURA se dirigen hacia las tumbas.

CRISTINA: Mamá.

ANA LAURA: Papá.

AMBAS: Estás fueron... las últimas flores.

ANA LAURA: Adiós.

Arrojan las flores a las tumbas y se van.

Oscuro.

QUINA
ANGÉLICA BELEM BELTRÁN DOMÍNGUEZ

QUINA
ANGÉLICA BELEM BELTRÁN DOMÍNGUEZ

PERSONAJES

QUINA
PADRE
MAESTRA
VOZ DEL ABUELO
MATEO
EUDORO

ESCENA I

Al centro, en el interior del tejaban que habita la familia de QUINA, hay una mesita austera de madera, sobre ella un frasco de azúcar abierto. Desde una radio pequeña suena “Mi amor es para ti” de Los Solitarios. QUINA nerviosa está cargando a su hermano bebé con su brazo izquierdo, mezcla agua con azúcar, se lo da de comer a sus hermanitos. Los niños comen, la música de la radio baja hasta no escucharse. Se oye el grito profundo de una mujer, el primer llanto de un bebé, proviene de la otra habitación. La mamá de QUINA está dando a luz.

ESCENA II

Afuera del tejaban, se escucha el sonido de un carretón, un caballo cercano y la campanilla de un vendedor ambulante. La atmósfera rural se complementa con una música tenue, con interferencia, “Y volveré” de Los Ángeles Negros. De un poste cuelga un mecate para colgar ropa, sobre la mesita de madera un pequeño y viejo radio, conectado al mismo. QUINA carga al bebé en un brazo, con el otro brazo lava ropa en un pequeño balde metálico, exprime una sábana vieja y la cuelga en el tendedero. Los otros dos hermanos de QUINA, MATEO y EUDORO juegan, tiran el radio.

QUINA: ¡Miren lo que hicieron! ¡Ya sepárense o me los surto a los dos!

QUINA se acerca a recoger el radio con el bebé en brazos.

QUINA: ¡No se estén peleando!...

QUINA toca el radio, comienza a electrocutarse con el bebé aún en brazos. Entra el PAPÁ cargando algunas herramientas, se nota cansado, asoleado y sudado, las descubre electrocutándose.

PAPÁ: ¡No! No, no...

El PAPÁ deja caer las herramientas de trabajo y corre a desconectar la radio arrancando el cable del poste. QUINA y el bebé caen al suelo.

PAPÁ: ¿Qué chingados hiciste, pendeja? Casi se matan...

Su PAPÁ le quita al bebé, lo revisa y se lo pasa a uno de sus hermanos.

PAPÁ: ¿Qué no piensas? Ese radio ya ni sirve... ¡Ora... ustedes dos se me meten o me los chingo!

Los niños se meten al tejaban. El PAPÁ se quita el cinto. QUINA quiere hablar pero no puede, está en shock, no le sale la voz.

QUINA: Apá...

QUINA no habla, su mirada al piso. Su PAPÁ la golpea.

PAPÁ: ¿Por qué no te fijas?... *(La golpea.)* Traes a tu hermanito contigo... *(Otro golpe.)* seguro estabas jugando. *(Golpe.)* Por poco y se me matan.

Los ojos de QUINA se cierran.

Oscuro.

ESCENA III

Es de noche, solo QUINA sentada en la puerta del tejaban, se soba la cabeza. MATEO y EUDORO la abrazan, le limpia la sangre de la cabeza con un trapo viejo.

MATEO: ¡Tú fuiste el culpable! *(Empuja a EUDORO.)*

EUDORO: ¡No! ¡es tu culpa!

QUINA: ¡De nadie! ¡Tranquilícense por favor!

El rostro de QUINA refleja el dolor por los golpes, sonríe a sus hermanos, ve el cielo sonriendo y con lágrimas en los ojos.

QUINA: Estoy bien... Quiden esas jetas... A ver, Mateo, vamos a limpiarte los mocos y esas laga as...

Se escucha de fondo el llanto del bebé más pequeño.

ESCENA IV

Voces de vendedores ambulantes, a lo lejos el sonido de un tren, el relinchar de caballos, gallinas. QUINA camina adolorida por el pueblo, en sus brazos lleva unas mazorcas, envueltas en papel periódico; "Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, Periódico Oficial con fecha de 1970; dice. Ve pasar a una mujer alta, delgada, bien vestida y con tacón discreto.

QUINA: Señorita,  me compra elotes?

MUJER: No, gracias criatura.

QUINA: Est n suaveditos, mi ap  los cosecha.

MUJER:  Qu  tienes en la cara?

QUINA: No es nada...  Usted no es de aquí, verdad?

La MUJER intenta tocarle el rostro, QUINA lo evita.

QUINA: Mi hermanito..., me pegó. Pero porque estábamos jugando.  A dónde va?

MUJER: Soy maestra, hoy es mi primer día en el pueblo...  T  vas a la escuela?

QUINA: No, pero si quiero ir...

MUJER: Dile a tus papás que te lleven y yo me encargo de inscribirte. *(Ve su reloj.)* Es tard simo.

QUINA:  No!... mis após no, no quieren que vaya a la escuela, pero si llevo a mis hermanitos a lo mejor y s .

MUJER: Te espero a ti y a tus hermanitos mañana a esta hora. No olvides llevar a tus papás..

QUINA:  En serio maestra?  Muchas gracias!

La MUJER se retira apresurada.

ESCENA V

QUINA nerviosa afuera del tejabán. Se oye a lo lejos la voz de un velador que grita: “Son las siete de la noche”. Se escucha el sonido del carretón de su PAPÁ llegando. QUINA aún adolorida de su cabeza.

QUINA: ¡Apá!

Su PADRE extiende el brazo, QUINA le besa la mano.

QUINA: Apá, buenas noches... aquí tiene su dinero, es lo de hoy, vendí todo.

PAPÁ: ¿Le diste algo a tu amá o es todo?

QUINA: Está completo.

PAPÁ: ¿Vendiste todo? ¿Segura?

QUINA: Sí, es que hoy me quedé más rato en el pueblo.

PAPÁ: Ya sabes que eso no me gusta... pero está bien... Ayúdame a cargar la herramienta y la metes al cuartito...

QUINA: Apá... Hoy conocí a una maestra, es nueva, no es de por aquí... Me dijo que puedo llevar a la escuela a mis hermanos si usted nos deja ir... Y al salir de la escuela me los llevo a..., a vender la cosecha...

PAPÁ: Deja de estar chingando, tú sabes que no me gusta que vayan a perder el tiempo a los lugares esos, no sirven pa' nada.

QUINA: ¡Pero apá... fíjese que he escuchado en el pueblo que si uno va a la escuela, de grande puedes hacerte secretaria, doctor o hasta maestra!

PAPÁ: Dije que no...

QUINA: ¡Por favor apá...

PAPÁ: *(Enojado.)* ¡Chingado, pendeja! ¡Que no! En la mañana Don Benito nos va a traer una caja de huevos y no regresas a la casa hasta que me vendas todo, ¿entendiste? ¡Y cuidado y le andas metiendo ideas a tus hermanos... ¡Ora! Ayúdame a meter todo al cuartito.

ESCENA VI

Es de noche, QUINA está llorando en una parcela, le sigue doliendo fuertemente la cabeza.

QUINA: Abuelito, hoy lo fui a buscar a usted al río... y no lo encontré. Pensé que si me metía hasta el fondo del agua podría ahogarme como usted, para verte de nuevo abuelito..., pero no me atreví... Me dio miedo... y me acordé cuando me lavabas los pies a la orilla del río y me decías que yo iría a la escuela... *(Llora.)* Usted me enseñó mi nombre, a leerlo, pero yo quiero aprender más cosas... Mi apá no me escucha, ni piensa como usted... ¿Verdad que usted está en el cielo?

Contéstame Abuelo... Hoy mi apá casi me mata a golpes... Llegué con media caja de huevos, no los pude vender, me duelen mucho mis pies y necesito otros mecates para estos huaraches. Abuelo, me duele mucho mi cabeza y el corazón. *(Llora.)* Hoy abrí la caja que me dejaste. Se que es para mí porque tiene mi nombre... Háblele a Dios y dígame que me lleve con usted, que estoy muy sola. ¿Usted si me puede ver?

QUINA cae al suelo desmayada.

VOZ DE ABUELO: Mija, levántate, aún tienes un camino que recorrer.

QUINA se pone de pie con dificultad.

VOZ DE ABUELO: Aún no es tiempo.

QUINA sale tristemente.

ESCENA VII

QUINA sentada en el patio, abrazando la caja que le regaló su abuelo. Desde el interior del tejabán se escucha la VOZ DE PAPÁ.

VOZ DE PAPÁ: ¡Que no mujer! ¡Y ya no estés chingando! ¡Los güercos no van ir a la chingada escuela esa! ¡Ahí es un congal! ¿Quieres que nos violen a los niños? Así como se echaron a todos los que fueron ahí el año pasado... ¡No! Quina y los niños van a trabajar y si a golpes entienden, a golpes les enseño, pero de aquí no salen... Me voy a la siembra... Y te encargo el café, que me lo lleven los niños de pasada a vender los elotes...

QUINA abre la caja, al abrirla una luz ilumina su cara.

QUINA: ¿Es usted, abuelo?

VOZ DE PAPÁ: ¡Quina, trae mi pala y las mazorcas!... ¿Dónde estás?

QUINA coge la caja con una mano, la VOZ DE PAPÁ sigue resonando con eco. QUINA se acerca lentamente al cuartito de herramientas, al abrir la puerta una luz blanca la ilumina. QUINA entra feliz.

ESCENA VIII

QUINA iluminada totalmente por la extraña luz que proviene del interior. De pie, sin moverse, no habla, sólo se escuchan sus pensamientos.

VOZ DE QUINA: Gracias, apá.

De la luz brota su PADRE, sonriéndole amorosamente, la abraza. QUINA no logra mover un músculo.

VOZ DE QUINA: No lo voy a decepcionar, le prometo que voy a cuidar a mis hermanos, se lo juro. De grande voy a ser una maestra, bien inteligente, los sacaré a todos de aquí y verán lo bonito que es el mundo, así como en las historias que nos cuentan en el pueblo.

PAPÁ ríe feliz, la sigue abrazando, QUINA continúa sin moverse.

VOZ DE QUINA: Y usted no volverá a trabajar nunca, apá, se lo prometo. Gracias por escucharme, gracias por haberme amado tanto.

Se escucha el latido del corazón de QUINA, la luz se hace más intensa, se escuchan las voces, sonidos rurales, el tic tac del reloj. Se rebobina ese momento feliz que sólo existió en la cabeza de QUINA y el tiempo regresa justo al momento en que ella está dentro del cuartito.

ESCENA IX

La puerta del cuartito de herramientas está abierta. Entra el PAPÁ.

PAPÁ: ¡Que te traigas las mazorcas también!... ¡Niña! Quina, ya sabes que esta puerta siempre se deja cerrada!

(QUINA no responde.)

PAPÁ: *(Se acerca molesto a cerrar la puerta, ve al interior del cuartito, entra asustado.)* ¡Niña! ¡Niña, qué tienes?! Háblame... ¡Quina háblame! *(No hay sonido más que su llanto. Llora a mares. Sale cargando el cuerpo sin vida de QUINA.)*

VOZ DE ABUELO: Ya es tiempo...

De la radio brota la canción “Mi amor es para ti” de Los Solitarios.

LIBERTAD

ESTHELA ALEJANDRA RAMÍREZ LÓPEZ

LIBERTAD
ESTHELA ALEJANDRA RAMÍREZ LÓPEZ

PERSONAJES

CRISTINA
DIRECTOR
PABLO
AMIGA
MAMÁ
SOMBRA

ESCENA I

Se escucha “Vivaldi’s Winter con piano”. CRISTINA meciéndose en un sillón. Se levanta, se dirige a su tocador y comienza a maquillarse. Coge su caja de maquillaje, la abre cuidadosamente, saca un aplicador grande, lo dirige a su rostro. Se queda mirando fijamente al espejo, pierde su mirada en él.

VOZ EN OFF: ¡Otra vez haciendo lo mismo! Tu no entiendes que por más que trates... ¡Jamás lo vas a conseguir! *(Con tono de burla.)* Ser la más bonita... *(Las voz se intensifica.)* Siempre serás fea, ya no luches con lo imposible que no alcanzarás.

CRISTINA toca su rostro en el espejo, coloca polvo sobre la imagen, pinta una cara con una pasta blanca y maquillaje rosa muy marcado, sombras azules.

VOZ EN OFF: Tonta. Débil. Idiota. Vas como Magdalena por la vida... Llorando.

CRISTINA se tapa los oídos, corre con la mano el maquillaje del espejo, intentando borrar la imagen. Comienza a gritar para no escuchar la voz. Intenta contener el llanto.

CRISTINA: Estoy harta de verte en este espejo. ¿No tienes otra voz? ¿No sabes decir otra cosa? Tu misma voz atormentándome. Diciendo que no lograré nada.

Sale corriendo de su casa, se escucha un estruendo y lluvia que cae de una nube gris. CRISTINA se asusta y huye.

CRISTINA: *(Gritando.)* ¿Por qué me persigues? ¡Déjame! ¡No entiendo nada! ¡Vete!

Se detiene al mirar una burbuja flotando en el aire. Voltea atrás, ya no está la nube. Aparecen más burbujas a su alrededor; queda sorprendida, aturdida, desorientada.

CRISTINA: ¿Qué es todo esto? ¿Qué me está pasando? Es igual a algo que soñé de niña. Las burbujas y... Mis recuerdos... Un momento vívido... La explosión de mis recuerdos atrapados... ¿en burbujas?

CRISTINA toca lentamente una burbuja. Se escucha “Thunderstruck” cada vez más presente.

CRISTINA: Cada que tocaba una, explotaba un recuerdo...

La música se intensifica. Oscuro.

ESCENA II

Aparece un cartel luminoso flotando frente a ella.

CRISTINA: *(Leyendo.)* “Muéstranos tu talento, tú puedes ser nuestra próxima Señorita Belleza”.

Detrás del cartel, entre penumbras, aparece la inmensa figura del director; un hombre perfectamente vestido. Respira profundamente al verla. Recorre a CRISTINA de arriba a abajo con la mirada.

DIRECTOR: *(Con morbo.)* Hola... ¡Sí! Es aquí... ¡Pasa!

CRISTINA cada vez más incómoda. Caen sus cosas en el piso.

CRISTINA: ¿Hay más personas aquí?

DIRECTOR: Solo estamos tú y yo... ¿Comenzamos?

CRISTINA: Dígame como... Tengo poca experiencia, pero muchas ganas de aprender.

El DIRECTOR la rodea, la observa detenidamente, le habla al oído por la espalda.

DIRECTOR: ¡Sí que estás capacitada! Supongo que vienes, depilada...

CRISTINA: ¿De que me está hablando?

DIRECTOR: Ven acá... para enseñarte los movimientos.

CRISTINA: Vine para un casting de belleza.

DIRECTOR: Tú vienes a hacer aquí lo que yo diga. Además, te voy a pagar muy bien.

CRISTINA: ¿Sabe que esto es un delito? Traer a una persona con engaños.

DIRECTOR: A mí no me importa si es delito o no... Tú solo tienes que moverte bien en la cama.

CRISTINA: ¡No sea cabrón! ¡Yo soy actriz!

CRISTINA se aleja molesta, frustrada, toma sus cosas e intenta irse. El DIRECTOR la coge fuertemente del brazo y la gira tratando de besarla. CRISTINA le da una cachetada, lo empuja alejándolo de ella.

DIRECTOR: (Grita, se burla.) ¡Si quieres llegar a ser “grande” como sueñas, tienes que empezar desde... abajo! ¡Haciendo de todo! Así que muéstrame que sabes hacer ¡perrita!

CRISTINA: ¡No sea pendejo! Tampoco es la primera vez que me pasa... Estoy acostumbrándome a tratar con idiotas...

DIRECTOR: ¡A mí nadie me dice que no!

CRISTINA: ¡No se me acerque! ¡Suélteme! ¡No me toque!

El humo se intensifica y cubre todo el lugar. Se escucha un estruendo y lluvia de una nube gris. A lo lejos "Vivaldi 's Winter".

Oscuro.

ESCENA III

Aparecen nuevamente las burbujas. Entra CRISTINA corriendo y choca contra otra burbuja. Encuentra a PABLO sentado en un sofá. CRISTINA se sienta, lo abraza. PABLO comienza a tocarla, ella lo detiene.

PABLO: ¿Qué? ¿No te gusta?

CRISTINA: No estoy lista para dar este paso...

PABLO: Te voy a dar una probadita, te va a gustar.

CRISTINA: Pablo, yo quiero que mi primera vez sea especial...

PABLO: ¡Esas son ridiculeces! vamos a tener sexo y ya.

CRISTINA: ¡Qué no quiero! No estoy preparada, compréndelo.

PABLO: Te dije que quería un videíto tocándote y no lo hiciste.

CRISTINA: Yo necesito a mi lado alguien que me apoyé, no un novio urgido qué solo me quiere llevar a la cama.

PABLO: (Imitándola.) “Me enseñaron principios... Me tengo que dar a respetar...”

La voz y la figura de PABLO comienzan a diluirse lentamente.

PABLO: ¡A mí, ninguna pinche vieja me...

En su lugar aparece la SOMBRA que persigue a CRISTINA y le entrega una gran aguja brillante. CRISTINA cierra los ojos fuertemente y todo desaparece.

Oscuro.

ESCENA IV

CRISTINA abre los ojos y se descubre encerrada en una burbuja gigante. Al otro lado su amiga frente a un espejo, sentada, arreglándose.

AMIGA: ¿Es enserio mami? No te lo digo en mala onda pero... ¡Pareces abuela wey!

CRISTINA: No le veo nada malo a ponerme un pantalón y una blusa muy cómoda.

AMIGA: Aquí no sirve si estás cómoda o no... ¡Tienes que enseñar más de todo! ¡Cámbiate, plis!

CRISTINA se para frente al espejo, comienza a cambiarse de ropa lentamente.

AMIGA: ¿Sabes cómo serías perfecta? de tu cuerpo...

CRISTINA: ¡¿Por qué siempre me dices eso?!

AMIGA: Que te operes el busto... Lo digo por tu bien, para que triunfes.

CRISTINA: ¿Si quiero ser actriz tengo que enseñar?

AMIGA: ¡Para vender!

CRISTINA: ¡Estás tonta!

AMIGA: Pero estás bonita. ¿Sabes que hay muchos hombres que te pueden pagar una operación? ¡Y no es casi nada lo que quieren a cambio!

CRISTINA: Si yo quiero las estrellas, me las bajó sola, sin esperar a que un wey lo haga.

AMIGA: *(Le enseña una paca de billetes.)* Imagina qué harías con este dinero... ¡Sácale provecho a tu cuerpo! *(Le lanza los billetes.)*

CRISTINA: Yo no soy una puta.

AMIGA: ¡Pues está puta ya trae un carro del año y ropa de las mejores marcas!

CRISTINA: Y lo tendré... *(Termina de desvestirse quedando en ropa interior.)* Pero con esfuerzos propios, dignidad y sacrificios.

Se escucha a lo lejos, "Caprice N°4". CRISTINA toma el espejo iniciando un baile. Se para a la orilla de la burbuja, la punza lentamente.

ESCENA V

La música comienza a distorsionarse. CRISTINA suelta el espejo que comienza a colocarse encima de ella, como una danza desesperante entre Cristina y todo lo que la rodea. A través del espejo truenos, lluvia, vemos la inmensa nube gris y brota la SOMBRA. CRISTINA comienza a ahuyentarla intentando que desaparezca.

CRISTINA: ¡Ya déjame en paz! ¿Quién eres? ¡Por qué me atormentas!

SOMBRA: Yo soy el color de tu vida oscura...

CRISTINA: Dime una razón por la que estás detrás de mí.

CRISTINA se encoge temerosa, aturdida, con la aguja en la mano amenazando a la SOMBRA. La SOMBRA se acerca tiernamente. CRISTINA abre los ojos, descubre a su madre.

MAMÁ: Estoy muy preocupada por ti. ¿Hablas en serio de ser actriz? ¡Tú sabes lo que opino!

CRISTINA: ¡Mamá!

MAMÁ: ¡A veces siento que me asfixias...!

CRISTINA: ¡Tienes que apoyarme!

MAMÁ: Yo te amo... Yo me amo.

CRISTINA: ¡Déjame hacer lo que quiero!

MAMÁ: Yo solo quiero protegerte.

CRISTINA: Nada me va a pasar.

MAMÁ: ¡Tengo miedo!

CRISTINA: Tengo miedo.

MAMÁ: Voy a triunfar. Perdón, vas a triunfar. ¡Confío en ti!

CRISTINA: Y cumplirás todos tus sueños.

MAMÁ: Los tuyos... Cuídate.

CRISTINA: ¿Qué dijiste?

MAMÁ: Que me cuides. Sí, tu eres yo.

CRISTINA: No, tu eres yo.

MAMÁ: Eres tú... Bueno, una extensión de mí.

CRISTINA: ¿Me aceptas?

MAMÁ: Ay, adiós hija...

CRISTINA: ¡Mamá, mamá! ¿Quedé en el casting? ¡De protagonista de tu historia!

MAMÁ: Dije, adiós.

Todo desaparece.

Oscuro.

ESCENA VII

Al centro el sillón. CRISTINA sigue parada frente a su tocador como al principio, deja de maquillarse y se dirige a la silla, comienza a mecerse. Un cenital le descubre el maquillaje cargado en su rostro. Deja caer la caja de maquillaje que se rompe.

CRISTINA: Tanto que decir solamente callando... El sonido más lejano, un árbol, su viento relajante, mi niñez. El viento tan relajante y salía de mi casa corriendo para llegar a ti viento, y como las hojas de los árboles te movías; sentí tan cerca la respiración, me concentré tanto, que me di cuenta como una persona me puede dar tanta paz con tan solo respirar, saber que pequeños sonidos llenan mi interior. Volar sin fronteras, sin prejuicios, ya no más sombras por Dios. Me quiero sentir identificada con él, pero hasta el momento no he podido volar por tantas cosas. La protección de mi madre, el querer y no atreverse, los malos comentarios, todo eso me consume y no puedo ser yo. Pero solo ves chichis y nalgas y te sientes con el derecho de comenzar a acosar.

El cuarto se inunda de espejos y en flashazos, aparecen las imágenes de sus acosadores.

¡Shh shh! Me moví del lugar y me fui a una banca.

Otro flashazo.

¡Shh! ¡Shh! Ese maldito sonido de nuevo.

Recuerdos, no quiero que se esfumen... yo estaba en un bosque oscuro, vestida de blanco y con una sonrisa que es lo que me representa. Pero las burbujas llenas de imágenes con recuerdos inolvidables dentro. Y tu imagen que se representa en todas las posibles formas de fracasar. Tratando de apagar mis sueños, mis ilusiones, los triunfos que quiero lograr, los recuerdos lindos que solo quieres convertir en sombras oscuras.

En cuestión de segundos mi alegría se volvió dolor, mi corazón estaba cálido y ahora está helado, todo se comienza a manchar de recuerdos llenos de pesadillas.

Mamá me he portado bien... Mamá quiero un quiebramuelas, hasta hoy ya no volví a probar... Y despertó a este ser que quiere seguir queriendo, ahora sí con precaución, para que nada se quiebre.

A lo lejos "Vivaldi 's Winter". Recoge del suelo la caja de maquillaje, la abre cuidadosamente, saca un aplicador grande, lo dirige a su rostro en el espejo, se queda mirando fijamente, perdiendo su mirada en el.

Oscuro.

PAÍS DE NUNCA JAMÁS
ENVER HASSAN MARTÍNEZ JIMÉNEZ

PAÍS DE NUNCA JAMÁS
ENVER HASSAN MARTÍNEZ JIMÉNEZ

PERSONAJES

BENJAMÍN
HERMANA
MADRE
SOBRINO

ESCENA I
REALIDAD

BENJAMÍN al teléfono, sentado frente a su escritorio lleno de papeles. Un foco con luz amarillenta apenas logra iluminarlo. El resto de la oficina está sumida en una profunda oscuridad.

BENJAMÍN: Sí, buen día. ¿¿Qué necesita?!.. ¡No! ¡No! ¡Es en Junio! ¡Me vale lo que le dijeron! ¡En junio se le entregará la documentación! ¡Si lo quiere cancelar, lo cancelo! Pero deje de estar llamando cada 10 minutos.

Cuelga el teléfono. Voltea a ver a sus compañeros gritándoles.

BENJAMÍN: ¡Por eso no avanzamos en esta empresa! ¡Todos son una bola de inútiles, incompetentes! ¡Tengo semanas arreglando su desmadre!

Suena el teléfono, enojado contesta.

BENJAMÍN: ¡No señora, la empresa no tiene descuentos! ¡Si no puede pagar, deje de llamar! ¡Solo me hace perder mi tiempo!

Cuelga el teléfono. El teléfono timbra varias veces, no contesta.

BENJAMÍN: ¡Sí, sí, estoy bien! ¡Ya no me vean así! Terminen su trabajo y entrégüenme esos papeles! ¿qué me ven? Así soy y me valen sus pinches vibras. Sí y dile también al otro imbécil, que ya no me enseñe su pito en el baño.

Se queda sentado viendo su escritorio lleno de papeles, frustrado, el teléfono no deja de timbrar, empieza a llorar.

BENJAMÍN: ¡Yo no debería estar aquí!... Si tan solo me hubiera atrevido.

Desde la oscuridad aparece un joven bailando ballet, BENJAMÍN voltea a ver la imagen y esta desaparece.

BENJAMÍN: ¡Pero no lo hice! *(Tira unos papeles.)* Si tan solo hubiera tenido el valor...

Detrás de él aparece un joven tocando el violín, BENJAMÍN voltea a ver la imagen y esta desaparece.

BENJAMÍN: Pero sigo aquí, por cobarde ¡yo elegí esto! *(Confundido.)* ¿lo hice? *(Solloza enojado, se limpia la cara.)* ¡Deja de llorar! ¡Ya no eres un niño!

A lo lejos, se escucha una amable VOZ DE MUJER.

VOZ DE MUJER: ¿Quieres que te lea un cuento? ¿El país de nunca jamás?

BENJAMÍN: ¿Mamá?

Se escucha la risa de un niño, que se pierde entre el sonido ambiental de la oficina. El teléfono continúa timbrando. BENJAMÍN va lentamente hacia los papeles del piso y los recoge. Regresa a su silla y por fin contesta el teléfono.

BENJAMÍN: ¿Liliana?... ¿Cuidar a tu hijo?, sí, ya sé que eres mi hermana y él mi sobrino. Sí y también el único que tengo... Está bien, te veo en casa.

Apaga el foco.

Oscuro.

ESCENA II

NACE UN MONSTRUO

BENJAMÍN en su casa, acostado en el sofá. Entra su hermana y su sobrino que abraza un muñeco vaquero “Woody”.

HERMANA: *(Al niño.)* Saluda a tu tío. *(A BENJAMÍN.)* ¿Ya escuchaste del virus? Dicen que es como una gripe, pero mortal.

BENJAMÍN: No he tenido tiempo de pensar en eso. *(A su sobrino.)* No me abrases, mejor saluda con el puño, mira, así. *(Chocan los puños.)*

HERMANA: Al rato regreso. *(Sale rápidamente.)*

BENJAMÍN: *(Al sobrino.)* ¿Por qué elegiste ese mono? Hay mejores, unos más fuertes, ese que traes parece muñeca. Estás muy mal. *(Se lo quita y lo arroja lejos. Le entrega un control.)* ¿Para eso querías la consola de videojuegos?... ¡Ese juego no! ¡Está aburrido y es de niñas. Hay otros mejores, unos de soldados con armas y granadas, no de andar saltando por una estrellita... No te me quedes viendo como un idiota... ¿Qué dije? ¡Ponte a jugar! ¡No agarres el control así! ¡Tomalo fuerte, como niño! ¡No muevas tanto las manos! *(Lo coge de los brazos y lo mira fijamente a los ojos.)* ¿Quién te peinó así?... ¿Por qué traes tenis de tantos colores? ¿Por qué usas esa playera?... ¡Contestame!... ¡¿Ahora eres mi sobrina, porque lloras como niña?!

El niño llorando hace esfuerzos desesperados por soltarse de BENJAMÍN.

BENJAMÍN: *(Enfurecido.)* ¡No llores! ¡No llores! ¡Te lo estoy diciendo por tu bien! ¡Deja de llorar! ¡Deja de llorar! ¡Ya no eres un niño!

VOZ DE MUJER: *(Lejana.)* ¿El país de nunca jamás?

BENJAMÍN: ¿Qué?, ¿mamá?

BENJAMÍN arrepentido suelta al niño. Llega la HERMANA, el niño corre a protegerse en sus brazos.

HERMANA: ¿Por qué le estás gritando así al niño?

BENJAMÍN: *(Confundido.)* Le estoy enseñando. ¿Por qué le compras todos esos juguetes? ¡Son de niña!

HERMANA: ¿De qué estás hablando? Tú se los regalaste.

BENJAMÍN: ¿Yo?...

HERMANA: Estás mal Benjamín. No te vuelvas a acercar a mi hijo. *(Intenta salir, pero BENJAMÍN la detiene fuertemente.)*

BENJAMÍN: Espera. ¿Has hablado con mamá? Es que desde que me mudé, no he tenido tiempo de ir a visitarla.

HERMANA: Suéltame... Y si tanto te interesa ve a verla. *(Sale con su hijo.)*

La VOZ DE MUJER se escucha más presente.

VOZ DE MUJER: *(Triste.)* ¿Ya no quieres que te cuente lo que pasa en el país de nunca jamás?

BENJAMÍN solo en su casa, se ahoga, le falta la respiración, tose, toca su pecho angustiado. Se levanta y respira profundamente. Camina desesperado por toda la casa, toma el teléfono y marca llorando.

BENJAMÍN: Mamá, si quiero escuchar el cuento.

Oscuro.

ESCENA III

AISLAMIENTO

BENJAMÍN en la cama hablando por teléfono con un compañero.

BENJAMÍN: Hace un mes que estoy trabajando en casa, no he recibido esa información... No, yo me enfermé hace dos semanas y no he salido para nada... Sí, ya estoy bien. No pueden cerrar la empresa, igual solo sería temporal. ¡Quién sabe!... Me avisas cualquier cosa.

Cuelga el teléfono, llama a su HERMANA.

BENJAMÍN: Liliana contesta...

No responde, cuelga el teléfono, llama a una amiga.

BENJAMÍN: ¿Sofía?... Estoy bien, solo pienso que ya no podré más... No me aílo, omito lo que nadie quiere escuchar, lo sabes, no me gusta repetir... Sucedieron cosas que me hicieron recordar, tengo una rabia, creí que ya no me afectaba. Con el encierro y la crisis de ansiedad, he pensado en cómo quiero seguir viviendo... ¿La voz? Ya no la he escuchado ¿Crees que me estoy volviendo loco?... Sí, la normalidad está sobrevalorada. *(Entra llamada de la madre.)* Me está llamando mi mamá, platicamos luego.

Cuelga el teléfono y contesta.

BENJAMÍN: No, solo fue ansiedad, ya me siento mejor... Liliana no me contesta y lo he intentado muchas veces... Sé lo que hice... está bien... Recuerda aquel cuento del “país de nunca jamás” que me contaba... curiosidad. ¿Le decía que quería vivir ahí? No lo recordaba. No sé, era un niño, no es que no quisiera crecer, era solo que tenía miedo, nada, son tonterías... No se trata de confianza, no me alejo, simplemente no me gusta hablar de mis cosas... Sí, está bien, yo le hablo. Nos vemos.

Llama nuevamente a su HERMANA.

BENJAMÍN: Creí que no ibas a contestar... Sí, no estuvo bien lo que hice. Realmente me siento mal... ¿Cómo está?... Sí, los niños olvidan rápido, pero si los presionan también pueden

perderse... *(Llora.)* Nada... Es por todo, mi trabajo, mi actitud, siento que ya no puedo... ¡Es que ya estoy cansado de intentar parecer normal!... Nada, son tonterías... Estoy bien, no te preocupes. Dormiré... Sí, adiós *(Termina la llamada.)*

Tapa su cara con la almohada y grita con todas sus fuerzas.

BENJAMÍN: ¡Deja de llorar, deja de llorar! ¡Ya no eres un niño! *(Solloza.)* ¡Eres un cobarde! ¡Dile! ¿Qué? ¡Te da vergüenza repetir lo que te dicen! ¡Lo que te proponen! Dile que estás cansado de que todos crean tener el derecho de cuestionar tu forma de ser, de vestir, de peinar, o si tienes novia o no. ¡¿Qué les importa?! ¡Dile que dejaste que te humillaran, que nunca tuviste el valor de gritarles basta! Y que me valiera madres lo que todos pensarán de mí... Atreverme a ser bailarín, pintor, actor, tocar el chelo o simplemente ¡llevar unos pinches colores en una lapicera roja! Dile, que ya no sabes qué es lo que realmente te molesta, si lo que te dicen o que simplemente tienen razón. ¿La tienen?

VOZ DE MUJER: ¿País de nunca jamás?

BENJAMÍN: Sí, país de nunca jamás.

Se queda dormido.

Oscuro.

ESCENA IV

PAÍS DE NUNCA JAMÁS

BENJAMÍN revisa la hora en el celular. Se levanta de la cama.

BENJAMÍN: Ya pasan de las 10 de la mañana. *(Deja el teléfono en el buró. Ve a un NIÑO con un papalote rojo en las manos.)* ¿Tú quién eres? ¿Qué haces aquí? ¿Cómo entraste?

El NIÑO corre jugando con el papalote, BENJAMÍN lo sigue. Se detienen. El NIÑO se lleva su mano a la frente, BENJAMÍN también.

BENJAMÍN: Está cicatriz me la hice jugando con un papalote... *(Sorprendido.)* ¿Eres? ¿Soy? *(El NIÑO corre y desaparece.)* Espera..., no corras.

El NIÑO entra en una bicicleta azul y da unas vueltas.

BENJAMÍN: Mi bici, hace mucho que no me monto en una.

El NIÑO deja la bici y se pone a pintar en un lienzo junto a la cama.

BENJAMÍN: Nunca la terminé. *(Sonríe.)*

El NIÑO se pone a bailar en todo el espacio, mientras se acercan unos niños con diferentes tipos de máscaras. Detrás de ellos, adultos con las mismas máscaras. Lo rodean. BENJAMÍN observa.

BENJAMÍN: Me hubiera gustado intentarlo.

Empiezan a insultar con diferentes apodos al NIÑO. No lo dejan salir. Poco a poco deja de bailar. BENJAMÍN lo ayuda.

BENJAMÍN: ¡Basta! No llores, te gusta bailar, ¡baila! Si te gusta pintar, pinta. Si quieres cantar, coser, tocar el chelo, cocinar, o diseñar ropa... Pero no llores. Si eso te hace feliz ¡Hazlo!

NIÑO: ¿Y ellos? *(Voltea a ver a los demás.)*

BENJAMÍN: Qué importa lo que te digan, realmente no saben lo que dicen. Solo son niños perdidos.

NIÑO: ¿Cómo yo?

BENJAMÍN: No, como yo. Pero ya te encontré.

*BENJAMÍN y el NIÑO caminan hasta el lienzo y pintan.
Oscuro.*

ESCENA V

UN NUEVO COMIENZO

El teléfono timbra repetidamente. BENJAMÍN despierta.

BENJAMÍN: ¿Liliana?... Son las 7:00 de la mañana... Estoy bien... *(Sonríe.)* De hecho si estoy bien... tuve un sueño extraño... Nada, cosas más... *(Se sienta en la cama y ve un pequeño papalote rojo sobre el buró.)* Sabes, tengo que colgar..., voy a comprar algunas cosas..., luego hablamos. *(Sostiene el pequeño papalote y sonríe.)*

DE LOS AUTORES

Mario Alberto Treviño Gómez (1970) Maderense de origen, migrante de corazón. Este Textoservidor inicia en 1987 su actividad teatral como actor. Es fundador del Programa Nacional Salas de lectura (1995). Para el año 2000 funda “De Puro Corazón”, promotora cultural dedicada a la mediación lectora y creación de textos propios. Dirige programas de lectura en voz alta: desde 2013 Voz de Mujer (donde mujeres interpretan literatura femenina), y desde 2014 Carretera 85 (interpretación de textos de autores tamaulipecos). Brinda talleres de mediación lectora, donde establece puentes sólidos entre la literatura y los participantes. Autor de crónicas, ensayos y cuentos. En 2023 incursiona en la dramaturgia con su primera obra “Éxodo: Título 42, la involución”.

Eduardo Sánchez, reynosense, periodista y docente. Escribe desde 1995 en medios impresos y desde 2010 en su plataforma digital Cultura Reynosa. Aficionado a la danza y al teatro.

Karla Caridad Gómez Pérez. Licenciada en Artes Teatrales, ha enfocado su actividad artística en proyectos teatrales que brinden conciencia sobre la situación social de su ciudad natal. Ha participado en diferentes festivales como: XXXI Muestra Nacional de Teatro, Festival Otras Latitudes, Festival Internacional de Teatro por la Paz de Barrancabermeja, Colombia, el New York Fringe Festival, el New Orleans, Fringe Festival, St. Louis Fringe Festival, Luminaria en San Antonio, Houston Fringe Festival, Austin Frontera Fest, entre otros. Es fundadora del Centro Cultural Independiente “Casa Teatro Reynosa”.

Luis Mario Flores (Reynosa, Tamaulipas, 1987). Licenciado en Arte Teatral con grado de Maestro en Artes con Orientación en Artes Visuales por la UANL. Actor, Director de Escena y Docente a nivel Superior. Desde muy temprana edad incursiona en el teatro, las puestas en escena que ha dirigido han formado parte de encuentros, festivales y coloquios donde ha obtenido distinciones por sus propuestas escénicas, sus investigaciones en arte teatral han sido publicadas por la Universidad de Michigan y Editorial UANL.

S. Alejandro Puentes (Tlahuapan Puebla 1972) El mimo payaso Aleale desde 1991 inicia su carrera como actor profesional a nivel nacional e internacional dando la clase de teatro y pantomima en la UAEH, impartiendo clases desde kinder a universidad. En la UVM impartió la cátedra de risoterapia en áreas de la salud, actualmente imparte clases de teatro en el IRCA, es parte del jurado del Consejo Nacional de Payasos, como Embajador de la Risaliencia UNAM es conferencista dando la ponencia El Teatro Resiliente.

Diana Elizabeth Garza Aguilar. (27 años) Egresada de la Universidad Tamaulipeca con la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y Periodismo, Docente de Teatro en el Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes desde el 2016, Directora de la Compañía Teatral Independiente Volveremos Teatro, Actriz con más de 15 obras realizadas, esta obra es su primer acercamiento a la Dramaturgia.

Magaly Cruz Yáñez 46 años. Lic. en Marketing (Universidad Regiomontana). Lic. en Educación Artística (UPAV), Maestría en Teatro y Artes Escénicas (Universidad de la Rioja). Artista y docente escénica. Con puestas en escena y obras inéditas. Fomento de proyectos arteterapéuticos. Miembro activo y fundador de la compañía de Teatro y Danza Anzares. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra: DANZA-TEATRO ENSEÑANZA NO FORMAL/Artículo de investigación publicado en la revista cultural de CONACULTA "La lengua azul" No. 8 Diciembre 2021.

Alejandro Balderas Antonio. 19 años, originario de Reynosa, Tamaulipas. Director autodidacta de cine y teatro. Actor, dramaturgo en formación.

Amelia Nayely Meléndez Aguirre. Autora de dos libros. Ha participado en antologías nacionales e internacionales, así como en diferentes revistas digitales e impresas.

Vannesa Esquivel Navarro 32 años, originaria de Reynosa, Tamaulipas. Gestora cultural, creadora escénica autodidacta y actriz en formación. Esta obra es su primer acercamiento a la dramaturgia.

Angélica Belem Beltrán Domínguez (Reynosa, Tamaulipas, 1991). Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Posgrado en Administración de Negocios con Orientación en Mercadotecnia y Diplomado en Docencia por la Universidad del Valle de México. Gestora Cultural, Creadora Escénica, Comunicadora y Docente a Nivel Superior. Desde el 2006 a la fecha, colabora en la gestión y organización de eventos culturales públicos y privados como: Intervenciones de fomento a la lectura, presentaciones musicales, dirección creativa y dirección técnica de festivales de teatro y danza.

Esthela Alejandra Ramirez López. Actriz. Nació el 29 de noviembre del año 2005 en Tijuana Baja California. Egresada de la preparatoria (UT). Ha tomado talleres de teatro, formación actoral en Casa de la Cultura (CCR), talleres de presencia actoral y corporal, actuado más de 8 obras y varios cursos de maquillaje teatral, actualmente forma parte del Taller de Dramaturgia Teatro Testigo de la Vida.

Enver Hassan Martínez Jiménez. Mexicano, nacido en noviembre de 1986 en Reynosa, Tamaulipas. Cursó su carrera en medicina en la Universidad Valle de México. Ha incursionado en representaciones teatrales y musicales en diferentes instituciones académicas.

Desde su infancia ha tenido afinidad en el arte en general como es: la música, la pintura, el dibujo y la escritura. Presentó la antología “Arcano sueño” en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil 2022, en Reynosa, Tamaulipas, donde participó con cuentos y minificciones de su autoría.

Dramaturgia Reynosense

Volumen I

El cuidado de la edición estuvo a cargo del

Ing. Aldo Arael Ledezma Silva.

En su composición se utilizaron fuentes de la familia Times New Roman.